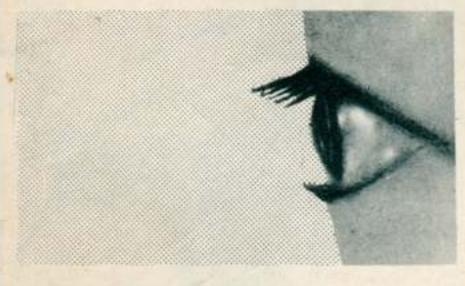


Hablando de lentes de contacto...

QUE ES LABORATORIO PFORTNER-CORNEALENT?...

Quienes conocen la travectoria del lente de contacto en nuestro país, saben que Laboratorio Pförtner-Cornealent, creador de los lentes de contacto CORNEALENT, es la más grande y especializada organización que existe en Sud América dedicada a la elaboración y adaptación de lentes de contacto. La trascendencia de su desarrollo se ve en el hecho de haber formado a varios de los más destacados especialistas en la materia que hay en la Argentina, muchos de los cuales están hoy al frente de gabinetes privados de adaptación. Los señores Klaus y Tomás Pförtner, titulares de Laboratorio Pförtner-Cornealent, son ampliamente conocidos en los circulos profesionales nacionales e internacionales, por su actividad investigadora que ha ayudado a perfeccionar los procesos de adaptación de lentes de contacto.

Asimismo, son responsables de la formación de un importante equipo de técnicos alemanes y argentinos quienes, con más de 25 años de experiencia, atienden los distintos gabinetes de adaptación con que cuenta Laboratorio Pförtner-Cornealent.



Perfil de ojo con lentes de contacto, sin contacto.

EL METODO MAS SEGURO PARA USAR LENTES DE CONTACTO

Para poder usar lentes de contacto, es indispensable la revisación previa del médico oculista. Luego, Laboratorio Pförtner-Cornealent, altamente especializado y provisto de los equipos más modernos. brinda la posibilidad de efectuar una prueba sin compromiso alguno. En caso de decisión afirmativa, técnicos con vasta experiencia ofrecerán el máximo de seguridad, según métodos que están a la vanguardia internacional.

QUIEN PUEDE USAR LENTES DE CONTACTO

Prácticamente todas aquellas personas que tengan una deficiencia visual, pueden usar lentes de contacto CORNEALENT especialmente los miopes, hipermétropes, astigmáticos y operados de catarata. Personas de todas las edades incluso lactantes, pueden beneficiarse con las ventajas que brinda el uso de lentes de contacto. Esto es posible por el exclusivo y simplificado sistema de adaptación que emplean los técnicos de Laboratorio Pförtner-Cornealent, sistema denominado "speedfitting"

Además, los lentes de contacto CORNEALENT son de gran utilidad para aquellas personas que por su actividad necesitan cuidar determinados aspectos técnicos, estéticos o de comodidad, como ser: deportistas, automovilistas, artistas, profesores, estudiantes, etc.

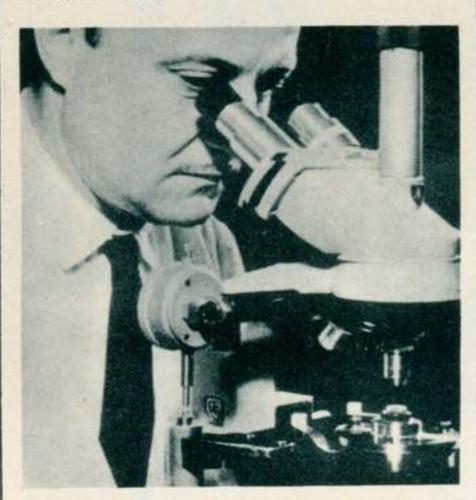
Los técnicos y profesionales de Laboratorio Pfortner-Cornealent están en condiciones de brindar la mejor solución.

PUEDE CAMBIARSE EL COLOR DE LOS OJOS ?

Algo que hasta no hace mucho tiempo hubiera sonado a fantasia, se ha constituido en uno de los actos más sencillos. cambiar a voluntad el color de los ojos. Esto es factible merced a un nuevo tipo de lentes de contacto, creados por Laboratorio Pförtner-Cornealent y lanzados al mercado bajo el nombre de CORNEALENT BICOL.

Tal denominación obedece al hecho de tratarse de lentes bicolores, de centro transparente ópticamente tallado. Dentro de una gama establecida (verde, azul, celeste, gris, lila, etc.), los lentes de contacto CORNEALENT BICOL brindan una doble ventaja, dado que además de cambiar el color del iris permiten corregir y/o suplir deficiencias visuales, gracias a su centro ópticamente tallado.

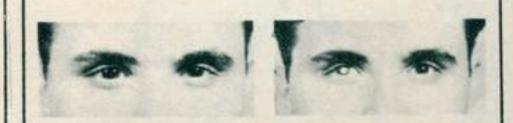
Desde su aparición, los lentes CORNEALENT BI-COL causaron gran revuelo, especialmente entre artistas y modelos.



Control microscópico de lentes de contacto CORNEALENT

CAPSULAS ESTETICAS

Con la utilización de cápsulas estéticas y prótesis oculares, menos conocidas en el mercado por su alta especialización, pueden solucionarse los defectos estéticos que presente el ojo. Su elaboración, por parte de Laboratorio Pfortner-Cornealent, se lleva a cabo cuidando la absoluta naturalidad del ojo y una perfecta tolerancia.



Antes y después de la Cápsula estética

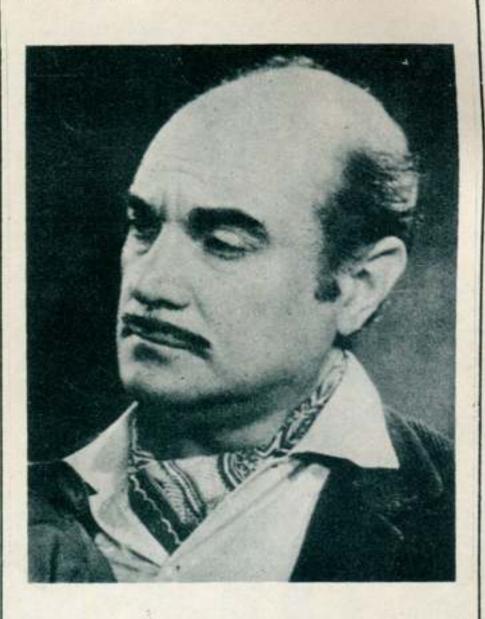
CUANTAS PERSONAS USAN LENTES DE CONTACTO EN LA ARGENTINA

Cada día es mayor el número de personas que optan por las ventajas que los lentes de contacto brindan para solucionar los problemas visuales. Más de 150.000 personas utilizan ya lentes de contacto elaborados por Laboratorio Pförtner-Cornealent y ese número va en constante aumento. También los llevan personalidades de fama internacional y destacados artistas.

Ya desde el punto de vista institucional, Laboratorio Pförtner-Cornealent ha establecido la modalidad de confeccionar lentes de contacto en forma gratuita para quienes carecen de recursos, siempre y cuando el médico certifique la imprescindible necesidad de su uso.

LENTES DE CONTACTO BIFOCALES

Para aquellas personas que requieren distinto tipo de corrección para ver a corta o a larga distancia, se han creado los lentes de contacto bifocales. Estos permiten solucionar dicho problema con un solo par de lentes de contacto Bifocal-CORNEALENT



El conocido actor Zelmar Gueñol, usuario de lentes de contacto CORNEALENT desde hace 15 años.

NUEVOS LENTES GELATINOSOS

Está en etapas de investigación y prueba, la elaboracion de un nuevo lente gelatinoso, que cuenta ya con el respaldo de patentes específicas en la Argentina. Actualmente, los ensayos se circunscriben a conejos, pero pronto se aplicarán en seres humanos.

LENTES DE CONTACTO EN CUOTAS

Dada la creciente demanda por lentes de contacto Cornealent, Laboratorio Ptörtner-Cornealent ha instituido, desde hace ya un tiempo, una serie de planes de pago tendientes a facilitar aún más la adquisición de lentes de contacto.

Estas facilidades permiten que un mayor número de personas pueda gozar de las ventajas CORNEA-LENT!



Laboratorio

Pförtner Cornealent

JUNCAL 2345, casi esq. Pueyrredón Buenos Aires.

SUCURSALES:

Cornealent - Córdoba: 9 de Julio Nº 510

Cornealent - Mendoza: Espejo 333 Cornealent - Rosario: General Mitre Nº 523

Cornealent - La Plata: Calle 53, Esq. 4 Cornealent - Santa Fe: San Martin 2715

Agencia Cornealent - Laboratorio Neiman. San Luis 2105 - Mar del Plata

DIRECTOR - EDITOR VICTORIO I. S. DALLE NOGARE

Director Ejecutivo RAMIRO DE CASASBELLAS

Asesor de la Dirección ROBERTO SOCOL

Jefe de la Redacción TOMAS ELOY MARTINEZ

Secretarios de Redacción: Osiris Troiani, Ernesto Schóó, Roberto Aizcorbe.

Coordinador: Hugo Gambini Prosecretario: Julio Algañaraz. Jefe de Sección: Oscar Caballero.

Redactores: Juan Carlos Algañaraz, Julio Ardiles Gray, Rodolfo Arizaga, Ilda Barbot de Garcia, Aida Bortnik, Enrique Bugatti, Marcelo Capurro, Edgardo Cozarinsky, Martin Cullen, Fanor F. Diaz, Jorge Elorza, Roberto Garcia, Frâncisco N. Juárez, Julio Landivar, Alberto Laya, Jorge Llistosalla, Felisa Pinto, Silvia Rudni, Carlos Russo, Félix Samollovich, Eduardo San Pedro. Servicios exclusivos de Competencia, revista de economia sivos de Competencia, revista de economía y negocios.

Columnistas: Art Buchwald, Jean-Jacques Servan-Schreiber, Stewart Alsop.

ilustradores: Flax, Kalondi, Sábat, Sempé.
Fotografia: Jaime González Cociña (Jefe),
Mario Iglesias, Eduardo Gimenez; The Associated Press, Interprensa, Agencia Afa. Diagramación: Daniel Crosa. Archivo: Susana
Olveira de Ziffer (Jefe), Doris Knop, Oscar
Belaich, Luis Maiz. Corrección: Dardo Batuecas (Jefe), Héctor Carreira, Manuel Cifuentes, Roberto Cúneo, Ricardo Egles, Osvaldo
Guercio, Alberto J. Ortiz.

Corresponsales: Alfonso Coletti (Rosario), Juan M. Duhalde (Mar del Plata), Ambro-sio García Lao (Mendoza), Tiburcio López Guzmán (Tucumán), Jorge Neder (Córdoba).

Servicios exclusivos del exterior: L'Express, Entreprise y L'Expansion (Francia), News-week (Estados Unidos), Vita (Italia), Agencia de Prensa Novosti (Unión Soviética).

Corresponsales: Mario Vargas Llosa (Lon-dres), Armando R. Puente (Madrid), César Fernández Moreno (París), Alberto Giovanni-ni (Roma), Kurt Donig (Berlin Occidental).

EDITORIAL PRIMERA PLANA S. R. L.

Administrador General: Renato Dalle Nogare Publicidad y Relaciones Públicas: Jorge Quercia (Gerente), José Derasner (Subgerente), Gregorio Lamuedra, Luis Olivo Gallo, Rodolfo H. Sabattini; Oscar Riderelli. Promoción y Circulación: Juan C. Toer (Gerente). Técnica gráfica: Armando Mangleri (Gerente). Representante publicitario en los Estados Unidos: Del Stella (The N. De Filippes Com-pany; Quinta Avenida № 551, Nueva York)

INDICE

Aniversarios	17
Artes y Espectáculos	48
Ciencia y Técnica	20
Deportes	26
Economía y Negocios	13
Informe Especial	29
Libros	42
El País	6
El Mundo	58
Religión	23
Transiciones	68
Vida i Moderna ict onic	~ 24



Año I - Número 1



Buenos Aires, agosto-12 de 1969

CARTA AL LECTOR

En la noche del 5 de agosto, el Poder Ejecutivo ordenó la clausura del semanario Primera Plana, que esta Empresa editaba desde noviembre de 1962, y el secuestro de su Nº 345. No se adujeron razones precisas: un comunicado del Ministerio del Interior sostuvo que Primera Plana llevaba adelante una "campaña basada en informaciones inexactas, destinada a crear un clima de confusión"; el Decreto 4179, hecho público el miércoles, sólo funda la gravísima medida en las facultades que el estado de sitio confiere al Presidente.

Ya en abril y en junio de 1966 el Gobierno Illia, en desmedro de la libertad de prensa, había intentado, sin éxito, abatir a Primera Plana. En un caso, el Secretario de Industria presionó a un sector de avisadores, instándolos bajo amenazas a que retirasen su publicidad de aquel medio. Más tarde, el Ministro de Educación y Justicia denunciaba a Primera Plana ante los Tribunales Federales, por instigación a la rebelión. Al desestimar la denuncia, el Juez Luis Maria Rodríguez produjo un fallo esclarecedor: "Por eso -deciaen esta materia, puede ser tolerable la demasía en el requerimiento o el exceso en el medio usado, si no media ánimo agraviante, si las dificultades propias de un país joven nos vinculan en una misma suerte y en una misma preocupación [. .] Que se hagan sentir todas las opiniones y todos los desacuerdos, porque está de por medio el futuro del país", invitaba el magistrado.

Para Primera Plana siempre estuvo de por medio el futuro del país: acaso por eso era la revista de noticias de mayor circulación. Amparada en los únicos cimientos válidos del periodismo, los lectores y los avisadores, mantuvo su independencia a través de las tormentas y las tentaciones. Durante sus casi siete años de vida no trabajó sino al servicio de la Argentina: jamás recibió o pidió fondos oficiales, ni trocó su orientación —informar con amplitud y veracidad— en recompensa de los favores de algún partido político o grupo de intereses económicos. Quien recorra sus 345 ediciones habrá de certificar, además, que Primera Plana sacó al periodismo nacional del estancamiento y la falta de visión en que se debatían sus órganos.

El Decreto 4179 no tuvo en cuenta este limpio y honrado historial; del comunicado de Interior se desprende que, al cerrar Primera Plana, el Gobierno quiere garantizar la "libertad y seguridad pública" No nos corresponde discutir una medida que las entidades locales y extranjeras vinculadas con nuestra profesión calificaron de atentado a la libertad de expresión (y ya se sabe que la seguridad es azarosa cuando no existen las libertades); sí, en cambio, toca esa tarea a la Justicia, a la que recurrimos porque confiamos en su

capacidad, en su larga tradición de honestidad y altura.

Entretanto, serena la conciencia, proseguimos el diálogo con nuestros lectores y avisadores: es ésta una obligación que nos cabe como periodistas que somos, y no un desafío o la apertura de una lucha. Los periodistas no se deben a los Gobiernos o los factores de poder sino al público a quien se dirigen, a las empresas a quienes desean ofrecer un medio eficaz de publicidad, y, sin duda, a los seres anónimos que los ayudan a respirar, desde el linotipista al canillita. A todos ellos entregamos hoy el número inicial del semanario Ojo, que sale a la calle con los mismos objetivos y las mismas líneas que han guiado a esta editorial desde su creación. Y con la misma pasión por la Argentina, y con la misma esperanza en su fantástico futuro.

> Hasta el martes próximo. EL DIRECTOR Argentinas | www.anira.com.ar



BEST SELLERS

FICCION

1) La rebelde, por Guy des Cars (Juan Goyanarte)

2) Hotel, por Arthur Hailey (Emecé).

3) Aeropuerto, por Arthur Hailey (Ernecé).

Mañana digo basta, por Silvi-na Bullrich (Sudamericana)

ENSAYO, POESIA, HUMOR

1) El hombre unidimensional, por H. Marcuse (Alianza)

¿Quién mató a Rosendo?, por Rodolfo Walsh (Tiempo Contemporáneo).

3) El marxismo soviético, por Herbert Marcuse (Alianza).

4) El imperio americano, por Claude Julien (Grijalbo).

• Librerías consultadas: Atlántida, Buenos Aires, Casavalle, Del Colegio, El Ateneo, Fausto, Norte, Rivero y Santa Fe.

RECORDS

CLASICOS

Música española para guitarra,

por Ernesto Bitetti (Music-Hall)
• Los cuentos de Hoffmann, de Offenbach, voces varias (Angel).

• Cantares de madre, por Susa-na Naidich con la Orquesta de Cámara dirigida por Eduardo Rovira (Madrigal)

MISCELANEA

• Tiritando, por Donald (RCA)

• Suzie Q., por Creedence Clearwater (EMI)

· Hazlo tuyo, por The Watts 103rd. Street Rhythm Band (Music Hall)

 La balada de John y Yoko, por Los Beatles (Apple)

Casas consultadas: Club Internacional del Disco, Disclub, Nova Discos, Ricordi.

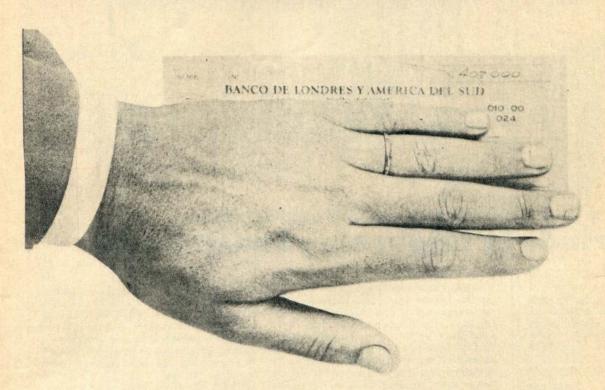
APARECE LOS MARTES

Publicación de la Editorial Primera Plana S. R. L. (Capital \$ 10.000.000). Perú 367, Pisos 1º, 10, 12 y 13. Buenos Aires. Telegramas: Pripla Baires. Telex: 012-1999. Teléfonos 33-8576/70, 34-8018/10 MIEMBRO DE LA SOCIEDAD INTERA-MERICANA DE PRENSA, LA ASOCIACION DE ENTIDADES PERIODISTICAS ARGENTINAS Y LA ASOCIACION ARGENTINA DE EDITORES DE REVISTAS.

Distribuidor Capital Federal: Rubbo S.C.A., Garay 4226; interior y exterior: SADYE S.A., Belgrano 355. Impreso en los talleres gráficos Rotog-Arg S.A.I.C., Bolívar 1753, Buenos Aires.

Precios: \$ 150 por ejemplar. Número atrasado, \$ 200. En Uruguay: \$ 100 oro. En Paraguay: 90 guaranies (via aérea). Suscripciones: Argentina, \$ 7.000 por año; exterior, via ordinaria, 30 dólares. PROHIBIDA LA REPRODUCCION PARCIAL O TOTAL HECHO EL DEPOSITO DE LEY. REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL EN TRAMITE. .anira.com.ar

Hay cheques que no necesitan talón.

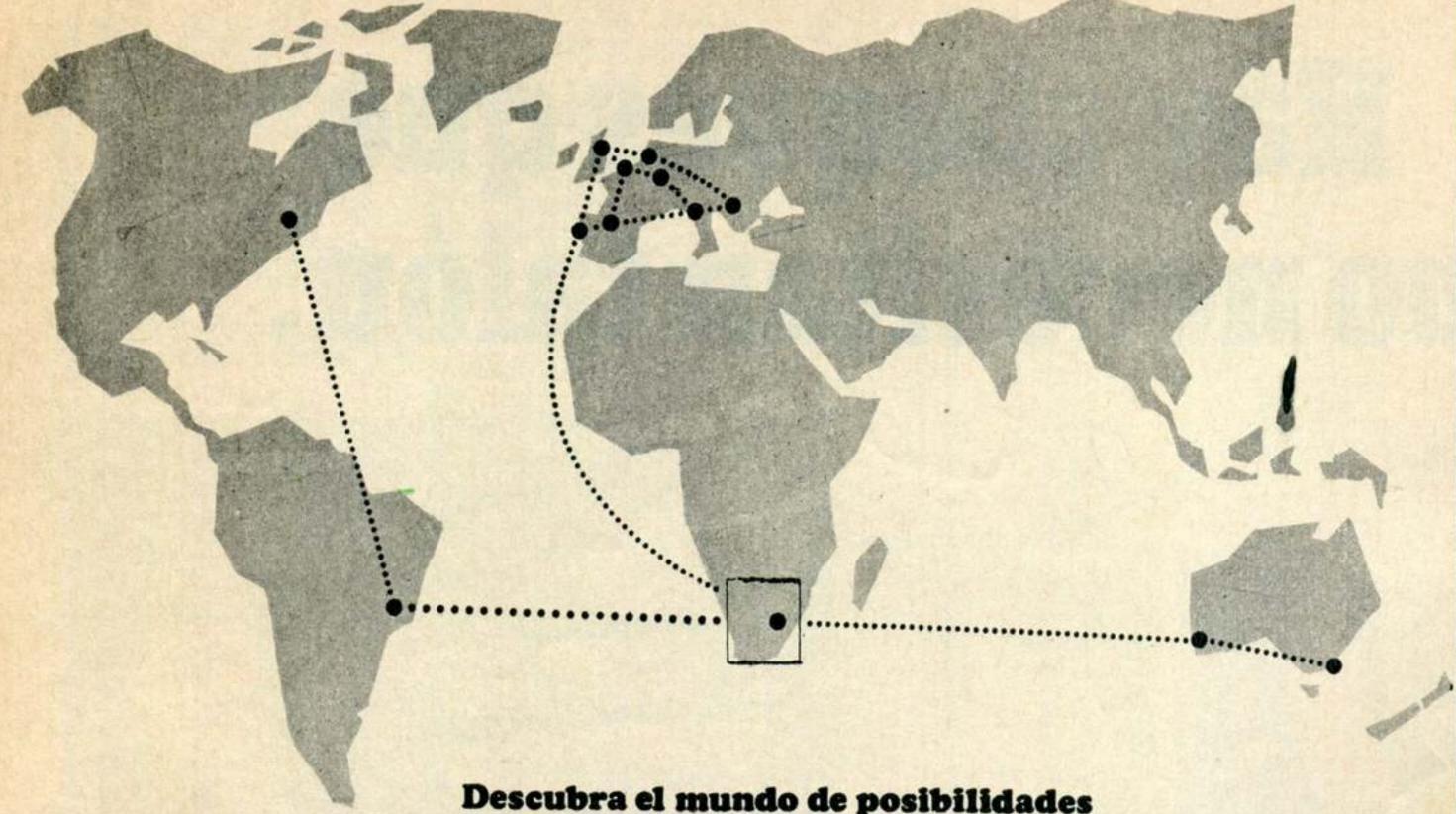


Por ejemplo, los suyos. Si son nuestros.

Usted ya cobró, seguramente, cheques en el Banco de Londres. Sin talones. Con control y pago inmediatos. Con la sensación de que el librador del cheque tiene una relación cotidiana, personal con ese Banco que lo atiende. No prive a la gente que recibe Archeques de tener una sensación igual

BANCO DE LONDRES Y AMERICA DEL SUD

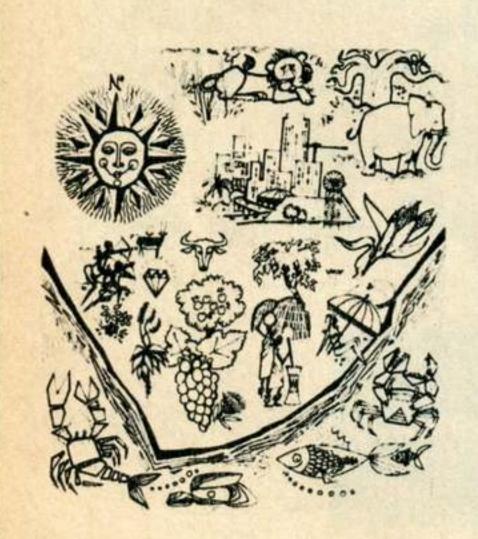
mra.com.ar Con visión de futuro.



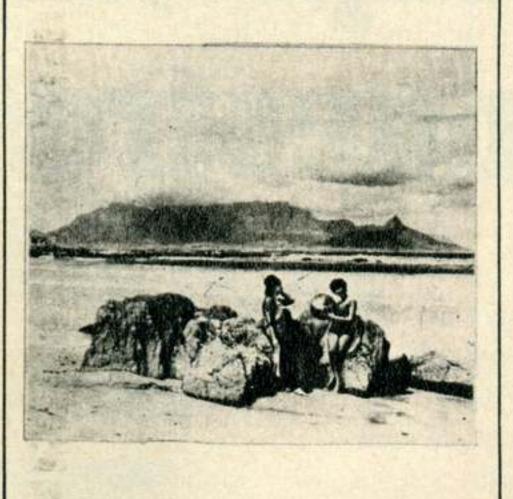
que le brinda la imponente Sudáfrica...

Sudáfrica, el lugar ideal para sus nuevas e intensas vacaciones, se encuentra ahora a sólo 8.10 horas de Río de Janeiro. Ese es el tiempo en que se llega a Johannesburg por el nuevo vuelo sudatlántico de SOUTH AFRICAN AIRWAYS.





En Sudáfrica lo espera una cálida bienvenida. Porque es un país verdaderamente imponente con paisajes espectaculares. Usted podrá gozar del sol sudafricano en la arena dorada de la "playa bikini" de Clifton o en la "milla millonaria" de Durban. O visitar el Parque Nacional Kruger que se extiende sobre un área de 8.000 millas cuadradas donde usted encontrará la vida salvaje en su verdadero contorno. También podrá disfrutar de la vida nocturna de Johannesburg y de los paisajes de otras modernas ciudades de Sudáfrica.

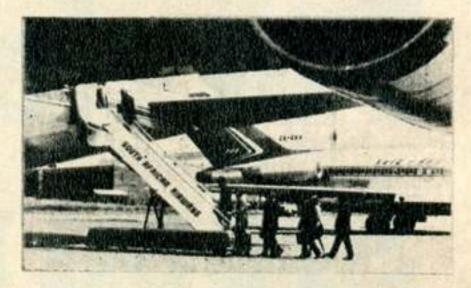




Consulte a su agente de viaie I. A. T A

Recorrer el país es fácil; pues todos los centros turísticos están a su alcance con los Jets Boeing 707 de South African Airways. O con trenes o autobuses provistos de aire acondicionado... En cuanto al alojamiento, es de primera; ya que usted contará con modernos hoteles.

Así es. Sudáfrica tiene todo lo que usted pueda imaginar!



Hoy, los Stratojets Boeing 707 de South African Airways unen Johannesburg con Londres, Lisboa, Madrid, París, Roma, Frankfurt, Zurich y Atenas. S. A. A. también cruza el Océano Indico con destino a Perth y Sydney en Australia, con combinaciones convenientes para volar al Lejano Oriente. Y ahora se agrega una flamante ruta a través del Atlántico Sur, que une a Sudáfrica con Río de Janeiro y Nueva York.

EL MUNDO SE ENSANCHA CON



CALIDAD EN TRANSPORTE AEREO

Archivo Historico de Kevistas Argentinas Www.ahira.com.a

Ramiro de Casasbellas



La libertad de la prensa

El viernes pasado, en un editorial suscitado por la clausura de *Primera Plana*, el diario *Clarín* se vio en figurillas para objetar la medida del Gobierno sin que se advirtiese demasiado. De ahí que la primera parte del artículo esté dedicada a divagar sobre la libertad de la prensa, que no sería un "derecho individual «natural», a la manera como lo son el derecho a la vida, el derecho a la libertad personal y de conciencia o el derecho a la preservación de la honra"

En síntesis, añade, "la libertad de prensa no es un derecho absoluto sino socialmente condicionado" Se trata de una diferenciación caprichosa, aunque sin duda la sociedad y su organización condicionan la libertad de la prensa, porque sería monstruoso que la comunicación de noticias y el juego de las opiniones escritas cayera en una especie de orgía desenfrenada, en el sendero del caos.

Pero olvida Clarin que las sociedades contemporáneas han llegado, también, a condicionar esos otros derechos que llama "naturales", sin necesidad de que tal limitación figure en los Códigos. ¿Quién puede, sin mentir, afirmar que ejerce plenamente y sin cortapisas el derecho a la vida, a la libertad personal y de conciencia, a preservar la honra? En el mundo entero, bajo las democracias representativas o los totalitarios regimenes comunistas, las aseveraciones de Clarin son objeto de meditaciones no sólo jurídicas sino filosóficas y religiosas. Y no ahora, únicamente: la historia del hombre es, en esencia, una búsqueda incesante de esos derechos y libertades, una lucha por reconquistarlos, si alguna vez tuvieron absoluta vigencia sobre la Tierra. Las últimas Encíclicas papales especialmente las de Pablo VI— no son sino el fruto de esa meditación que en tantas oportunidades puso a unos seres contra otros en los campos de batalla, en las tribunas, en las bibliotecas, en la calle.

La libertad de expresión ha sido, desde luego, fuente de infinitas discusiones y brillantes aportes científicos. El avance en los sistemas de comunicación tornó más complejo su ejercicio, como el de muchas actividades humanas. ¡A no engañarnos! Si es cierto que la libertad absoluta es una utopía, la libertad de prensa cae también bajo el mismo encuadre. Un sin fin de razones obligan al periodista —en cualquiera de los niveles en que practique este oficio— a frenar sus impulsos, a moderar sus franquezas. Debe adaptarse a la sociedad que integra y tener en cuenta hasta qué punto sus informaciones, su pensamiento, son capaces de alienarlo o humillarlo.

Pero esa misma actitud es la que la sociedad en general, y sus órganos directivos en particular, tienen que asumir frente al periodista. El caso de *Primera Plana* estimula nuevos aná lisis sobre este asunto, sobre las relaciones entre la prensa y la libertad necesaria para no hacer de ella una máquina de idiotización o un volcán de catástrofes; y sobre quién dispone de la última palabra acerca de cuándo debe retacearse semejante bien.

El Ministerio del Interior explicó el cierre de Primera Plana, acusándola de crear confusión en un momento que el Gobierno considera grave y por el cual ha decretado hace un mes y medio el estado de sitio. Esa campaña, según el Ministerio, la desarrolló Primera Plana divulgando noticias inexactas.

Lamentablemente, no especifica de qué noticias se trataba, único medio de dirimir si, en verdad, eran inexactas y si atentaban contra la seguridad de la Nación. Aun así, merecía detenerse a elucidar, antes de adoptar tan seria decisión, si la confusión era o no anterior a los designios de *Primera Plana*, si el momento grave por el que atraviesa la Argentina es o no el resultado de aquella confusión. Este trabajo, imprescindible, porque el Gobierno está obligado a obrar con la máxima cordura y sensatez, hubiera indicado que las autoridades recuerdan que los periodistas son argentinos, antes que admiradores o críticos del Gobierno.

Por otra parte, desde los incidentes de mayo, el país entero ha entrado en una fase que sería ingenuo calificar como de extremista. El país trata de obtener respuestas, de ver claro, de saber más, de que se escuchen sus reclamos: es su forma de ser argentino. Más sencillo sería —para los periodistas, para los habitantes— sepultarse en el letargo y sacar beneficios de esa pasividad. Pero estamos seguros de que el Gobierno no aspira a que sus gobernados formen un pueblo de robots. •

HISTORIA DE DIALOGOS E INTERROGATORIOS

Las columnas de la Revolución son los militares y el sector gremial. El axioma pertenece a Juan Carlos Onganía y fue enunciado el 5 de marzo de 1968, en Olivos, durante el sermón que el Presidente esparció sobre el Gabinete y los altos niveles de la burocracia administrativa. De ambas columnas, sólo una le ha sido fiel desde que asumiera el poder: las Fuerzas Armadas. Con las huestes sindicales, en cambio, las relaciones fueron tormentosas, variaron desde la hostilidad a la obediencia.

La semana pasada, Onganía cosechó sus mejores noticias en esos dos campos de la actividad nacional que, ya se sabe, no son los únicos:

 Los líderes moderados de la cor se entrevistaron, después de algunos remoloneos tácticos, con el Interventor Valentín Erendiano Suárez.

• El Comandante en Jefe del Ejército, teniente general Alejandro Agustín Lanusse, amainó las sanciones que comenzara a ap'icar a fines de julio contra militares descontentos con su dirección del Arma y con la marcha del Gobierno. A su vez, y acaso para desvirtuar las infinitas versiones que lo señalaban como dispuesto a llevar un planteo decisivo a Onganía (despido de Ministros y Secretarios, llamado a elecciones, participación obrera en las ganancias de las empresas), Lanusse se declaró instalado en cuarteles de invierno.

Si esos hechos pueden considerarse como éxitos de Onganía, el resto del Gabinete no lo proveyó de acontecimientos de envergadura suficiente como para sosegar las disconformidades que anidan en el cuerpo social de la Argentina, sobre todo después de los incidentes de mayo; ni siquiera los eufóricos anuncios del Ministro de Economía (ver página 13) sirvieron para adormecer inquietudes. Por el contrario, el Gobierno se anotaba un serio perjuicio en el frente interno—y en el externo, que tanto se esmera por cuidar— al clausurar la revista Primera Plana.

Jaque a Don Valentín

El "diálogo" entre el Gobierno y los sindicatos vandoristas y neutrales estalló, por fin, el jueves último. Ese día, Suárez recibió a la Comisión de los 20—a la que un plenario de gremios otorgó, el 10 de julio, la conducción provisoria de la cgt de Azopardo y los preparativos de un Congreso Normalizador— y mantuvo con ella una conferencia de tres horas. El día anterior, los 20 habían ensayado el rechazo del convite.

Como es notorio el Gobierno respondió a la unción de los 20 designando a Suárez —cuyos viáticos han sido fijados en 10.000 pesos diarios—como "Delegado del Poder Ejecutivo para la normalización de la cgr", un título que pretendía disimular las omnímodas facultades de Interventor. Ese episodio ocurrió el 14 de julio y suscitó la resistencia de los 20; durante dieciséis días, Suárez se abstuvo de penetrar en el edificio de Azopardo, mientras negociaba la paz con los jerarcas gremiales. Una vez allí dentro, los citó para un debate.

Como líder de los anticoncurrencis-

tas asomó nada más y nada menos que Luz y Fuerza, antiguo numen del sindicalismo de "participación"; Félix Pérez, capitán de la entidad, arguyó que visitar a Suárez equivalía a refrendarlo como Interventor de la Central. Los dialoguistas, desosos de aceptar la invitación, sostuvieron en cambio que el capitis diminutio era para Suárez, pues se veía obligado a reconocerles autoridad; y a ellos antes que a los corifeos oficialistas (los 35 gremios enrolados en el "participacionismo").

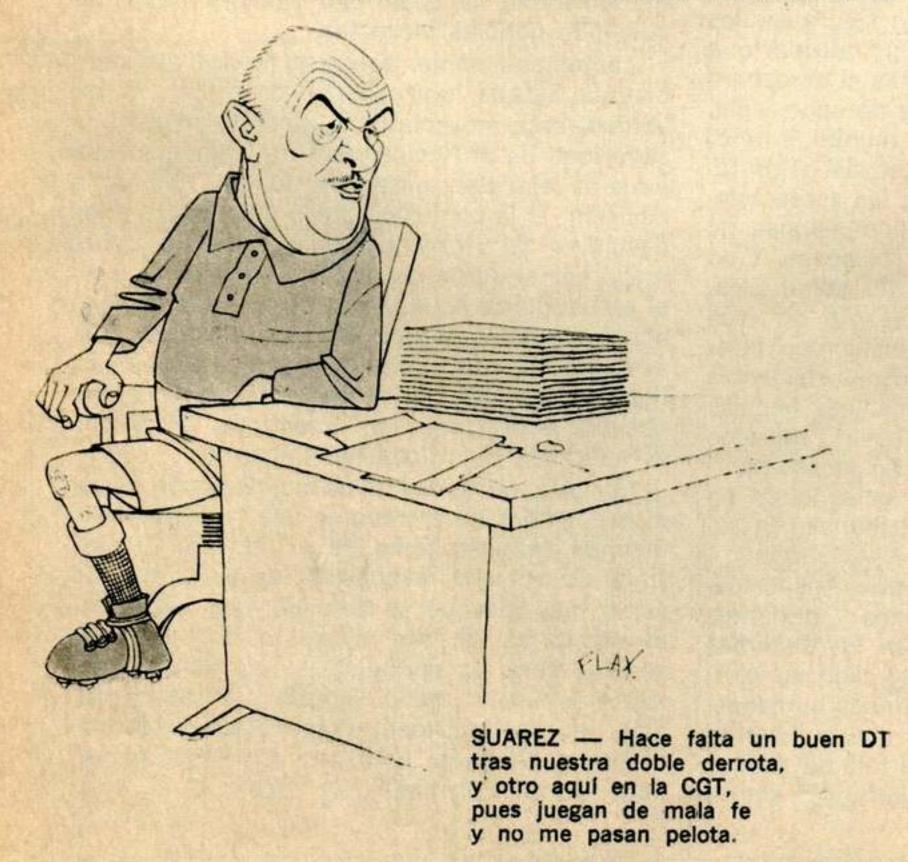
Sin embargo, no era del caso dar vueltas a la noria, precisamente a tres semanas del alumbramiento de las paritarias, y cuando el Interventor trata de canalizar las demandas, según sus promesas. Son cinco: 1) libertad de los presos sindicales y derogación del estado de sitio; 2) convocatoria a elecciones en los gremios intervenidos; 3) alza salarial de emergencia, también para los jubilados; 4) llamado a las paritarias, de acuerdo con la Ley 14250; reincorporación de los cesantes por la huelga del 30 de mayo último.

La discusión de los convenios y los comicios son, de momento, las dos concesiones del Gobierno, aunque no han sido arrancadas por Suárez: de la exhumación de las paritarias habló Onganía a principios de año y marcó fecha en su discurso a las Fuerzas Armadas, el 7 de julio; en cuanto a las elecciones en los gremios interdictos, el Secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, aseguró su celebración hace una quincena.

Pero el Interventor, claro está, quiere congraciarse con beneficios más
suculentos: a sus visitantes del jueves
les gestionará un aumento a cuenta
del que resuelvan las paritarias, la
excarcelación de los detenidos y el
reingreso de los cesanteados; podría,
inclusive, llegar hasta el Comandante
del Ejército, con una tesis de apaciguamiento social, para que los Consejos de Guerra vuelvan a examinar sus
sentencias. El sábado 9, Suárez conversaba con el Presidente en busca de
plafond para satisfacer las exigencias.

No obstante, el incremento anticipado de los sueldos quizá no encuentre el eco esperado, ya que el Ministro de Economia y sus asesores son partidarios de no superar el techo de un 10 por ciento. "Esta vez Onganía tendrá que jugarse, si quiere abrir el «tiempo social»", comentaba un jefe vandorista. Sin duda, en ello estriba la clave del arreglo, pero también en algo más: que se proclame sin cortapisas el giro hacia una suerte de nacionalismo populista. "Es ésta una aspiración que nosotros deseamos que usted trasmita al Presidente", dijeron a Suárez sus contertulios; para los colaboradores del Interventor, "es la única garantía de colocar al pueblo junto al Presidente". Es sintomático: en las esferas cercanas al Ministerio de Bienestar Social se aguarda, también, un mensaje de Onganía que imprima a su Gobierno un franco rumbo nacionalista.

Por su parte, San Sebastián buscaba reforzar el aperturismo: el viernes se



conocía una resolución de la Secretaría de Trabajo por la cual se autoriza a los empresarios metalúrgicos a retener el 2,5 por ciento de las remuneraciones obreras por cuota sindical. El monto, varias veces millonario, engrosará las arcas deficitarias de la UOM.

¿Qué validez tiene el pacto, más allá de estas escaramuzas? El de un artilugio, ineficaz para contentar a las bases, una simple alianza entre el Gobierno y un grupo de dirigentes que representan el 20 por ciento de la fuerza laboral argentina, desengañada del sindicalismo. Basta una prueba: las cor unificadas de Rosario expulsaron del pleno a los emisarios Manuel Damiani (Alimentación) y José Rodríguez (Mecánicos), indicándoles que la regional estaba desvinculada de cualquier tratativa con Suárez. No sería extraño que Córdoba imitase el ejemplo.

Estas rebeldías abonan el emplazamiento al Interventor hasta el 12 de agosto: si él no contesta a las demandas, ese día los secretarios generales deberán diagramar un plan de lucha, que incluye una huelga general a desarrollarse a fin de mes. Para frenar la embestida, San Sebastián intenta citar las paritarias en forma escalonada: así empezará a forjarse una atmósfera favorable cuanto antes.

Mientras San Sebastián enhebra estas soluciones, Don Valentín atiende a los amigos del Gobierno: esta semana dialoga con los "participacionistas", resentidos porque se los hizo esperar.

Subordinación y valor

Si alguien no ha cesado de sostener diálogos, en los últimos días, es el general de brigada Alberto Nicolás Roccatagliata, a quien el Comando en Jefe encargó los interrogatorios a diversos oficiales cuya actitud hacia Lanusse y el Gobierno se prestaba a equívocos. Es que el retiro del general de brigada Eduardo Rafael Labanca (25 de julio) preludió el descubrimiento de disensiones en los altos mandos del Ejército, que alimentaban una sublevación de ignotos alcances.

Pese a la intensa faena de Roccatagliata y demás sumariantes, el Comando siguió guardando un inexplicable silencio, como desde el principio de estos raros sucesos; salvo para anunciar el retiro de Labanca, no hubo comunicados acerca de las medidas tomadas contra otros oficiales en actividad o fuera de filas. No obstante, los "trascendidos", esa verdad a medias, inundaron el país y hasta ganaron letras de molde en los diarios de la Capital Federal y del interior.

¿De donde salían? No sería extraño que del propio Comando. Una cosa es cierta: ninguno de esos informes, que los diarios recogieron como versiones sin confirmar, fueron desmentidos por el Ejército o la Secretaría de Difusión. La opinión pública merece, sin duda, estar al tanto de estos asuntos: no es común que se sancione a militares de rango superior. El sigilo favorece las interpretaciones más antojadizas.

Para la prensa nacional y las agencias noticiosas, la semana pasada se habían aplicado arrestos de 20 días, en cada caso, a los coroneles Juan Antonio Buasso, director de Ceremonial y Audiencias de la Presidencia de la



Lanusse, Gnavi, Martínez Zuviria: Temas específicos para la Junta.

Nación; Luis A. Garda, del Centro de Altos Estudios del Ejército, y Oscar Donovan Baré, de la Escuela Superior de Guerra, y al mayor Raúl Alfredo Dagneaux, que cursa estudios en ese instituto. Por otra parte, el Comandante elevó en 20 días el arresto de 60 al general de división (RE) Carlos Jorge Rosas, que cumple desde junio 27; y anotó un apercibimiento equivalente a diez días en el legajo del mayor (RE) Hugo Miori Pereyra, en virtud de sus declaraciones sobre las Fuerzas Armadas y un eventual regreso del ex Presidente Perón, formuladas en julio 29.

Siempre de acuerdo con los diarios, el general Roccatagliata indagó a los coroneles Julio Sócrates Fernández y Néstor Goyeneche, y al teniente coronel Juan Carlos Alsina, los tres retirados. Sin embargo, hasta el viernes último, sólo Rosas y Miori habían sido castigados; en cuanto a Buasso, Garda, Baré y Dagneaux, el Comando aún continuaba sin sancionarlos, de lo que debe deducirse que los interrogatorios dejaron aclarada su situación. No obstante, el eterno "trascendido" deslizó la posibilidad de que Baré sufriese alguna reprimenda. Fuentes vinculadas con el Comando expresaron —como siempre, off the record— que los argumentos esgrimidos por Buasso alejaron toda sospecha, aunque esas mismas fuentes se empeñaron en advertir que cualquier medida contra este oficial, cuyas funciones lo mantienen en estrecho contacto con el Presidente, sería interpretada como un desaire al mismísimo Juan Carlos Onganía.

Eso sí: Fernández, Goyeneche y Alsina no sólo fueron cuestionados sino que se hallan detenidos en el Regimiento de Ciudadela, desde el 1º de agosto; la semana pasada, Alsina elevó una nota al Comandante quejándose por lo que considera trato indebido a un oficial y procedimientos antirreglamentarios (no se le ha especificado, por ejemplo, la duración del arresto ni la causa). Otros rumores, en fin,

imaginaron movimientos de tropas en Tandil, así como la sustitución del general Ismael Soloaga, que conduce los blindados con asiento en esa ciudad. El propio Soloaga —de quien dependía el coronel Carlos Luzuriaga, el único oficial en actividad relevado de su puesto, junto al coronel Ramón Molina— desmintió esa fantasía; la atribuyó a la "ola de versiones desatada, que evidentemente pretende alterar el normal desenvolvimiento de nuestras instituciones y del país"

También Lanusse cree "exagerados" los "comentarios por parte de algunos órganos de difusión sobre el tema Ejército y sobre la conducta e intenciones que suponen animarían a algunos de sus integrantes" Son palabras vertidas el jueves, en una asamblea con oficiales retirados (corresponde a un ciclo de conferencias sobre temas castrenses); llama la atención que el Comando haya distribuido una circular con una síntesis de la arenga pronunciada por Lanusse, al mismo tiempo que sella sus labios a toda información pública acerca de las sanciones.

Una sola frase contenida en el texto define su importancia: "El teniente general Lanusse no tiene deseos o intención de ocupar otro cargo que el que actualmente desempeña, y se compromete ante sus pares, ahora en forma explícita, a responder exclusivamente a las exigencias de ser y continuar siendo nada más y nada menos que el Comandante en Jefe" Reiteraba, así, lo que había dicho a los generales de división durante las deliberaciones que presidió el '31 de julio; el objetivo: desvirtuar la leyenda —creencia, para muchos— de que aspira a dar un golpe y adueñarse de la Casa Rosada.

Dos días antes, otro comunicado del Comando negaba que el Ejército hubiese propuesto a Onganía homologar la participación de los obreros en las ganancias de las empresas, proyecto que no disgusta al Presidente pero cuya autoría se endilgaba a Lanusse. La Razón del lunes 4 utilizó una gruesa tipografia, en su portada, para anun-ciar a nueve columnas la presunta ini-

ciativa del Comandante.

Si bien se mira, estos episodios no son caprichosos, ni los suscita el azar. El Diario, de Mendoza, especuló el 6 sobre el enfrentamiento de Lanusse y Onganía; ideológicamente hablando, acaso haya diferencias entre el Jefe del Ejército, un liberal antiperonista, y el Presidente, a quien sus allegados describen como un nacionalista avanzado, aunque él mismo se ha definido en favor de una democracia representativa, con partidos. Las diferencias ideológicas que pueden separar a Onganía de Lanusse existen también dentro del Ejército; para un sector, la revolución no ha comenzado aún; para otro, está en marcha hace tres años. Las sanciones han caído sobre los primeros: ellos, en la emergencia de optar, tal

vez se inclinarían por Onganía.

No es necesario hilar demasiado fino
para comprender que Lanusse advirtió, la semana pasada, que el "ajuste" de los altos mandos dañaba su imagen aunque reafirmara su autoridad; prefirió, entonces, llamarse a sosiego. En cuanto al Presidente, el relevo de eventuales apoyos en el Ejército y su demora en capitalizar a los sectores nacionalistas, con un viraje en redondo de la política oficial parece colocarlo momentáneamente -según los observadores- a la zaga del proceso. •

SANCIONES:

La Argentina sin Primera Plana

Hacia las 20.45, el martes 5, tres oficiales de Coordinación Federal comunicaron a las autoridades de la Editorial Primera Plana S. R. L. la existencia de un Decreto que clausuraba la revista homónima y ordenaba el se-cuestro de la edición Nº 345. Los fun-cionarios no exhibieron copia del documento a que aludían ni dieron a conocer su número: durante los 40 minutos que duró el procedimiento, emprendieron la búsqueda de ejemplares en los cuatro pisos del edificio donde funcionaba Primera Plana, y requisaron finalmente ocho. Al mismo tiempo, otros agentes retiraban de los quioscos de Buenos Aires los ejempla-res que se habían distribuido durante la noche anterior.

"La acción contra la revista siguió a un encuentro del general Eduardo Senorans, Secretario de Informaciones del Estado, con el general Francisco Imaz, Ministro del Interior", señalaría el Buenos Aires Herald en su edición del 6 de agosto. Pocas líneas antes, había sostenido que el procedimiento po-licial era "el más severo golpe asestado a la libertad de prensa desde que Pe-rón expropió el diario La Prensa, en 1951". Este mismo diario vaticinada en un editorial, el sábado 9, que el "me-noscabo a la libertad [.] se agravará a medida que pasen los días"

Era tal vez la forma en que se habían encadenado los acontecimientos lo que movió a La Prensa a formular su pre-dicción. Hacia las 20.50, el martes 5, los cronistas acreditados ante la Casa de Gobierno interrogaron al Subsecretario del Interior, Darío Saráchaga, sobre el texto y los considerandos del Decreto. "Lo ignoro", contestó. Cuenta La Prensa: "Preguntado sobre si, a su juicio, existían en la última edición del semanario elementos que fundamentaran la medida adoptada, replicó que «aún no había tenido tiempo de leerlo», y que por ello, además de desconocer la medida, no podía abrir

juicios sobre este hecho".

A las 22.10, fue el jefe de prensa del
Ministerio del Interior, Raúl Portal, quien confirmó la noticia de la clausura. Una hora más tarde, el mismo Ministerio emitía este comunicado: "El Poder Ejecutivo Nacional ha dado muestras reiteradas de su respeto por la libertad de expresión, cuya protección le compete en el ejercicio de sus facultades de gobierno. Circunstancias que son de dominio público obligaron a la implantación del estado de sitio para garantizar la libertad y la segu-ridad pública. Consecuente con esa obligación, y considerando que el semanario Primera Plana está empeñado en una campaña basada en informaciones inexactas, destinada a crear un clima de confusión, el Poder Ejecutivo ha ordenado su clausura".

El miércoles, de 13 a 14, el Secretario de Difusión y Turismo, coronel Luis Máximo Premoli, mantuvo una entre-vista con el Director-Editor de Prime-ra Plana, Victorio I. S. Dalle Nogare, y le prometió obtener una audiencia con el Presidente Onganía, a más tar-dar, para el jueves 7; a la mañana siguiente debió informarle, sin embargo, que no habría diálogo. Pocas semanas antes, el coronel Premoli había recibido a una delegación de ADEPA (Asociación de Entidades Periodísti-cas Argentinas) y había convenido con ella en que el estado de sitio no afectaría la libertad de prensa.

Sin embargo, el Secretario Premoli comenzaba, quizás, a conocer, aquel jueves, la opinión que el semanario sancionado merecía a la prensa mundial: "La revista argentina más influyente", diría la BBC de Londres en sus

ARA PLANA LA OFENSIVA **DE LANUSSE**

Portada del número secuestrado.

emisiones del 6 de agosto. "Uno de los más serios semanarios latinoamericanos", definiría The Times, que coinci-día con el Buenos Aires Herald en que la clausura era el golpe más duro aplicado al periodismo argentino desde 1951. "El Gobierno ha entrado resueltamente en el proceso de silenciar las informaciones que juzga desfavorables", sostenía El Mercurio, decano de los diarios chilenos, en un violento editorial lanzado el 8.

Las adhesiones públicas a Primera Plana y las condenaciones a la medida gubernamental suman casi 20 mil pa-labras. En su declaración, ADEPA sostiene que esta clase de sanciones "contribuyen a afectar la imagen que en otros aspectos de la acción oficial se había creado con beneficio para el buen nombre de la Argentina en el mundo". La Asociación de la Prensa Técnica, a su vez, recordó que el coronel Premoli había informado "enfáticamente que no existía, en absoluto, nada que pudiera afectar la libertad de expresión" cuando fue interrogado sobre el tema, y "deplora la medida adoptada por el Poder Ejecutivo por considerar que con ello no se construye positivamente". La Sociedad Interamericana de Prensa envió desde Nueva York un cablegrama al Presidente Onganía "protestando enérgicamente" por la clausura y explicando que pone 'a la Argentina en mal lugar ante los ojos del mundo libre"

Pese a la repercusión del episodio, el Gobierno argentino no condescendió a explicar las razones de su actitud. Sólo en la noche del miércoles 6 dio a publicidad el Decreto 4179, que lleva fecha del día anterior y que está fir-mado por el Presidente y el Ministro del Interior. Este es el texto: "Visto y de acuerdo a las facultades que le confiere el estado de sitio vigente, el Presidente de la Nación Argentina decreta: Artículo 1º— Clausúrase el semanario Primera Plana y secuéstrase la edición correspondiente al nú-mero 345 del 5 de agosto de 1969. Artículo 2º — Por conducto del Ministerio del Interior se impartirán las instrucciones correspondientes" El tercer

artículo es de forma.

Como advirtió La Prensa en su editorial del sábado 9, la medida fue adoptada cuando no "ocurrían nuevos actos sediciosos", aunque "continúan difundiéndose versiones que los dan como verosímiles y que mantienen, por ello, la inquietud general". Ese mismo texto explica también que "el estado de sitio no puede conferir nin-guna facultad" y que la frase inicial del Decreto 4179 "refleja la forma apresurada en que se lo redactó" Al callar el Gobierno, menudearon las conjeturas sobre los fundamentos

de la sanción. Sean cuales fueren, esa misma ambigüedad "incuba —como advierte Siete Días en su edición del 11 de agosto— el fermento más nocivo de todos: la autocensura" La notable repercusión internacional del hecho—coinciden Siete Días, el Herald y La Prensa_ "causa daño a la Revolución y al país" Y el Herald, en su editorial del 7 de agosto, recordaba una frase de Thomas Jefferson: "Si me tocase a mi decidir entre un Gobierno sin periódicos o periódicos sin Gobierno, no vacilaría un instante en pronunciarme por lo segundo"

Auchivo Histórico de Revistas Argentinas

PREVISION:

El regreso del hijo pródigo

La semana pasada, el Secretario de Seguridad Social, Alfredo Cousido, debió pulverizar la exigencia con que las hermandades de jubilados lo azuzan periódicamente: "Sin abrir juicio sobre la procedencia del reclamo —se atrincheró—, debo señalar que el Estado no está en condiciones de otorgar un aumento masivo de 10.000 pesos"

De todos modos, en la advertencia de Cousido iba envuelta la posibilidad de una limosna para la clase pasiva: no trepará mucho más allá del 8 por ciento de los ingresos actuales. Lo insólito: el Ministerio de Bienestar Social pretende hacer pasar esta adehala como un incremento paralelo al otorgado a fines del último año a los trabajadores en actividad: se olvida que las re-

un promedio del cual ha de brotar un coeficiente. Sin duda, la medida alienará los derechos de muchos beneficiarios que pertenecieron a gremios vitales, capaces de obtener en las paritarias condiciones más ventajosas. Los defensores del flamante método opinan, sin embargo, que él permitirá retribuir a los ciudadanos pasivos de acuerdo con el incremento de la actividad económica: en los años en que el crecimiento del Producto Bruto resulte nulo, no recibirán nada; en cambio, acrecerán sus saldos durante las épocas de florecimiento. "No es posible —declaró a Ojo un asesor de Cousido— que tengamos jubilados relativamente ricos en épocas de depresión o que ellos sean (por la rigidez del coeficiente sectorial) comparativamente miserables en la prosperidad."

Todos estos vaivenes no pueden achacarse —es cierto— a la instalación del nuevo mecanismo; más bien responden a los tropiezos financieros del esquema previsional argentino.

Secretario Alfredo Cousido: Mirad los lirios del campo.

tribuciones mínimas son notoriamente desiguales en ambos ramos de la población nacional.

En verdad, el ajuste de los retirados ha sufrido largas demoras: el coeficiente de actualización al que se refiere el artículo 51 de la Ley 18037 debió aplicarse luego del 1º de julio del año pasado; el Secretario promete hacerlo, pero a partir de fecha similar de este año. Básicamente, la medida trata de hacerse aplaudir como una simplificación del mecanismo dispuesto para modificar los haberes de jubilados y pensionistas.

Es que, hasta el presente, los avances del sistema se lograban mediante actualizaciones sectoriales: de acuerdo a los aumentos que cada guilda obtenía en el campo activo, se calculaban los nuevos valores de la contraparte en retiro. Por imperio del régimen actual, las alzas serán uniformes; para determinarlas se tendrán en cuenta las mejoras acordadas a todos los asalariados el año anterior, y uego se establecerá

Ocurre que ya el primer trimestre del año se mostró desfavorable para el movimiento financiero de las Cajas: las erogaciones superaron, a fines de marzo, a los ingresos; hubo un déficit de 1.400 millones de pesos.

El principal responsable: el propio Estado que, mientras en el primer semestre de 1968 depositaba 1,000 millones en la Caja oficial, en éste apenas obló 37.000 millones de pesos. En la diferencia de ambas sumas no está la única filtración previsional; también disminuyeron los aportes empresarios normales y los correspondientes a la moratoria establecida hace un par de años: una consecuencia de la inseguridad financiera.

Con todo, el deterioro no amilanó la voracidad de la Secretaría de Hacienda: usualmente, el Gobierno entregaba a las Cajas estatales, en pago de las deudas que no podía solventar, bonos de intereses variables; en enero último, por un Decreto reservado, Hacienda canjeó esos bonos—alrededor

de 100.000 millones de pesos— por "valores del Tesoro emitidos a perpetuidad", unos documentos sui generis, invendibles, que sólo sirven a Seguridad Social para acreditar la deuda en el plano contable.

Justificadamente, Cousido reclamaba desde 1967 el pago de esa cantidad; más o menos representaba lo necesario para solventar el pago de retroactividades, un compromiso que se decidió en 1968 liquidar en 10 años. Algo más: según versiones que transitan los pasillos del Ministerio en forma insistente, Cousido deberá auxiliar con sus escuálidos recursos al sistema jubilatorio militar, que hace agua.

Como se ve, el panorama no puede ser más descorazonante para la actual dirección de ss, sobre todo luego de haber predicado el saneamiento del sistema, con su consecuente inquisición del sector particular: los empresarios debían regularizar sus aportes a riesgo de dar con sus huesos en la cárcel.

Tantos sinsabores empañarán, a buen seguro, una labor de tres años que mereció cierta justificada aprobación; en especial por la regularidad impuesta al pago de las cuotas a los asociados al sistema, y por el notable incremento de sus prebendados, que suman actualmente 1.255.564 personas. Demasiadas, por cierto, para que el Estado insista en postergarlas.

IGLESIA:

El legajo del Cardenal

Entre el martes y el jueves de la semana pasada, los Obispos argentinos se encontraron por segunda vez en menos de cuatro meses: en esta oportunidad redactaron una pragmática que el Cardenal Antonio Caggiano, vocero de la Conferencia Episcopal, introducirá en el Sínodo de los Obispos; el augusto congreso sesionará en el Vaticano a partir del 11 de octubre. Ocurre que el Primado local será el único intérprete de la grey argentina, ya que Pablo VI sólo citó para este convivio a los presidentes de las asambleas nacionales de Obispos, dado el carácter extraordinario de la reunión.

Acuciado por los sucesos que estremecen la solidez de la Iglesia Católica, el Pontífice optó por convocar un segundo Sínodo universal —el primero sesionó en octubre de 1967—; ahora trata de fortalecer, con apoyo ecuménico, sus decisiones anteriores. Sin embargo, se conformó con proponer un temario algo distante de la realidad: los vínculos de las Conferencias con el Papado y, además, un aparato circulatorio que las conecte entre sí.

Hace una semana, junto al Colegio de las Esclavas, en la Capital Federal, Caggiano y sus colegas Raúl Primatesta —pastor de Córdoba— y Juan Carlos Aramburu —Coadjutor en Buenos Aires—ocuparon sucesivamente la catedral: las tres homilías generaron luego otras tantas mesas de trabajo, las cuales por fin. alumbraron una minuta común.

De su parte, cuarenta curas porteños adobaron una carilla a doble espacio con observaciones y consejos: la hoja llegó el martes 5 a manos de los Obispos. "Nos solidarizamos con el pensamiento del Primado de Bélgica, Cardenal Leo Suenens", dicen los iconoclastas, aludiendo a unas sentencias de ese jerarca publicadas en Informations Catholiques Internationales, revista de inspiración progresista. "Somos herederos de los Apóstoles y no únicamente de uno de ellos -recordaba allí Suenens-. Tenemos que adherir a la necesaria autoridad de Pedro, pero también a la indispensable libertad de los hijos de Dios, rechazando todo juridicismo que ahogue la vida; además nos hace falta reconocer la primacía del amor, sin el cual el cristianismo no existe." "No dudamos -acotan los clérigos en su misiva- de que éste es el único camino para ir superando la crisis actual de la Iglesia." En verdad,

En 40 páginas, el Arzobispo de Rosario enuncia las peripecias que lo enfrentaron con una treintena de curas y varios miles de laicos; a modo de suplemento, adjuntó un manojo de fotocopias del enorme espacio que la prensa nacional había dedicado a los pormenores del conflicto. (A dos de los sacerdotes renunciantes, Francisco Parenti y Néstor Ciarnello, la Policía Federal les secuestró en Mendoza, la semana pasada, "material comunista", según tituló La Nación; venían de Chile y sus valijas albergaban el celebérrimo Libro Rojo del Presidente Mao y otros folletos de ese género.)

Horas después de recibido el texto de Bolatti —estaba reunida ya la Comisión Permanente que diseñó el temario de la asamblea—, una docena de laicos de Cañada de Gómez, la ciudad santafesina que se transformó en bastión contra el Arzobispo, no logró ser

atendida por Caggiano. •



Arzobispos Aramburu, Caggiano y Plaza: Un tribunal para Suenens.

se ignora si los Obispos tuvieron en cuenta la sugestión: un boletín oficial emitido en la tarde del jueves 7 no menciona conclusiones precisas de la Conferencia Episcopal.

Ciertos testimonios permitieron, no obstante, saber que Caggiano aludió siete veces a las declaraciones de Suenens, generalmente para refutarlas. Recordó que "ninguna actividad del Colegio Episcopal puede coartar la plenitud de que goza Su Santidad, quien, como pastor supremo de la Iglesia en todo tiempo, ejerce libre su autoridad."

Antes de clausurarse el triduo, los monseñores Aramburu y Antonio José Plaza, diocesano de La Plata, distrajeron a sus pares con un informe breve. Hablaron de la mediación oficiosa con que ambos intentan capear el temporal que azota a la arquidiócesis de Rosario, un feudo en el que todavía señorea Guillermo Bolatti. Paliaron así el sofocón que produjo un Libro Blanco elaborado por Bolatti: circula desde el lunes 4, públicamente, y llegó a la Conferencia el 5.

UNIVERSIDAD:

El Juicio Final

Una operación de amígdalas, que epilogó con una intempestiva hemorragia, impedía al Secretario de Educación, una semana atrás, discutir con el Rector de la Universidad de Buenos Aires un tema fundamental: la designación de nuevos Decanos en las Facultades porteñas; casi con seguridad, Dardo Pérez Guilhou y Andrés Santas irán al ruedo en estos días, pues ambos tienen ideas disímiles sobre el pantanoso tema universitario.

La actitud de lucha del Secretario (coartada, sin embargo, por la demora de la Ley de Competencia que tarda en elevarlo a Ministro y lo somete aún a la tutela de Francisco Imaz) se probó el pasado lunes 4, cuando impuso en la Universidad de La Plata a Guillermo Gallo como Decano en Ciencias Veterinarias, fue un desafío, sin duda, por

que Gallo había sido exonerado por José M. Astigueta, hace unos meses, por criticar en rueda de profesores la ruda acción policial en los incidentes de mayo. Gallo es un denodado partidario del diálogo con los alumnos, tal cual lo entiende —aunque demora en ejercerlo— el propio Pérez Guilhou.

En Buenos Aires, en cambio, la disparidad de criterios con Santas le impide al Secretario hacer su voluntad; he aquí un panorama de las decisiones que, previsiblemente, se adoptarán luego del debate:

- Los veteranos Antonio Marín (Ingeniería), Gino A. Tomé (Agronomía) y Alberto Taquini, hijo (Farmacia), cuentan con el apoyo compartido del Secretario y el Rector, y permanecerían al frente de sus casas. Marín es un almirante en retiro; de extracción "liberal", comulgaba ampliamente con Adalbert Krieger Vasena, Tomé finca sus méritos en haber sabido alejar a sus alumnos de los disturbios. En cuanto al ambicioso Taquini, es un vivero de proyectos considerados eficaces; el último consiste en fundar más Universidades. Los tres, en fin, fueron adversarios de Alberto Devoto, el ex Rector cuya obra Santas se empeña en enderezar, con suerte varia.
- La jerarquía académica del arquitecto Alberto Prebisch vencería las dificultades que opone su avanzada edad para seguir en Arquitectura: Prebisch es una de las figuras indiscutidas en la "manzana de las luces", una de las que sufrió el peor castigo en julio de 1966, al intervenir la Policía.
- En cuanto a Juan Albino Herrera (Filosofía), vio truncado su ascenso a causa de los desmanes que arrasaron su Facultad, el 25 de junio: se lo acusa de un pésimo manejo de la sección Sociología, lo cual torna imprescindible su reemplazo. Candidatos posibles a la sucesión: Víctor Massuh, 45, un orientalista, discípulo de Vicente Fatone, o Augusto R. Cortazar. En Ciencias Económicas, pese a los esfuerzos de Federico Frischknecht por suceder a Carlos Arturo Lenna, se cree probable la instalación de Pedro Pavessi, un funcionario de alta jerarquía en la Dirección General Impositiva. En cuanto a Ariel Guerrero, a cargo de Ciencias Exactas, él mismo se sabe prescindible; su heredero presunto: Antonio Zardini.
- En Medicina, Pérez Guilhou parece haberse impuesto al cirujano Santas, que estuvo allí como Decano hasta que asumió el Rectorado; mientras éste propone a Héctor Gotta -un "limitacionista"-, el Secretario se empeña en levantar la figura venerable del partero Guillermo di Paola, un católico liberal. En cambio, Santas lleva todas las de ganar en Odontología, donde a buen seguro continuará al tomista Adolfo Tamini, un incondicional de Devoto que embistió contra los profesores y nombró en seguida docentes adictos. Curiosamente, Tamini supo, además, obtener el entusiasmo del alumnado, que no desea su retiro.

De todos modos, la explosión que agilizará el proceso de las confirma-



Pérez Guilhou y los Rectores.

ciones y cambios, fue la renuncia, el lunes 4, de Juan Carlos Luqui, otro fiel a Devoto, quien, desde el Decanato de la Facultad de Derecho, obtuvo en pocos meses la separación de todos los profesores que estimaba poco adictos. No obstante, a través de sendas resoluciones firmadas quince días atrás, Santas desmontó el prolijo hilván de impugnaciones y concursos que Luqui había tejido. Este desaire fue la causa de la violenta dimisión del jurista; también, el estado de efervescencia que reina en sus aulas. "Lo llamamos Sobremonte -explicó uno de los ordenanzas- porque ante la primera noticia de bochinche se dispara." •

COMBUSTIBLES:

El petróleo de cada día

El último miércoles, Daniel Alberto Brunella, Administrador de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, difundía un rimero de proyectos que la empresa se propone realizar en el quinquenio venidero; su costo: 425.462 millones de pesos. Ninguna firma del Estado se halla en condiciones, a partir de sus propios recursos, de promover tamaña inversión, salvo, claro está, la propia YPF, que en 1968 acumulaba ganancias superiores a los 17.641 millones.

La famosa meta petrolera del autoabastecimiento, concebida como el caballito de batalla en la campaña electoral de 1958, que iba a encumbrar a la Presidencia a Arturo Frondizi, recién podrá vislumbarse en 1971, es decir, cuando hayan transcurrido trece años de aquella promesa que embanderó a toda una promoción argentina.

No obstante, ese pináculo es dudoso para el mismo Brunella, quien piensa que la producción de los yacimientos declina en forma lenta mientras la demanda crece de modo incesante; la solución consiste en intensificar las tareas explorativas y en hallar nuevos pozos. En cambió, uno de sus colabo-

radores, Armando Venturini, que dirige el Comité de Producción, es más optimista: él se aferra a las estimaciones del conade y supone que en dos años más quedarán cubiertas, al menos de manera circunstancial, las exigencias del mercado interno.

En realidad, la producción de YPF y sus asociadas —los contratistas Pan American, que opera en Chubut y Santa Cruz; CADIPSA (Santa Cruz), Bridas (Neuquen), Pérez Companc (Río Negro) y Cities Service (Mendoza)— no ha previsto un aumento sustancial para este año con relación al anterior: 20.295.000 metros cúbicos contra los 19.710.000 metros cúbicos de 1968 (para 1974: 26.922.000).

Tampoco existe un incremento de las perforaciones: este año se horadarán 402 pozos y en el siguiente 466, bastante menos que en 1968 (522) y aun que en 1964 (499), un año que acusó índices bajos en el proceso del autoabastecimiento, por el pleito que sostuvo el Gobierno de Arturo Illia con los contratistas; sólo en 1974 se alcanzarán 672 perforaciones, para trepar desde 1975 a unas 700.

En alguna medida los técnicos de YPF tratan de aplicar un criterio menos dispendioso que antaño: tienen en cuenta que cada perforación significa, una vez completado el trabajo, la friolera de 250 millones. La empresa acumula, para las tareas de prospección, a nada menos que 22 comisiones sismológicas, un record que supera la dotación de México y Venezuela; amén de ella, pululan una Comisión Gravimétrica, 7 geológicas, 9 topográficas, una central de procesamiento magnético de información sísmica y oficinas dedicadas al control.

Esa enorme legión ha conseguido detectar unas 80 trampas, en las que puede haber petróleo; pero más allá de esos éxitos parciales, las frustra-

ciones son incontables: uno de los gerentes de ypf, Eduardo Padula, ha computado, dentro de la reserva de 37,8 millones de hectáreas conferidas a la empresa por la Ley de Hidrocarburos, unos 8 millones de hectáreas de subsuelo estéril, y están en vías de desecharse otros 6 millones. Claro que Padula defiende a ypf con el argumento de que la ampliación del árer-solicitada a la Secretaría de Energía y Minería dos años atrás, cuando surgió la Ley— correspondía a la zona en la que realizaba operaciones; o sea, apenas el 31 por ciento del suelo útil para la exploración, comprendidas las cuencas sedimentarias de tierra firme, sin contar la plataforma submarina.

Las inversiones para el quinquenio apuran obras de transporte y distribución del "crudo", y también de remodelación y ampliación de destilerías. El traslado por ferrocarril es antieconómico, y por barco, más barato, presenta dificultades que derivan de la limitación del puerto de Buenos Aires, principal centro consumidor (absorbe el 60 por ciento de la producción), es que el puerto no admite naves con más de 20.000 toneladas de porte, cuando los petroleros, en la actualidad, toleran unas 100.000. Para remediar el escollo, Transpet —una empresa en la que ypr tiene mayoría accionaria— construirá este año una terminal marítima en Cabo San Antonio, con un oleoducto de 20 kilómetros que llevará el crudo hasta Buenos Aires; esa obra costará unos 18.000 millones.

En cuanto a las destilerías, se continuará el plan de remodelación que comenzó en La Plata y que permitió producir nafta de mayor octanaje; por lo pronto, se construirá una nueva línea de producción de lubricantes, que debe elaborar 200.000 metros cúbicos anuales de aceite. •



Administrador Paniel Brunella Bara salir del 19029: hira.com.ar

PROVINCIAS:

Misiones que no se cumplen

Hace poco más de una semana, el ingeniero José L. Milia enviaba a La Prensa un quejoso memorándum donde expone sus cuitas; en síntesis, son éstas: desde 1963, él y sus socios pugnan por instalar en Misiones una planta de aluminio que utilizaría el mineral autóctono. Sin embargo, 6 años no le bastaron a la Secretaría de Industrias de la Nación para dictaminar sobre el tema: semejante desidia resulta más bien sospechosa.

No es que Milia critique el proyecto de COPEDESMEL —piloteado por oficiales de la Aeronaútica, tiende a afincar un complejo alumínico en el Sur—, porque la carta sólo derrocha asombro ante la incongruencia que significa gastar más de 120 millones de dólares sin haber tentado la londad de los yacimientos misioneros, a juicio del técnico, positivamente más rentables. "Este es quizá —se lamenta Milia— uno de los más tristes ejemplos de las trabas impuestas por la burocracia."

Tampoco es la única que afecta a la provincia: a 120 kilómetros de Posadas existía, hasta 1967, un alto horno que fue cerrado porque no se lo consideraba rediticio; entonces producía unas 20 toneladas diarias de arrabio. Se trataba, en verdad, de una planta piloto: la obra inicial de un planimaginado para afincar en Misiones una cadena de hornos medianos y alimentar con ella una acería central cuyo mercado parecía seguro.

Que el Gobierno del capitán en retiro Hugo Montiel, 43, haya procedido así, se explica por la índole escrupulosamente administrativa del mandatario: él se empeñó en ofrecer, a través de la Tesorería provincial, una serie continua de ejercicios impecables, sin déficit. No era cuestión, entonces, de enzarzarse en las inversiones de fomento que la naciente industria metalúrgica hubiera requerido.

De ese modo, la juvenil Misiones debe conformarse con los dos cultivos tradicionales: la yerba mate y el té, amén de las explotaciones de tung, en

Montiel: Las malas yerbas.

OJO - Página 12

ascenso en la última década. La predilección de Montiel por ellos apenas
resulta extraña; él es casado con Isabel Pech, dueña de una de las tres
explotaciones de té más importantes
del país. Tanto, que los chuscos de
Posadas —parroquianos del bar La
Lucciola— suelen inventar la primera
frase de amor del entonces teniente
Montiel a su novia: en vez de "te
quiero", habría exclamado "quiero té"

En cuanto a la yerba mate, además de declinar lentamente en el gusto del consumidor, soporta la competencia de las similares brasileña y paraguaya; en estos momentos, los productores discuten con el Gobierno local el monto del subsidio destinado a levantar la próxima cosecha: Montiel ofrece 38 pesos por kilo, y ellos piden 44; en épocas anteriores, el Estado financiaba casi la totalidad de esos gastos. La Administración actual sostiene que esa mendicidad es vergonzosa y que los campesinos deberían modernizar sus chacras y reducir los costos.

Por cierto que no le falta razón, pero si la yerba es una riqueza declinante, ¿por qué no intentar la apertura de otras fuentes? La metalurgia no parece desdeñable: la tierra de Misiones posee alto grado de sesqui óxido férrico ferroso, un compuesto químico que le brinda su tono rojizo, y su nombre guaraní: colorao retá. En cuanto al mineral de aluminio, a juicio de Milia, viene aliado a sólidos porcentajes de titanio, un metal de alta cotización en las plazas externas, ya que se lo utiliza, por ejemplo, en la construcción de naves espaciales.

Interesa explicar también que, desde hace varios años, un grupo de empresarios misioneros intenta ubicar en
la zona una fábrica papelera sobre la
base de la colaboración con capitales
internacionales y argentinos: así nació
en octubre de 1967 la sociedad Papel
Misionero, integrada, en partes iguales, por Parsons & Whittemore, Pérez
Companc y el sector lugareño. Lamentablemente, el temor de que los extraños arrebataran a los nativos la parte
del león sumió la aventura en agua
de borrajas.

Los críticos de la administración Montiel adjudican sus tropiezos a la disolución de copem —el Consejo de Programación—, cuyos expertos transbordaron, un par de años atrás, a distintos organismos planificadores de la esfera nacional: Francisco Forés, ex titular del Consejo, se desempeña ahora en el secretariado de la Cuenca del Plata, y Enrique Beltrán en el conade, mientras Federico Bertoti trabaja en la Región Pampeana.

Sea como fuere, algún mérito es preciso hallar en la gestión de Montiel—quien renunció a su cargo poco antes de la crisis de junio, una razón para que Onganía lo mantenga en el cargo, a disgusto del capitán—; pese a las economías que impuso a la provincia, inició un ambicioso plan caminero que contempla el tendido de unos 300 kilómetros de carretera; al mismo tiempo, Montiel logró que Vialidad Nacional acelerase el trazado de la ruta federal número 12, el acceso a las Cataratas del Iguazú.

e Revistas Argentinas

Visiblemente, el lado flaco del Gobernador ha sido su dirección política, que comparte —es curioso— con un rival de 1955: el teniente coronel en retiro Benjamín L. Camblong, su Ministro de Gobierno; entonces le tocó a Montiel, enrolado en el bando golpista, sublevar la guarnición de Posadas, mientras Camblong —fiel al Presidente constitucional— se hacía fuerte en Puerto Península, un baluarte que sólo entregó cuando Juan D. Perón renunció ante el Ejército.

Camblong, a quien los posadeños no vacilan en calificar de "monje negro", se mostró inflexible con toda manifestación política ocurrida en la provincia: si el mismísimo Guillermo Borda debió intervenir para que no detuviera al general Cándido López, en setiembre del año pasado, un gesto que habria otorgado notoriedad a la gira de ese aprendiz de político.

Pero la espina más dolorosa que soporta Camblong es el cambio ocurrido un mes atrás en el matutino El Territorio: una asamblea decidió relevar al administrador Carlos Krausse, y luego situó en la dirección del diario a Luis Alberto Pérez, otro de los socios. Las fuentes locales quieren ver en esa decisión empresaria la mano de Camblong, puesto que Krausse no manifestaba demasiado entusiasmo por los actos del oficialismo. El más criticado de esos actos: la entrega —a

fines de 1968— de 80 millones en manos de José Ulises López, representante de Misiones en Buenos Aires,
para la compra de maquinaria vial.
Según sus opositores, en marzo último,
López no había rendido cuentas aún.
Si es cierto que nada puede construirse sobre el desorden administrativo —y la Gobernación Montiel parece haberlo sometido—, también es
verdad que las provincias argentinas

necesitan acometer nuevas aventuras económicas, fruto de la imaginación colectiva en acuerdo con el Gobierno. Estas chances, para Misiones, se llaman siderurgia, turismo, minería: la inactividad en este plano, y la extrema rigidez política, tal vez ganaron el fastidio popular al Interventor renunciante. Que sobre la estabilidad lograda se edifique el progreso de Misiones es un desafío inmediato al futuro Gobernador: Francisco Imaz tendrá que buscarlo entre los audaces.



Camblong: Rigidez política.

12 de agosto de 1969 Nº 1

ECONOMIA Y NEGOCIOS



JMDP Su primera victoria.



Peyceré: Subas no inflatorias.



Consigli: Todos los sectores.

DAGNINO PASTORE MUESTRA LAS CARTAS

El jueves 7, José María Dagnino Pastore evidenciaba por primera vez, desde que asumió el Ministerio, ciertos as-pectos básicos de su formación teórica: "En lo referente a sustitución de importaciones, la selección de las actividades a promover se fundará no sólo en la demanda interna de bienes, sino también en la necesidad de lograr niveles aceptables de costos. Pero tanto la expansión rápida de las exportaciones como la sustitución de las importaciones a costos razonables exigen un esfuerzo importante, impostergable: dar el salto hacia la modernización del país en la esfera económica aceptando el desafío que significa aumentar su productividad. El tema de nuestro tiempo es el logro de la eficiencia"

Como Guido Di Tella, cualquier nuevo impulso en el proceso industrializador está limitado, para JMDP, por los niveles de costos. Era obvio. Las consecuencias sobre la balanza de pagos y la inflación interna podrían ser funestas, sobre todo si se tiene en cuenta que la estabilidad de precios, el ideal de Adalbert Krieger Vasena, sigue siendo un objetivo prioritario dentro del esquema político del actual Ministro. De todos modos, Dagnino fijó algunas instancias: "En los últimos se-senta días se ha tomado la decisión de explotar el cobre en la cordillera y desarrollar la industria del aluminio en la Patagonia. Para la producción de hierro con materia prima nacional se invertirán 70 millones de dólares en el complejo minero industrial de Sierra Grande, que ocupará 1.500 personas. La moderna tecnología a emplear per-mitirá obtener 2.600.000 toneladas de pellets por año. Así, con hierro y aluminio, se pone en marcha el desarrollo patagónico"

Al asumir su cargo, el Ministro había prometido desarrollar la economía sin afectar la estabilidad. Al mismo

tiempo, ese crecimiento no constituía un fin en sí mismo sino la palanca para lograr el objetivo del bienestar social. Naturalmente, la etapa nacida con la renuncia de Krieger Vasena significaba una apertura a los sectores populares que inflamaron el país en mayo y junio. El nuevo "tiempo" tendría una señal de largada en setiembre, cuando se reunieran las convenciones paritarias y determinaran el nivel de salarios para 1970. El jueves pasado, Dagnino confirmó olímpicamente la tendencia: "Pero quede bien claro que así como el progreso social sólo es auténtico y permanente si se fundamenta en un proceso continuo de crecimiento económico" Y más adelante: "Desarrollo económico para el bienestar social es una tarea que convoca a todos los argentinos y que exige dejar definitivamente atrás la inflación y el estancamiento que han significado la vida de toda una genera-ción, provocando desunión y conflic-

Para muchos es una especie de quimera. Por supuesto que desarrollo sin inflación es una mera formulación propagandística. Se trata de saber cuál es el grado de inflación aceptable dentro del que pueda llevarse adelante el proceso de crecimiento. Ultimamente se registraron incrementos en el índice de precios mayoristas y consecuente-mente en el costo de la vida. El alza sobrepasó el 4 por ciento en mayo y llegó casi al 2 por ciento en junio. Dagnino no trató el tema, pero Raúl Peyceré, titular de Industria y Comercio Interior, ya habia derramado al-gunas justificaciones la semana anterior: "Estos aumentos —defendió— no responden a factores inflacionarios. El Gobierno, con su política de sector público, coadyuva sólidamente al proceso; o sea, está cumpliendo su parte. El comportamiento de los grandes sec-

Kevistas /

tores evidencia una conducta de esta-bilidad. Aun así, el Gobierno ha actuado y actuará en los casos particulares en que fuese necesario"

De modo que el jueves 7, Dagnino Pastore ya tenía cubierto ese flanco y no necesitó ofrecer una imagen defensiva. Hacia el final de la reunión, un periodista aludió a posibles presiones alrededor del problema de los topes a fijarse para las convenciones paritarias. "Sólo contestaré preguntas relevantes" se enfureció. No tenía importancia. El Ministro se había adjudicado su primera victoria al anunciar con claridad los supuestos de su política económica: • El sistema arancelario será utilizado para evitar distorsiones en la estructura de costos y para evitar que las empresas deterioren su eficiencia productiva perdiendo agresividad tecnológica.

• El régimen de promoción para la industria petroquímica tomó forma en el Decreto 4271, que establece precios de las materias primas a partir del primero de noviembre próximo.

· La producción de papel de diario se fomentará a través de la instalación de una planta cuya capacidad será de 500 a 1.000 toneladas diarias, según las posibilidades reales del mercado. Pero también escapó a ciertos temas

álgidos: "Los esfuerzos en mejorar la eficiencia del sector público en general, y las empresas del Estado en particular, ya han dado resultados positivos. Es innegable el progreso de los servicios ferroviarios, portuarios y energéticos. Mucho es lo que resta por hacer, pero el compromiso y la decisión son firmes". En realidad, lo que resta es prácticamente todo en este rubro. La semana pasada, un directivo de la Unión Industrial Argentina apostrofó al Gobierno: "Mientras el Estado no comience por poner en orden su casa no puede pedir ni exigir nada al sector privado. Si el objetivo es la racionalidad, que se aplique allí donde el caos es mayor".

No obstante, Dagnino hizo hincapié en el ordenamiento que resultará de los planes del Consejo Nacional de Desarrollo: "El plan de obras públicas del próximo ejercicio pondrá en marcha el programa de cinco años que prepara actualmente el conade. La asignación de la inversión pública tendrá como objetivo mejorar servicios que inciden en los costos del sector privado". Era una respuesta. Las relaciones del Ministerio con los industriales son óptimas, lo que no es óbice para que se torpedeen periódicamente con fruición. En la agenda de JMDP figuraba, hace un mes, ganar la confianza de los productores, algo que su antecesor Krieger Vasena había sabido hacer eficientemente.

La ofensiva del Gobierno no se limitó a la conferencia de prensa de Dagnino. Tras una reunión con Onganía, Carlos Consigli, titular de Bienestar Social, anunció que se constituirían comisiones asesoras "integradas por todos los sectores de la comunidad" para trabajar en el marco de las cuatro Secretarías de su Ministerio. Una de las misiones sería estudiar, junto con Alfredo Cousido (Seguridad Social), un incremento en los beneficios previsionales, retroactivo al primero de julio pasado.

El anuncio fue fríamente recibido por los jubilados, un sector que desde hace veinte años apela a la acusación de indiferencia por parte del Estado. Hay algo de cierto. Según Cousido mismo, "casi 380.000 jubilados reciben beneficios inferiores a los 13.000 pesos mensuales" Si se tiene en cuenta que el aumento será de un 8 por ciento, el salto significará una cifra que en el mejor de los casos llegará a 1.040 pesos. Unas pocas decenas de miles cuyas jubilaciones arrancan de los 6.500 pesos obtendrán algunas monedas.

El Estado, que este año dejará de ingresar en las Cajas unos 40.000 millones de pesos para financiar su déficit o, en rigor, para no aumentarlo, es probablemente el culpable principal. Dado que el dinero no pagado al sistema previsional no se contabiliza, tampoco crea déficit. Por otra parte, un asesor del Ministerio declaraba que "otros 40.000 millones serán destinados a las cajas militares, según el Decreto reservado 437, de enero último". De acuerdo con algunas estimaciones, las cajas militares experimentarán en 1969 un déficit superior en 10.000 millones al de la explotación de ferrocarriles. De todos modos, no será fácil aumentar siquiera el 8 por ciento previsto al sector pasivo. Durante el primer semestre del año, las Cajas fueron deficitarias en 2.802 millones, debido a que el aporte estatal disminuyó en 5.000 millones (ver página 9).

Durante su conferencia, JMDP sostuvo, refiriéndose a la política de ingresos, que "cuando la torta es chica la presión por repartirla es mayor". Puede ser cierto, pero habrá que ver si de aquí a setiembre tendrá tiempo de ampliar la torta de modo de satisfacer a los gremios y a los jubilados. •

MONEDAS:

El ocaso de los dioses

Götterdämmerung, ocaso de los dioses, el título de la trágica leyenda final de los Nibelungos a la que Ricardo Wagner insufló su melopea, fue la calificación que recibió el imprevisible desenlace de la situación monetaria internacional en boca de Karl Blessing, presidente del Bundesbank alemán, una especie de Banco Central.

Un nuevo capítulo del drama ha sido abierto el viernes 8: Francia devaluó su vapuleada moneda un 12,5 por ciento. Jamais!, vibró la voz del general de Gaulle cuando se le sugirió en noviembre pasado, a fin de paliar la crisis económica que sucedió al terremoto político de mayo, 1968. Su heredero, Georges Pompidou, encargó ante todo a Antoine Pinay, un fogueado economista —a quien se adjudica buena parte del plan francés de 1958-1959, que culminó con éxito, tras una devaluación preventiva—, restañar las heridas económicas de la nación.

Pinay fue terminante: o se tomaban medidas de extrema disciplina, casi draconianas, o se caía en el vértigo de la devaluación. Pompidou bien sabía por la experiencia del Grand Charles que la disciplina, por muy severa que sea, no resiste más de diez años —el período gaullista, precisamente— en Francia. Las presiones sociales no le permitirían margen suficiente para compensar, en un lapso de



Valery Giscard D'Estaing:
Devaluar para
que sobreviva Francia.

Storico de Revistas Argentinas

dos o tres años a lo sumo, los pesados sacrificios iniciales.

Por todo eso, el encumbramiento ministerial de Valery Giscard D'Estaing fue un preanuncio, al menos para herméticos círculos financieros, de que el franco podría descender con relativa rapidez. Ultimamente la situación francesa ha empeorado más; si hace un par de años las exportaciones cubrian las importaciones, en estos momentos las últimas sobrepasan a las primeras en un 16 por ciento. Como Francia ha perdido la mitad de sus reservas desde la crisis de mayo y se encuentra en deuda, ese bache no podía significar otra cosa que la necesidad, urgente, de una devaluación. Por otra parte, negras nubes se ciernen sobre el horizonte francés: Alemania será, para 1970, el primer exportador mundial, superando a los Estados Unidos.

El vigoroso milagro alemán se ha convertido en un pulpo tentacular que atrapa los mercados mundiales desplazando con precios y calidad a competidor tras competidor. Curiosamente el país que más aportó para el resurgimiento germano, los Estados Unidos, ve asfixiadas sus exportaciones por la nación a la que venció en la peor guerra de la Historia.

Durante los cuatro primeros meses de 1969 exportó por valor de 8.808 millones de dólares, con un promedio de 2.202 millones mensuales. Ello representa una suba del 13,5 por ciento respecto al mismo período del año anterior. Por el contrario, los Estados Unidos han exportado, en los tres primeros meses, por 7.358 millones de dólares, un 6,7 por ciento menos que en 1968. El fenómeno tiene un motivo muy simple: los Estados Unidos sufren de inflación y el alza de sus precios los descoloca en el mercado internacional. Esa inflación alcanzó al 3,4 por ciento en 1967 y trepará al 5,5 en 1969, con tendencia a incrementarse aún más. Aunque el Gobierno norteamericano ha tomado medidas de control. un solo indicador resulta suficiente para prever que su éxito será relativo. De proseguir la tasa actual, las inversiones habrán aumentado al 31 de diciembre un 12,5 por ciento sobre el año 1968, sobrecalentando la economía estadounidense.

La política de dinero fácil ha tenido resultados espectaculares en cuanto al crecimiento del PBI norteamericano, que roza ya la incalculable cifra de los 900 mil millones de dólares, tanto como el Mercado Común Europeo, Inglaterra y la URSS juntos. Es más: la producción incorporada cada dos años al PBI estadounidense es ya tan grande como la de toda Inglaterra y equivalente al doble de la producción latino-americana en el mismo período.

Esa misma política ha barrido las mercancías norteamericanas de los mercados internacionales, que han sido sustituidas por las de países de moneda más estable y menores costos, como Japón y Alemania.

Para Francia el problema no es del todo distinto. Por una parte los costos internos se han multiplicado. Pero ello no impidió que las exportaciones ganasen terreno, puesto que la infla-

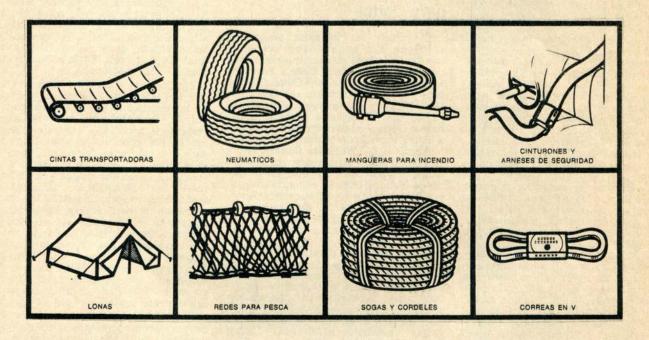
Dicrolene 2000

HILADO POLIESTER DE ALTA TENACIDAD

Nuestro país ya produce esta materia prima esencial para la fabricación de - neumáticos - correas en V - correas planas - cintas transportadoras - sogas y cordeles - redes para pesca - cinturones y arneses de seguridad - lonas - telas recubiertas - mangueras para incendio - vestimenta protectora. Las características que hacen de este nilado un producto de excepción, son: baja elongación - máxima resistencia a la tracción y al desgaste

por abrasión y flexión - alta resistencia a la acción de los agentes atmosféricos y radiaciones solares - muy baja absorción de agua - excelente tolerancia frente a los medios ácidos.

Petroquímica Sudamericana S. A. pone a disposición de la industria argentina este formidable adelanto tecnológico, que permitirá la obtención de resultados tan sobresalientes como los ya logrados en EE. UU., Alemania Occidental, Inglaterra y Holanda.





LOS PAISES PRODUCTORES
DE HILADO POLIESTER DE
ALTA TENACIDAD ERAN CUATRO.
AHORA SOMOS CINCO.



DIVISION HILADOS TECNICOS Perú 556 - Capital Federal ción es ya un fenómeno internacional. El crecimiento, sin embargo, ha sido pequeño en comparación con otras naciones. En 1968, las exportaciones francesas crecieron un 10,6 por ciento, contra un 14,3 de Alemania, 16,9 de Italia, 18,9 de Canadá y 24,5 del Japón.

¿Resucitará Hitler?

Por otra parte, las autoridades de Paris tenían delante suyo el ejemplo inglés. La política de austeridad de las islas frenó el desarrollo económico en semejante grado que, de haber acontecido en otras latitudes, habría desencadenado una conmoción social. La tardía devaluación de la libra no hizo más que rellenar un bache y no podía, frente al deterioro de la moneda, servir para el desarrollo. Ya entonces se la consideró insuficiente; la especulación mundial obligó a una de las mayores operaciones internacionales de salvataje. Por ello, los nuevos gobernantes no han querido seguir la inspiración de de Gaulle: Giscard prefirió devaluar.

Pero se plantea un conflicto aparentemente insoluble: devaluado el franco, subvaluado -al parecer- el marco alemán y en alza extraordinaria las exportaciones japonesas, ¿hasta cuándo podrá resistir el dólar? No sólo bajaron las exportaciones norteamericanas: también ha terminado la corrida monetaria en Europa, y los dólares vuelven a afluir desde los Estados Unidos, amenazando crear un déficit que -según la revista Business Week- puede alcanzar los 10.000 millones de dólares, sobre la base de la "liquidez", que no contabiliza los retornos. Si se los toma en cuenta, el balance real puede llegar a los 4.5 mil millones de dólares.

La súbita devaluación del franco, al cabo de once años de inmovilidad. puede tornar dramática la situación. Sin embargo, el regocijo alemán se justifica. El Ministro Franz-Josef Strauss despejó dudas: "La decisión francesa demuestra que la posición de no revaluar el marco era justa" Es que el parlamento acaba de prorrogar indefinidamente el impuesto del 4 por ciento sobre las exportaciones con la evidente intención de reforzar su posición. Ahora, aunque Francia fortalezca su comercio exterior, los alemanes resistirán mejor la presión sobre su moneda. Entretanto, la reacción mundial acusó la sorpresa. En Estados Unidos, David Kennedy, secretario del Tesoro, se defendió: "No afectará el valor del dólar" En Londres, un vocero arguyó que "ni había que pensar en la devaluación de la libra" En Argentina, el Ministerio de Economía emitió un comunicado el viernes por la noche para despejar los rumores que arreciaban: "La posición del peso argentino no se verá afectada", sostenía, ya que la "considerable magnitud de nuestras reservas internacionales aseguran el mantenimiento del actual tipo de cambio" Es más, las cuentas del Banco Central significarán inesperados beneficios: los activos son despreciables mientras que las deudas anotan 200 millones de francos.

Restaría saber qué pasará si con el camino despejado Alemania se convierte, en 1970, en el primer exportador del mundo. "Luego —dijo un francés— resucitará Hitler."



Yaoundé 1969: La nueva reserva.

CONVENIOS:

El sol no sale para todos

El cálido sol africano acaba de alumbrar las esperanzas económicas de 18 países del continente negro que, por tercera vez, ataban su carro a la estrella del Mercado Común Europeo. Ese día se firmaba el Convenio de Yaoundé II, en rigor el tercero, puesto que el llamado primero no es sino la formalización de otro anterior, también signado en Yaoundé, Camerún.

Terminada la Segunda Guerra Mundial, una zona del mundo se presentaba con caracteres insólitos en el festín de Yalta. Africa se encontraba total y perfectamente repartida entre Francia y el Reino Unido. Su destino político se hallaba ligado al lustre imperial y la provisión de materias primas y mercados a los europeos.

La independencia cambió poco o nada las cosas: los países africanos no pueden gobernarse sin la ayuda técnica de sus ex metrópolis, que usan la coyuntura para proseguir su penetración económica. La creación del MCE planteó, sin embargo, un problema. Los países vinculados a Francia debían quedar automáticamente en igualdad de condiciones con los restantes proveedores del área: América latina, los Estados Unidos, Asia.

Un segundo filo se presentaba a Francia: la necesidad de conservar sus importaciones africanas al mismo costo, es decir, sin los recargos exigidos por el MCE. La solución fue simple; consistía en ofrecer a esos países una suerte de asociación con Europa, ampliando Francia sus viejos privilegios a toda la Comunidad.

A nadie molestó el mote de neocolonialismo. A los europeos, porque la nueva situación les proporcionaba una cómoda continuidad, ahora exenta de mayores responsabilidades políticas. A los africanos, porque los salvaba de la ruina inminente. De todos modos, el tercer mundo condenó acremente el Convenio, pues sentía que esa apertura comercial no era sino parte de una
política de exclusiones selectivas, lo
que los años posteriores no tardaron
en confirmar. Hasta el Ministro de
Relaciones Exteriores argentino, Miguel
Angel Zavala Ortiz, aventuró algunos
altercados con el MCE, cuyos voceros
aprovecharon para reprocharle el no
estar muy al tanto de la situación comercial internacional.

El Convenio permitió incrementar las exportaciones africanas, aunque en menor medida de lo que esperaban por la exclusión de América latina respecto a productos tropicales. Igualmente ese crecimiento fue suficiente para que los países del Commonwealth se sintiesen más amenazados por el MCE que la misma Inglaterra. Y antes de ser admitidas las "islas malditas", como gustan llamarlas los franceses, en el MCE fueron asociados al Convenio de Yaoundé algunos países africanos cuya lealtad al Reino había sido insospechable, comenzando por Nigeria, el más rico y más poblado. Esos acercamientos fueron un poderoso punzón para estimular a Inglaterra en su tentativa de ingresar al MCE, celosamente custodiado por de Gaulle.

El balance del Convenio de Yaoundé no ha sido óptimo; las condiciones politicas han ahogado buena parte de los recursos y de los hombres que hubiesen podido instrumentarlo. De todos modos, la intención europea es a largo plazo: convertir al Africa en su zona de reserva, tal como los Estados Unidos han convertido a América latina en la suya. El nuevo Convenio impulsará con otros mil millones de dólares, y preferencias aduaneras exquisitamente elegidas, la economia primaria africana y algunos intentos de tecnificación. Aunque el Convenio se firme por tan sólo cinco años, los intereses de las partes, en las que tiene un peso creciente Alemania, hacen probable su continuidad por un período mucho mayor, en renovaciones sucesivas paralelas a las ya habidas. Dentro de un lustro, ¿a quién venderá sus

OJO Argentivo Histórico de Revistas Argentinas Www.ahira.com.ar

AGOSTO 15, 1769: NACIMIENTO DE NAPOLEON

En realidad, este no es un francés ni un hombre del siglo XVIII: pertenece a otra raza y a otro tiempo. Mirándolo se distingue en él lo extranjero; italiano, diríamos: italiano de nacimiento y de sangre." Lapidario, Hipólito Taine coincide con su coterráneo Louis Medelin, para quien Napoleón "es el descendiente no degenerado de la antigua Roma".

Claro que ni siquiera el hecho de entroncarse en una noble familia toscana exime al héroe de su nacionalidad francesa; adoptada de hecho por él mismo -reivindican sus biógrafos-, sería injusto negársela. No queda otro remedio, sin embargo: ya en el siglo XI aparecen vestigios —tal vez los primeros __ de Buonapartes viviendo en

la península.

Uno de ellos asocia el apellido familiar con la Primera Cruzada; otro siembra con sus descendientes la ciudad de Florencia; un tercero -víctima del mismo principio expansionista- se instala en Treviso. Dos siglos después, un tal Guglielmo Buonaparte -patricio florentino, partidario ardoroso de la fracción gibelina- se enreda en los sangrientos encontronazos con los güelfos invasores.

Eso basta para que lo echen de Florencia. Termina por establecerse en Sarzana, una provincia de la República Genovesa. El leve renombre que alcanzó a cosechar allí fue suficiente para que sus hijos y nietos acopiaran puestos públicos: síndicos, notarios, consejeros políticos y administrativos.

El rosario de dómines se interrumpe cuando Francesco cede a sus movedizos antecedentes y zarpa —a mediados del 1500- rumbo a Ajaccio, en la isla de Córcega. Iban a pasar dos siglos antes que lo sucediera Carlo, un aventajado estudiante de jurisprudencia de la ciudad toscana de Pisa, que llega a detentar el cargo de asesor en el tribunal de Ajaccio.

En 1764, casa con María Letizia Ramolino, "mujer ardiente y dueña de temible carácter, descendía de antiquísima familia lombarda, por añadidura noble, que en los comienzos del 1300 ostentara un poder casi soberano sobre algunas regiones de la deso-

lada Lombardía".

Tenía 14 años cuando Carlo (18) la desposó. A los 20, había engendrado cinco hijos; llegó a 13, número fatídico, ya que apenas ocho iban a sobrevivir: el primogénito José, Napoleón, Lucia-no, Jerónimo, Luis, Carolina, Elisa, Paulina.

Toda la familia sería complicada por una transacción: la venta de Córcega a Francia creó un foco de resistencia nacionalista capitaneado por Pascual Paoli. Carlo Buonaparte se enroló en las filas del guerrillero y perdió —gracias a eso— honor y fortuna. El fracaso de Paoli no pudo, empero, lograr que Carlo variara la educación de sus hijos: los formó como corsos. "Hizo de ellos -narra un historiador- miem-

bros de una resistencia en la que ni él mismo creía. En efecto, jamás abjuró de una confesa simpatía por Francia y, con el tiempo, reconcilióse con aquellos habitantes de la isla que festejaban la soberanía francesa.

La belleza de su mujer sirvió -además- para que la isla les reconociera los añejos blasones y en 1779 designara a Carlo representante de Córcega ante la corte de París. En 1785 un cáncer de estómago canceló la vida del converso visionario.

Habían pasado 16 años desde el mediodía de aquel día de la Asunción. "Desde ese 15 de agosto de 1769 en que María Letizia —católica devota marchó como de costumbre hacia la iglesia. Las contradicciones la detuvieron a mitad de camino, volvió hacia la casa, no pudo, siquiera, llegar hasta el dormitorio, quebrada como estaba por los dolores del parto. Dio a luz allí no más, sobre unas viejas alfombras que adornaban la planta baja"

Tanta minuciosidad es falsa si hay que creerle a los revisionistas italianos: "Napoleón —juran— vino al mundo un 5 de febrero de 1768, cuando la Isla de Córcega era todavía una

pertenencia de Génova"

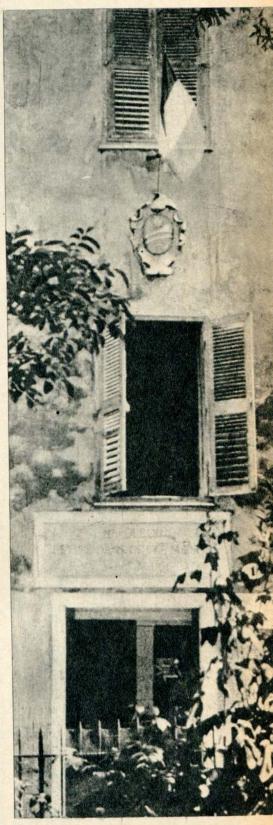
Para dudar, es suficiente esgrimir el acta de bautismo del héroe, fir-mada por el ecónomo Balta Diamante de la Catedral de Nuestra Señora de Ajaccio y refrendada por los testigos Lorenzo Giubica y el propio Carlo Buonaparte, todavía encendido guerrillero. "El año de mil setecientos setenta y uno —dice—, en veinte de julio, se han cumplido las sagradas ceremonias y plegarias sobre Napoleón, hijo del legitimo matrimonio de don Carlo (hijo de José Buonaparte), y de doña María Letizia, su esposa, habiendo nacido el 15 de agosto de 1769."

El tiranuelo familiar

"El peculiar temperamento que ex-hibía el niño Napoleón —corean sus hagiógrafos- lo convirtió en un verdadero tiranuelo dentro de su familia." La primera víctima habría sido su hermano José, el mayor, futuro Rey de España, "una víctima propiciatoria de sus arranques" La madre podía más que el esmirriado José cuando se trataba de contener los tormentosos arranques del hijo iracundo.

Fue acaso una idea materna la de emplear la influencia familiar frente al Arzobispo de Lyon, un dispensador de becas que iba a beneficiar con tres de ellas a los Buonaparte. Una le sirvió a José, destinado al seminario teológico de Autun; otra a una de las mujeres, que fue a parar al Pensionado Real de Saint-Cyr; la última, en fin, confinó a Napoleón en la Academia Militar de Brienne. El aparente castigo iba a resolver el destino del corso.

"Porque todo lo que no había sido otra cosa que juego, en las escaramu-zas infantiles de la isla, se convirtió



La casa natal, en Ajaccio: La madre pasó esa puerta, y alumbró a Napoleón sobre la alfombra.

Archivant distórico de Revistas Argentinas

www.ahira.commzaoo



El árbol genealógico de los Buonaparte: ¿Cuentos de Italia?

de pronto en una profesión: ganar guerras no era, ya, una forma de aniquilar chicos o conquistar frutas y dominios inexistentes." La obvia explicación de Arelle D'Ardignac no puede disimular, sin embargo, una realidad: Napoleón Buonaparte se encontrará a sí mismo en esa academia donde todos son enemigos.

Después, en una escuela superior, chocará con los mismos odios mezquinos; más aún, va a tropezar con una realidad social y estratégica: la aristocracia.

"En el fondo —cuenta una historia—, su naturaleza era la de un niño semisalvaje; estaba fundida indisolublemente al ambiente voluptuoso de la isla." El 15 de diciembre de 1778 se embarcó, junto con su padre y su hermano José, rumbo al continente. El destino de don Carlo estaba en la Corte; el de ambos hermanos, en el seminario de Autun.

Napoleón permanecería en ese ámbito sosegado hasta el 23 de marzo: a esa altura ya comprendía el francés y lo hablaba; un prodigio, teniendo en cuenta que tres meses antes ni lo balbuceaba siquiera, acostumbrado como estaba a hablar un "italiano pagajoso, ese idioma con que lo dotó su educación básica en la isla".

Claro que "si bien su infancia no estuvo sembrada de hallazgos intelectuales, siempre gozó planificando batallas infinitas y triunfos prodigiosos. Una proposición de cálculo matemático lograba, también, horadar su flaca disposición al pensamiento abstracto".

Con menos de diez años ingresó a Brienne e inmediatamente se tornó suave, tranquilo. "Daba [Napoleón] pruebas de una gran sensibilidad y de una emoción a flor de piel." Nada de eso le serviría para simpatizar con sus camaradas: un odio mutuo lo escindió de ellos desde el principio". Senoritos franceses "educados en el más puro estilo cortesano, se burlan del montaraz, hacen befa de esa pronunciación isleña, que destrozaba el nombre en la propia boca del interesado: se presentaba como "Napoilloné". La

paille au nez (la paja en la nariz) parodiaban los futuros militares.

"Furioso, el ofendido intentaba resistirse, pero ganaba sólo humillantes represalias que lo enfurecían más." Eligió un confidente único para vomitar sobre él todos sus denuestos: "A estos franceses —le aseguraba— haré algún día todo el mal que pueda". Un par de cualidades alcanzaban para distinguirlo sobre sus compañeros y frente a los profesores: su consistencia en matemáticas y cálculos y el dominio de su férreo carácter "virtud que logró al cabo de un tiempo".

Ese detalle sirvió, también, para ganarle el respeto de su padre y el de un tío, Luciano, quien lo convocó junto a su lecho de muerte y, en su presencia, advirtió a José: "Tú eres el primogénito de la familia, pero su jefe es Napoleón; no lo olvides nunca".

"¡Un hombre, señor!"

"Era granito caldeado en un volcán", lo recordó Domairon, su profesor de letras; el de alemán, un tal Bauer, no pensaba lo mismo: cuando se enteró que postulaba su ingreso a la artillería dudó:

—¿Es que sabe algo, acaso?
—No hay mejor matemático en la Escuela —le respondieron.
—Siempre pensé que los matemáti-

cos no hacen otra cosa que estupideces. En el exilio, Napoleón comentaría al Conde de Las Cases: "Sería interesante saber si el señor Bauer vivió lo

bastante como para complacerse en su terminante juicio".

Pero no eran sólo los números. Cuando descubrió a Rousseau y su Contrato Social, Napoleón encontró, al mismo tiempo, su evangelista y su evangelio. Ya nadie osará molestarlo cuando se aísla en un rincón de la Escuela a reflexionar. Su impertinente soltura va a conseguirle el odio de varios profesores. Uno llegó a gritarle:

-¿Quién eres para responder de esa manera?

— Un hombre, señor!

Al dejar Brienne, ya Napoleón está
de Revistas Argentina:

maduro para ingresar a la Escuela Militar de París, en la que se educan los que luego serán gentilhombres del Rey. Allí tropieza nuevamente con la oposición de maestros y condiscípulos. Un observador, L'Esquille, afirma entonces: "Corso de nacionalidad y de carácter, irá muy lejos si las circunstancias lo favorecen".

Primera coyuntura favorable: el 30 de octubre de 1784, a los 15 años, cuando se convierte en alumno de la academia de París. Claro que no desea nuevos amigos ni lo deslumbra el hecho de codearse con los retoños "de una aristocracia agonizante". Por supuesto que, como contrapartida, obtiene aislamiento, desdén. "Por suerte, distribuí muchas bofetadas en ese tiem-

po", recordaría después.

"Mejor un enemigo conocido que un amigo a la fuerza", sentenciaría Napoleón al resumir su experiencia en las dos academias; a la vez, para ostentar un anticipado maquiavelismo, llegó a decir que "el mejor modo de mantener la palabra empeñada es no darla jamás". Pero sus detractores no se dejaron convencer por los desprecios que prodigaba a la nobleza. Afirmaban que, en el fondo, "ella lo seducía con sus artificios".

¿Por qué no? "Presenta la ventaja —dijo alguna vez— de concentrar la acción de gobierno en manos mucho menos peligrosas e inexpertas que las

de una multitud ignorante."

En 1785, cuando muere su padre, el futuro dueño de Europa no derrama una sola lágrima. Acaba de cumplir 16 años, es un militar, nunca ha sentido demasiado afecto, además, por su progenitor: "Traicionó a Paoli", lo habría acusado. Esa muerte, sin embargo, le traería una preocupación nueva: la de sostener a su familia económicamente.

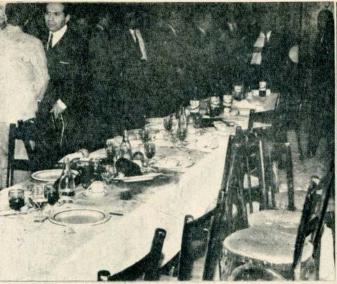
Una vez más, las circunstancias están de su parte. Aunque muy lejos de ser el mejor de su promoción (araña sólo el cuadragésimo segundo lugar, entre 58 cadetes con idéntico grado), es ya subteniente. El 28 de octubre de 1785 Napoleón Buonaparte (todavía no suprime esa u, la resonancia italiana del apellido) abandona la Escuela Militar de París y parte hacia su primer destino: un acantonamiento en el Delfinado, cerca de Valence, en el Sudeste de Francia.





Los padres: El niño terrible.









Agredido Frondizi, hoy; salón de la Federación Gallega y Ruiz Díaz, ayer y hoy, con o sin sangre.

Agosto 13, 1964: Atentado a Frondizi

"¡Viva Perón!" El grito sobresaltó a los 400 congregados en la Federación de Sociedades Gallegas (Chacabuco al 900, en Buenos Aires) y, durante dos minutos, el recinto se transformó en un infierno: disparos de revólver, esta-

llido de petardos, panfletos.

Ese 13 de agosto de 1964 los disparos tenían un solo destinatario: Arturo Frondizi. "Yo estaba en la cabecera de la mesa, en el lado opuesto al que ocuparon los agresores —memoró la semana pasada— y me puse de pie instintivamente; recuerdo que la señora del almirante Vega me tiraba del saco para que me agachara." A pesar de todo, la confusión no ahogó su gusto por la oratoria; con paso ágil se acercó al micrófono y arengó a sus acólitos, la voz enérgica y fir-me: "Hago responsable al Gobierno de la Nación, comenzando por el Pre-sidente de la República", acusó; luego dijo: "Si tienen sed de odio, derramen mi propia sangre, que la entrego a la República". Los aplausos se elevaron sobre los lamentos de los cuatro heridos: un hermano del ex Presidente, Oreste ("Trató de interponerse entre las balas y mi cuerpo", explica Arturo), el Diputado por La Pampa, Juan Carlos Achiary, el legislador Néstor Hugo Landa y Enrique Ruiz Diaz, que tenía una esquirla de granda en la cabaza y fue homitalizado. nada en la cabeza y fue hospitalizado.

"Eran las 22.45 y habíamos terminado de comer la entrada —filet de pescado y vino blanco—, cuando aparecieron a los gritos, tirando volantes. Al ver que disparaban contra la cabecera que ocupaba Frondizi, yo, que estaba a un par de metros de distancia a su izquierda, entre Arturo Sábato y Ramón Prieto, me paré. Entonces sentí como si un calentador me explotara en la cabeza; quedé paralizado y ciego, pero completamente consciente. Recuerdo que pensé: ¡Qué forma estú-

A pida de morir!"
Al recordar esos instantes Ruiz Diaz

se inflama: "Unos momentos antes, un hombre estuvo sentado cerca mío y luego desapareció; no lo conocía nadie y quizá tenía vinculación con lo que ocurrió después. Lo que más me indigna es que no había un solo policía, y eso que estábamos reunidos políticos y militares prominentes". El trago amargo no terminó: "En enero último, el doctor Matera tuvo que operarme nuevamente. Estoy viviendo gratis".

Un redactor del diario La Prensa, destacado en la reunión, fue rozado por las balas, pero alcanzó a conservar la calma para describir al agresor que había vivado a Perón: "Representaba unos 25 años, era delgado, llevaba impermeable y anteojos oscuros"

Fue, sin duda, una operación tipo comando: los encargados del guardarropas explicaron, más tarde, que los cuatro hombres "estaban muy nerviosos y parecían tener apuro. Otros seis cuidaban sus espaldas"

Al abandonar el lugar, Frondizi sufrió un nuevo sobresalto; cuando viajaba al local partidario de la calle Independencia, junto a su secretario, Eduardo González, advirtió que un taxi seguía a su automóvil; de él saltaron varios sujetos que entraron en una casa de departamentos de Independencia 1598, para eludir la ronda de un patrullero. El edificio —10 pisos, 40 departamentos— fue prolijamente revisado por los vigilantes; despertaron inútilmente a sus moradores.

Mientras las primeras versiones llegaban al Senado, que por entonces trataba el proyecto de modificaciones a la integración de la Corte Suprema, Palmero hacía escuchar la opinión del Gobierno: "[Estos hechos] son el producto de acciones inspiradas en circulos que no se avienen a aceptar la realidad de un clima propicio para la recuperación total de las instituciones de nuestro país", alegó.

Al día siguiente, el Ministro se dejaba ver en la seccional 14º de Policía y, por teléfono, ofrecía protección a Frondizi. "¿Qué tipo de protección podían ofrecerme ellos? — se pregunta ahora el ex Presidente—. Por supuesto que no acepté." Por entonces, un comunicado del Partido Justicialista ganaba la calle: "Repudiamos enérgicamente actos de tal naturaleza —se protegia— y negamos que sean peronistas los implicados por este hecho vandálico". Lo mismo opinaba Arturo Frondizi: "Se pretende hacerlo aparecer [al peronismo] como culpable de estos actos criminales. Es una burda maniobra para justificar una nueva proscripción de las mayorías".

Entretanto, Coordinación Federal se había lanzado tras la pista de los agresores; en la esquina de Esmeralda y Lavalle fue detenido el obrero textil Juan Carlos García, quien repartía volantes idénticos a los arrojados durante el atentado. Como no pudo probarse la intervención de García en los hechos de la Federación Gallega, fue procesado por actividades extremistas.

El atentado tuvo, al día siguiente, un mártir imprevisto: Piragine Niveyro no soportó la indignación que le causó la algarada: "Planteo una cuestión de privilegio", vociferó en la Cámara; enseguida, un infarto lo dejó mudo para siempre.

Pocas horas después asomaba en la pesquisa el primer indicio: Dardo Cabo fue detenido en casa de su tía, en la calle Virrey del Pino al 1000, tras haber sido reconocido por varios testigos en rueda de presos. Fue la primera irrupción del joven en la notoriedad: dos años más tarde aterrizaría en las Malvinas, tras desviar un avión comercial, aventura que le costó un año de cárcel en Ushuaia. Duró poco la satisfacción de los detectives: el acusado ofreció una sólida coartada. Sus camaradas Paulino Niembro y Nélida Carreiro declararon que la noche del atentado había estado con ellos.

¿Quiénes dispararon contra Frondizi? ¿Quién impartió la orden? El 30 de junio último, las mismas preguntas ocupaban a los allegados de Augusto Vandor. "Quizá baste comparar los identi-kit de quienes apretaron el gatillo entonces y ahora —cavila Frondizi o el restró de quien los envió."





Actores en acción y experto Rojas Bermúdez: Son todos los que están.

PSICODRAMA: UNA FUNCION DE LOCURA

"El psicodrama —según el psiquiatra Jaime Rojas Bermúdez, principal
responsable del advenimiento de esta
técnica psicoterapéutica en la Argentina— tiene hondas raíces en el teatro,
la psicología y la sociología. Durante
el tratamiento, las palabras se jerarquizan porque se incluyen en un contexto mucho más amplio, el de los
actos: el individuo se hace cargo de
lo que dice, y responde con su propia
actuación."

El primer intento de implantar el método en el pais data de 1957; entonces, el pionero Rojas Bermúdez se instaló en el Instituto de Neurosis de la Capital Federal. Sus excelentes resultados lo movieron a repetir la experiencia en 1959 en la sala XVIII del Hospital de Niños y, en 1961, en la I Cátedra de Pediatría. Poco a poco, la entonces revolucionaria técnica sumaba adeptos. Hoy no sólo existe la Asociación de Psicodrama -con más de cien miembros- sino también el Instituto de Psicodrama y Psicoterapia de Grupo, ambos fundados y dirigidos por Rojas Bermúdez.

Desde el punto de vista terapéutico —definiciones dixit—, la participación corporal ha demostrado ser un valioso método para evidenciar las defensas conscientes e inconscientes del enfermo, así como sus conductas y cuadros patológicos. "Es una técnica activa —agrega el abogado Juan Pundik, Director en Técnicas dramáticas y Aprendizaje de roles, formado en el Instituto— que incorpora la interacción física a la puramente verbal."

Títeres y algo más

El Protagonista, el Escenario, los Yo Auxiliares, el Director y la Audiencia son los cinco instrumentos indispensables de la terapia. Alrededor del Protagonista o paciente, resultante del grupo, gira la dramatización: es él quien provee al resto de los partici-

pantes una determinada situación para ser actuada.

La actividad se desarrolla sobre el escenario, lugar donde el paciente encuentra el espacio necesario para manifestarse libremente. Los Yo Auxiliares, integrantes del equipo terapéutico con conocimientos y un training psicológico previo, encarnan diferentes personajes. Guían sutilmente al paciente hacia las situaciones buscadas por el Director, principal responsable de la dramatización y a quien corresponde la puesta en escena y la conservación de su sentido terapéutico.

El quinto elemento es la Audiencia —constituida por los otros participantes—, que en cierta medida representa a la Sociedad y ejerce considerable influencia en el desarrollo del happening. "La diferenciación y emergencia de uno de sus integrantes para constituirse en protagonista lleva fatalmente al enfrentamiento grupo-individuo", afirma Rojas.

"La tarea del Director —analiza el abogado Pundik— consiste en que los integrantes logren una buena comunicación y puedan objetivarla. Esto se obtiene dramatizando; el tratamiento alcanza su objetivo a partir de que el paciente que asumió un rol sobre el escenario es capaz de encarnarlo también en la vida real."

La sesión —dos horas como mínimo; un máximo de seis— comienza con una serie de procesos, warming up o caldeamiento, que tienden a lograr el estado óptimo del grupo para una segunda etapa: la dramatización. "Cuando el paciente está muy aislado, por ejemplo —expresa Rojas Bermúdez—, hay que buscar la forma que permita al médico establecer la comunicación." El psicodramatista utiliza generalmente sus palabras o los movimientos de su cuerpo para que la atención de todos recaiga sobre él.

Pero es muy difícil establecer contacto con cierto tipo de enfermos. Es el caso de los internados, atendidos en el Servicio de Investigaciones Psicodramáticas del Hospital José T. Borda, que dirige Rojas. "Son individuos que han perdido contacto con la familia y tienen dificultades para relacionarse con los demás; se hace imprescindible buscar un objeto intermediario que sirva de nexo."

"El que mejor resultado nos dio en el Servicio es el títere", revela Pundik. El muñeco habla y actúa atrayendo la atención de los que están aislados: el futuro protagonista se reconecta paulatinamente con el mundo exterior, y aunque no pueda de inmediato hablar con el médico, establece un diálogo indirecto a través de la marioneta. La música o la danza son otras formas utilizables durante el caldeamiento.

Pero es el drama la etapa más importante de la reunión. La dramatización se inicia luego de un acto simbólico: son separadas dos sillas que hicieron, hasta entonces, de telón cerrado. Las sillas-símbolo son un aporte de Rojas a la técnica psicodramática. El Protagonista, con la ayuda del Director y los Yo Auxiliares, va dando vida sobre el Escenario a sus personajes internos; los caracteriza, dialoga con ellos. Lentamente, cada uno de los participantes irá asumiendo el rol que le corresponde. "Lo bueno de esta técnica es que el paciente se erige en el protagonista activo de su propia curación -acota Pundik-. El médico evita interpretar: sólo orienta y dirige la sesión. No es lo mismo que el psicoterapeuta diga qué es lo que pasa, o que uno lo descubra por sí mismo, en plena acción."

Durante la tercera etapa del tratamiento —comentarios, análisis— la participación de todo el grupo se torna imprescindible; cada uno de los miembros vuelca sus impresiones sobre la experiencia. Los comentarios —todos permanecen sentados— no se diferen-

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

cian en nada de cualquier sesión de psicoterapia de grupo.

De tal palo . . .

La escuela dramática argentina, salvo pequeñas diferencias, ha sido consecuente con la ideología del creador del psicodrama, el controvertido médico rumano Jacobo Levy Moreno, 77 "Se puede decir -especula Pundikque Rojas en su accionar metodizó a Moreno. Esto es inevitable porque los procesos de crecimiento de ambos son diametralmente opuestos: Moreno fue volcando sus experiencias personales para elaborar una teoría sin definir o programar muchos de sus aspectos. Rojas, todo lo contrario, evaluó y me-todizó esos descubrimientos para poder trabajar."

Las formaciones del maestro y el acólito son también diferentes: aunque Moreno mantuvo una breve en-trevista con Freud en Viena, en 1912, se ha declarado abiertamente antipsicoanalítico. Rojas, en cambio, antes de ir a estudiar a Beacon, Nueva York, lugar donde habitualmente reside y enseña Moreno, hizo psicoaná-lisis: se formó en la Asociación Psi-

coanalítica Argentina. En las próximas semanas —del 24 al 31 de agosto— tendrá lugar en Bue-nos Aires el IV Congreso Internacional de Psicodrama y Sociodrama. El Presidente Honorario será nada menos que el pope Moreno, único sobreviviente de los líderes de la psicoterapia de grupo de la Viena de principios de siglo.

Aunque podrán presentarse trabajos escritos, la particularidad del acontecimiento reside en que muchos de los especialistas mostrarán sus experiencias en forma de Psicodrama Público, en el que podrán participar todos los presentes. En los Talleres de Psicodrama, además, van a confrontar-se técnicas diferentes y se discutirán sus particularidades. Como si fuera poco, dos líderes del tema (Moreno y Rojas) podrán enfrentarse en vivo; si hay algún conflicto entre ellos, es posible que aprovechen la oportunidad para actuarlo. •



INVESTIGACION:

El magnetómetro quiere saber

"En física no se pueden tirar seis meses por la ventana —bramó el doc-tor José Westerkamp, jefe del Depar-tamento de Física Experimental de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales—; por un simple trámite burocrático nos retuvieron dos espejos de capas dieléctricas en la Aduana. No hay duda de que en la Argentina predomina todavía la terrible mentalidad subdesarrollada."

Sin plata y con rubí

Los dolores de cabeza comenzaron hace diez años, cuando Westerkamp y un grupo de colaboradores accedieron al aporte inicial, en dólares, propor-cionado por la Fundación Ford: el primer tramo del camino estaba ali-viado. Los nobles objetivos de entonces eran "dotar a nuestro país de técnicos altamente especializados que

tiene a su cargo los trabajos con el láser de anhídrido carbónico. "Para eso, necesita cristales de cloruro de sodio (ventanitas ópticas, en la jerga local) que deben mantenerse al abrigo de la humedad -sostiene Westerkamp-. El experimento se atrasó bastante porque no fue posible conseguir una habitación con aire acondicionado."

Periódicamente, el Departamento de Física recibe invitados extranjeros que mantienen estrecho contacto con estudiantes y profesores con quienes realizan intercambio de opiniones científicas. "El nivel científico entre los argentinos y los extranjeros es el mismo", opina el doctor Graham Thomas, especialista en electrónica de la Universidad de Southampton, Inglaterra, que desde hace un mes está colaborando con el Departamento de Física. "La diferencia es puramente económica", acota Westerkamp.

El grupo, sin embargo, no se ocu-pa solamente de los láser. Durante mucho tiempo —para eso se creó el la-boratorio hace diez años— se dedicó a hacer espectrocopía en sólidos y vapores, o sea, el estudio de la absorción en resonancia de microondas por



Colérico Westerkamp (con Ojo): ¿A dónde los destellos de rubí?

puedan desempeñarse en su medio. Los físicos tienen que ayudar a que la Argentina mejore los métodos y rendimientos de su producción" Hoy, desde atrás de un escritorio atestado de expedientes y notas burocráticas, el jefe del Departamento debe admitir que uno de los mayores problemas que afronta diariamente es la dificultad para conseguir los elementos que exige su laboratorio experimental.

Apesar de eso, el equipo se dedica intensamente a realizar experiencias con distintos tipos de rayos láser —de gases, de rubí—. "Antes, un físico sólo podía aspirar a hacer andar un láser -memora el jefe del Departamento-; hoy, en cambio, somos capaces también

de diseñarlos.'

El laboratorio de la Ciudad Universitaria es utilizado por licenciados en física que preparan la tesis para doctorarse. Uno de ellos, Balbín de Villa-verde, logró pasar "de un pulso co-mún a un pulso gigante" con un láser de rubí, o sea que aumentó en un mi-Discípulo Rundik: Técnica viva llón de veces la potencia de su rayo. materiales sólidos o gaseosos.

Pero tal vez sean sus experiencias en el campo de la espectrocopía de bombeo óptico las que mayores satisfacciones proporcionaron a Westerkamp y su equipo. Los trabajos de-sembocaron en los planos de construcción de un magnetómetro de bombeo éptico. Este aparato es esencial para la producción de petróleo, porque permite obtener cartas de la variación del campo magnético en algunas zonas. O sea: determina si en una re-gión hay petróleo o no.

"Los magnetómetros que existen en el país -explica Westerkamp- pertenecen todos a empresas privadas, y no alcanzan la precisión que podría tener el nuestro." En el mes de enero, el departamento presentó a Hidrogra-fía Naval el proyecto. "Al principio se mostraron muy interesados. Luego les dijimos que necesitábamos dos ingenieros electrónicos y ocho millones y medio de pesos para terminarlo en un año. Ahí empezaron los problemas. No tenemos muchísimas construcciones para ofrecerle en miles de diversas ubicaciones.

Sólo tenemos las mejores.

No tenemos infinidad de complicados planes de financiación.

Sólo tenemos los mejores.

Ademas - con todo respeto - no somos simples vendedores de departamentos: somos banqueros. Así que encaramos el asunto de otra manera.

Venga a comprobarlo.



Banco Popular Argentino

OC--- W

Oficina Venta de Propiedades: Florida 183 T. E. 33-3469/6930, o en cualquiera de las 24 Sucursales. Horario de Atención de 12 a 18 horas





Devotos porteños en acción y psicólogo Polcan: Nuevas formas para el viejo dogma.

RELIGION:

Jesús Buenosayres

"Con resabios de moral epicúrea (evitar todo exceso, satisfacer toda necesidad, siempre dentro de la moderación y sin apasionarse por nada), de filosofía deísta (Dios existe pero no interviene demasiado) y de paganismo ciceroniano, todo ello dentro de una tradición cultural occidental y cristiana, la religiosidad del porteño coexiste con cambios tecnológicos y sociales y con estilos de vida nuevos. Esto configura una religiosidad mediocre, de "medio pelo". Es la conclusión que Hugo Polcan, 36, casado, tres hijos, un psicólogo que enseña en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, acaba de obtener después de analizar 140 respuestas a otros tantos cuestionarios. Durante seis meses, en el año pasado. Polcan comandó a un batallón de veinte colaboradores que lo auxiliaron en la empresa.

"No nos interesaba saber cuánta gente va a misa -explica-. Se trataba -aclara- de palpar la actitud religiosa del hombre común de Buenos Aires." Es cierto; hasta que Polcan encaró el asunto, sólo circularon estadísticas de practicidad, un muestreo que, habitualmente, no revela el sen-tir íntimo del individuo. "El porteño tiene una religiosidad sui generis -insiste—. Para un teólogo, ese tipo de religión no es satisfactorio. Sin embargo, no se podría demostrar que nuestro ciudadano es irreligioso. En cierta medida -asegura- se tiende nacia una religión no confesional, se busca un Dios que no exija mucho ni A comprometa demasiado." ICO CE

Los interrogantes que el equipo sometió a los entrevistados (desde abogados hasta amas de casa, entre 20 y 40 años) acarrearon insólitas revela-ciones. "Me lo imagino muy gordo, muy conservador, hablando siempre sobre grandes conceptos generales de manera de no comprometerse", juzgó de los obispos una maestra de 27 años. Es que la figura de los pastores católicos concita una actitud negativa de parte del rebaño. Los clérigos rasos, en cambio, llevan las de ganar; la mayoría tiene de ellos una buena imagen. "El sacerdocio —definió un letrado treintañero— no es una profesión en sí misma. En el futuro, los curas serán obreros, empleados, profesionales.'

La pesquisa -Polcan acaba de editarla con el título Religión en la ciudad- aporta otro dato: las clases altas tradicionales revelan un creciente descontento respecto de una religión (el catolicismo) que, en cierta forma, las traiciona. Ocurre que la Iglesia sirvió, otrora, para justificar algunos de sus excesos. Hoy tamiza las pretensiones de los notables y se inclina hacia una postura de corte popular. Este hecho quizá determine una nueva instrumentación clasista de la religión pero de signo contrario. La fe de los triunfadores se convierte, con notoria aceleración, en la fe de los postergados.

"En adelante quedarán en la Iglesia las personalidades auténticas", profetiza Polcan. "Se reducirá el número de los creyentes prácticos -augura-, pero aumentarán los devotos maduros. Si la Iglesia no se modifica profundamente, si no se actualiza, corre el riesgo de desaparecer. Esto es lo que surge de la investigación." Una fe ritualista e institucional compite, en desventaja, con creencias maduras que, más que a formas externas, tienden a engendrar una actitud de vida.

El trabajo denuncia también otras

imágenes. "Existe entre nosotros un prejuicio antisemita atenuado que suele estar al servicio de necesidades de la personalidad. Quien es inseguro -afirma Polcan- necesita autojustificarse y tiende a crear divisiones. Por eso, en el judío se proyecta todo lo malo." Los protestantes sólo merecen una figura nebulosa en el consenso cívico medio; son contados quienes logran aproximarles una definición.

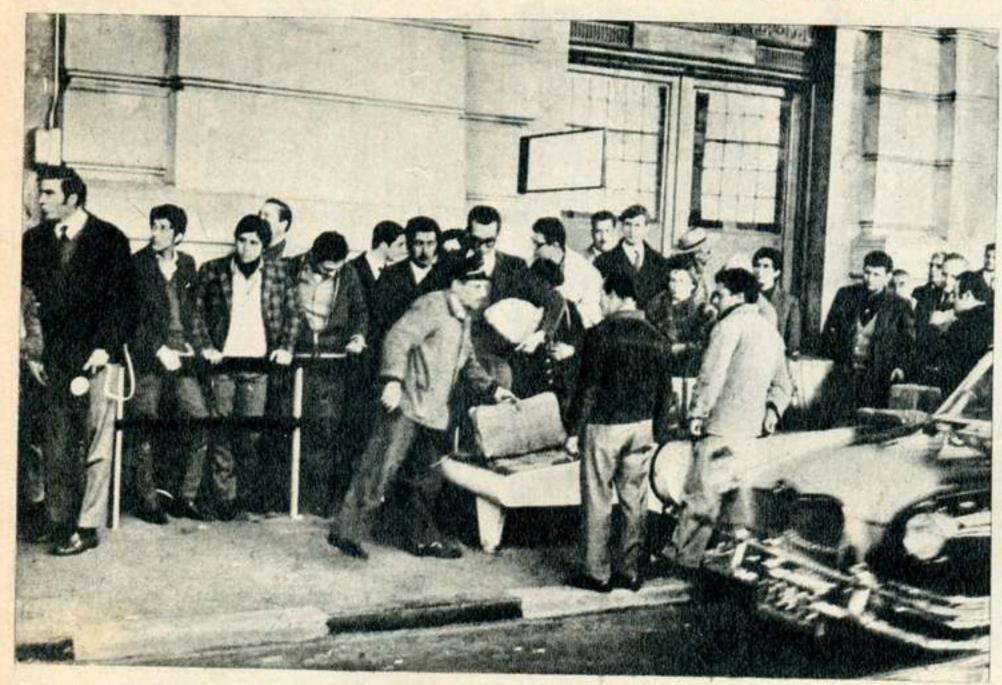
Quizás el análisis de Polcan peque por defecto. Una evaluación de la religiosidad del porteño hubiera merecido una consideración más profunda, una estimación seria de las motivaciones que determinan las actitudes que el psicólogo exhibe. Por otra parte, si bien es cierto que el catolismo es la fe que predomina entre los argentinos, las intenciones de examinar el fenómeno religioso en general naufragaron ante excesivos planteos vinculados con el cristianismo romano. Poco importaba, por ejemplo, indagar acerca de la imagen episcopal. Se trata, al fin y al cabo, de un factor accesorio -y accidental- a la fe del hombre común.

Pese a todo, Polcan arriesga un consejo. Lo dirige -es obvio- a los estudiosos de la teología católica. ben analizar lo que la gente dice. Lo malo es hacer teología desconociendo la realidad, sin observar los signos de la época. Hay que crear -recomienda— una religión para cada tiempo porque cada tiempo debe encontrar en la religión la respuesta a sus proble-

mas." Un tendero que cayó en la redada

de Polcan aportó observaciones más agudas: "Un error profundo del Gobierno es haber identificado cristianismo con religiosidad. Tengo experiencia concreta de personas sin creencias definidas. pero auténticamente morales, honestas, con genuino amor al prójimo. En realidad, son más cristianos que innumerables confesos"

aillia.com.ai





La cinta transportadora y changador Sanvitale: Un vagón de trabajo.

LOS BULTOS QUE SE MENEAN

Al arribar a la estación Retiro, el martes pasado, los 800 pasajeros del tren Estrella del Norte, que llegaba de Tucumán, se toparon con una novedad fuera de programa: los esperaba, en el sector reservado para taxímetros, la primera cinta transportadora automática del país, un flamante armatoste instalado por la administración del Ferrocarril Mitre, "para permitir que el viajero pueda depositar con toda comodidad su bagaje, y recibirlo luego directamente en el interior del automóvil en que tome ubicación" La primicia fue provista por la empresa Acemaq S. A., devoró un millón y medio de pesos, un día para trabajos de instalación y exigió (ya estaba lista una semana antes de inaugurada) algunas pruebas preliminares.

El artefacto, una plataforma de 23 metros de largo, 76 centímetros de ancho y 60 de alto, es capaz de soportar una carga máxima de 600 kilos de valijas y bolsones. "Los pasajeros ubican sus equipajes sobre la cinta -se ufanan los responsables—, y prosiguen junto a ellos avanzando hasta abordar los autos de alquiler." El martes a mediodía -con la llegada del Estrella y El Rosarino, los dos convoyes elegidos para la presentación— trabajó de sobra. A una velocidad de 15 centímetros por segundo, se encargó de trasladar cerca de dos mil bultos de todo tipo. Salvo, claro está, las dos cabras (con los sellos de despacho pegados sobre el lomo) que acompañaban a una familia tucumana. "Menos mal -apuntó el padre- que nosotros nos vamos en el camión de un pariente."

El resto de los viajeros transitó por la escenografía montada por la empresa. Un sendero estampado con tres líneas de pintura amarilla indica desde el hall central la ruta a seguir y avisa: "Fila para taxis, pasajeros con equipaje" Al final del itinerario, un cartel espeta: "No se adelante de este lugar hasta que el mozo de cordel se lo indique" Es el lugar donde los changadores (el día de la inauguración, tres de ellos se ocuparon del contingente) despachan a los peregrinos: los taxis paran de a dos; hay otro poste dedicado a los que no portan ningún bártulo.

Changadores y changuitos

"Esto forma parte de un amplio plan de modernización que asimila las técnicas más avanzadas del mundo", proclaman los innovadores. No todos comparten ese fervor. "Prefiero el método europeo —menospreció Hugo Viñati, 46, un pasajero—; en muchas estaciones, uno mismo puede llevar la valija en los changuitos que tiene a disposición." La ausencia de ese sistema beneficia a los 30 changadores de Retiro: sus servicios —desde el andén hasta la cinta transportadora— todavía son imprescindibles para algunos.

De los 20 mil bultos que circulan a diario por la estación, entre ingresos y salidas, sólo un 20 por ciento pasa por sus manos. El resto es transportado por los propios pasajeros o manipulado por la oficina de despacho de equipajes. Sin embargo, muchos creen que ese porcentaje recompensa con exceso a los mozos de cordel: "Ojalá—plañó el ingeniero Alfredo Piana, 34, jefe del departamento de tráfico— yo ganara como ellos"

No es para tanto: las tarifas indican que corresponde oblar 30 pesos por cada valija y 50 por bolsón; los paquetes mayores, eso sí, gozan de recompensas condicionales, como las changas el compensas condicionales.

efectuadas fuera de la estación. "Con estos dos trenes —aseguró Orlando Sanvitale, 56, un changador con 25 años de faena— gané 600 pesos. Llevé una docena de valijas." Omitió mencionar las propinas, por supuesto; pero ese ingreso extra no es excesivo. Sanvitale es miembro de una familia arraigada al oficio, heredado del padre. Su hermano ftalo es uno de los más antiguos operarios de Retiro; Alberto, el mayor, es el fundador y actual delegado del sindicato que los agrupa desde 1947.

"Por el momento -opina-, la cinta nos beneficia y trabajamos mejor. La gente se extraña, pero sabemos convencerla porque los tenemos manyados. Los dejamos contentos, somos cicerones del ferrocarril, aunque no hace mucho la empresa nos retiró los pases para viajar." El trabajo - recalan diez trenes generales por día- aumenta en verano, al llegar las vacaciones. Es un fenómeno que contemplan todos los sectores: en la sección depósito de bagajes, privatizada en 1962, los bultos ascienden de 500 a 1.100 entre diciembre y marzo. Y en la dependencia de despacho de equipajes -regenteada por el ferrocarril- las cantidades trepan de 30 mil a 60 mil o más, en el mismo período.

No extraña, por esa razón, que con tamaño movimiento (ajeno a los nómades que utilizan la línea transportadora) se produzcan casos insólitos. Por pereza —u olvido—, los usuarios suelen dejar en esas oficinas los objetos más diversos. "Acá se encuentra de todo —sentenció un veterano peón—; a los seis meses, si no retiran sus cosas, van a remate. No me voy a olvidar nunca de un juego de muebles, completo y nuevo, que abandonaron inexplicablemente. Se pudrió; ¡qué le va a hacer! Fue una lástima."

OJO - Página 24

CORONACION:

La corte de los milagros

Los más fervorosos se contonearon hasta cerca del mediodía del domingo 3, en Mau-Mau Discothèque, la sucursal de la boîte porteña, enclavada en el confortable Sky Catedral Hotel. Esa algarabía se prolongó sin interrupción desde la noche anterior, cuando medio millar de invitados colmaron el comedor, decorado con gigantescas lámparas y abovedados peces colgan-tes: una ambientación oriental (imaginada por Mario Vanarelli) que extasió a Takashima, Cónsul del Japón. La presencia del diplomático estuvo relacionada con el principal suceso de la noche, la elección de la Miss Argentina 1969, que participará en el Congreso Internacional de Belleza, a realizarse en Tokio a fin de setiembre. El complejo certamen exigió de los llena de dientes, los que le permitie-ron superar a Yolanda Murada, 18, y a Margarita Marta Briese, 19, quienes se convirtieron luego en sus princesas.

Si el veredicto generó una prolon-gada ovación —eran las 2 de la ma-drugada—, el brinco de Oscar Girar-do, 41, soltero, sólo fue comparable a la carrera que él mismo emprendió hacia el estrado de coronación. Hu-biera querido treparse hasta allí, pero se conformó con confesar los motivos de su orgullo: "Yo fui quien la descubrió, en Corrientes. La vi caminar y traté de convencerla para que pasara modelos de Vogue Boutique, mi negocio. Al principio tuve que conformarme sólo con su hermana Estela; más tarde, Graciela aceptó".

Girardo, alucinado por su propia fe, viajó a Buenos Aires y Bariloche para asesorarla, "y porque ella puso como condición que la acompañase" Tro-pezó con una barrera infranqueable: las "chaperonas", unas insobornables cuidadoras de beldidades. "Sólo dos veces pude verla —dice—, para alcanzarle nuevos modelos. Pero no me



Reina Arévalo y sus chaperonas: Sobriedad y disciplina.

invitados locales una peregrinación de 19 kilómetros desde San Carlos de Bariloche, en medio de una copiosa nevada. Tras la cena, 18 beldades pasearon sus sinuosidades y exhibie-ron largos atuendos de jersey y trajes de baño con arneses metálicos idea-dos por Nelly Reynal. Los ondulantes paseos fueron anunciados por Juan Carlos Thorry, con la ayuda folklórica

de Hernán Figueroa Reyes.

A la hora de las decisiones, el jurado (Blanca Alvarez, Nicolás García Uri-Blanca Alvarez, Nicolas Garcia Oriburu, Nelly Reynal, Pedro Saiz Miramón, Miguel Brascó, Silvina Bullrich y Santiago Sánchez Elía, entre otros) se decidió por tres postulantes: las de Gran Buenos Aires, Resistencia y Corrientes. Esta última, Graciela Aréches de la contra del contra de la contra del contra de la contra del contra de la contra del contra de la contra de la contra d valo, 23, elegida poco antes Miss Fo-togenia, fue finalmente coronada rei-na por Mirta Massa, la Miss Belleza Internacional 1967. "No lo esperaba, realmente —mintió—; mi novio me alentó a presentarme para que aprovechara el viaje." Quizá fueron sus lacios y largos cabellos, sus grandes ojos oscuros y una extraña sonrisa quejo, porque todas cumplieron bien su cometido.'

Por primera vez, un certamen de esta indole tuvo sede fuera de la Capital Federal, y se sirvió de cuatro chape-ronas. Comandadas por Flora Blum, las maduras Nora Demaría de Goodliffe, Edelmira Giardelli y Elena Desmoineaux inauguraron en el país este celoso oficio. "Las consignas eran estrictas: no dejar que hablaran por teléfono, que anduvieran por las calles o que comieran solas. Ni baile, ni alcohol; toda una férrea disciplina que incluyó hasta el aislamiento de los familiares más cercanos", se explayó Elena Desmoineaux. "Los padres y hermanos se sintieron chochos, con nuestros desvelos; en cambio; las chicas resistían, al comienzo, mi dureza, hasta que Bariloche me transformó y terminamos haciéndonos amigas", agregó la autora de este milagro, Flora Blum. Algo más benévolas, esa noche las chaperonas autorizaron la invasión de la Mau-Mau Discothèque. "Ansiábamos el swing sicodélico y el sucu-dun", clamó una beldad.

COSTUMBRES:

La nueva filosofía del auto-stop

Los conductores de Volkswagen son considerados "normales"; los dueños de coches sport, en cambio, tiene fama de exhibicionistas; se desconfía de los jóvenes que pasan una vez, me-

rodean y regresan.

El auto-stop volvió a ponerse de moda en usa y ahora tiene su propio—aunque inédito— código, un sistema de recaudos que permite esqui-var a los homosexuales, los psicó-patas y los delincuentes. No es, por supuesto, un recurso infalible; quizá sea la razón por la que las autoridasea la razon por la que las autoridades tratan de desalentar a los movedizos. "Estos chicos son muy confiados —se lamenta el sargento George
Williams, de la Policía Juvenil de
Los Angeles—; quisiera que entendiesen que no tratamos de impedirles
que viajen de un lado a otro; simplemente pos preocupa lo que pueda plemente nos preocupa lo que pueda pasarles en el camino." No parece fácil disuadir a los en-

tusiastas. Más, si se tiene en cuenta que los viajes "a dedo" están apuntalados por treinta años de tradición: durante la crisis de 1929, los desocupados ambulaban de pueblo en pueblo buscando trabajo con este siste-ma; al fin de la Segunda Guerra, los soldados usaron el mismo artilugio para regresar a sus hogares. La de-cadencia del método se produjo a partir de 1946, cuando aumentaron los índices de delincuencia; tras cada caminante se veía a un asesino.

Ahora el sistema resurgió, aunque con una filosofía distinta. "Lo único que quiero es moverme -explicó un joven estudiante de Texas con su saco de dormir a cuestas—. Y no quiero

tener que preocuparme por dinero o por mi manera de vestir."

"Es una manera hermosa y fácil de viajar —dice Gigi Lofchie, una adepta-; durante dos años he estado haciendo dedo y jamás he pasado por un mal momento." Cindy Papermaster, una atractiva minifaldera, se per-mite inquietudes ontológicas: "Es una buena forma de ver la realidad de las cosas, aunque sea por un rato" •



Todo el mundo en un dedo.

DEPORTES



Los brazos en jarra: Impotencia argentina. Atrás, festejos del gol peruano.

SELECCIONADO: EL FRACASO DEL FUTBOL

El fútbol, ese arte de la intuición, ese deporte incomparable, no consiguió catequizar al seleccionado argentino de fútbol. Dos equipos nacionales -los de Bolivia y Perú- escaparon de su inferioridad, venciéndolo en partidos eliminatorios para el campeonato mundial de 1970. Pocas esperanzas de clasificación quedan ya. Las promesas de seriedad y organización, como siempre, olvidaron que la pócima salvadora debía contener drogas específicas: buenos futbolistas. Adolfo Pedernera, el alquimista de turno, defraudó a sus creyentes: sembró torpezas; recogió reveses y decepción.

Cuarenta y tres mil creyentes peruanos cubrieron el estadio Nacional de Lima, el domingo 3; esa fe que los saturaba se resquebrajó, por un instante, a las 15.24; por uno de los dos túneles que desembocan en la cabecera Sur apareció un grupo de futbolistas, vistiendo la camiseta argentina. Doce años atrás, esos colores -comandados por Corbatta, apoyados en Néstor Rossi, Angelillo, Sivori y Maschio- habían agitado la sensibilidad de ese mismo público, con entregas del más puro buen gusto futbolístico. Un vaho de respeto se confundió con la humedad de la tarde limeña.

Adolfo Pedernera, un hombre duro, seco, una reliquia venerada en toda América, la estampa envejecida de uno de los más excepcionales jugadores en el mundo, aceptó la responsabilidad de señalar a los once hombres que, listados de celeste y blanco, soportarían una historia demasiado cargada de glorias. Pedernera se inclinó

por la cobardía futbolística; el maestro incurrió en el segundo gran renunciamiento futbolístico de su vida, y convirtió a la selección argentina en una timorata escuadra que —en Lima como en La Paz— ingresó en el field con las incógnitas de los resultados, aunque voceando su imposibilidad de jugar bien al fútbol. Hoy, tras dos contrastes, Pedernera, el gran culpable, destatos de los resultados, auntes, Pedernera, el gran culpable, destatos de los resultados.



Para muestra basta un Marzolini s

nudado frente a sí mismo, deberá enfrentarse a su antigua conducta ejemplar; ya no le alcanzará la mentira que drogó al fútbol argentino durante tres años: "Ahora importan los resultados y no el juego lindo de antes."

De nada valió que el técnico acudiera a una frase con la que repiquetea desde que comenzó a dirigir al seleccionado: "Yo soy el único responsable de todo", informó, en Lima, ante este semanario. Demasiado sabe Pedernera que la verdadera importancia de su misión tuvo tres hitos: el día en el que realizó su selección de nombres, y aquellos que eligió para dar a conocer los equipos que se midieron con Bolivia y Perú. Esa frase repetida, como un standardizado éxito musical, pudo otorgarle mayor predicamento entre los jugadores -amparados por su actitud-, o tallar una imagen de valeroso caballero, frente a la opinión del público. Es posible que eso le preocupe, ahora, a Pedernera. Sin embargo, muchas cosas debió pensar antes de equivocarse tan groseramente: es muy probable que algunos hombres (Perfumo, Marzolini, Cejas, Albrecht) hubiesen apreciado más que su postura de infranqueable escudo, el inusitado atrevimiento de rodearlos con verdaderos jugadores de fútbol; habría evitado, así, la desarmonía conceptual que concretó el Interventor en la AFA, Aldo Porri, al regresar de Lima ("Asumo la responsabilidad total de estas dos derrotas"); Pedernera sabe. como muy pocos, que, desde el instante en el que una moneda es arrojada al aire para sortear vallas, solo veintidós personas son culpables del mayor o menor virtuosismo con el que una pelota de fútbol rueda por el campo.

Ocho defensores y tres delanteros; seis reemplazos, respecto de la formación que, una semana atrás, había perdido (3 a 1) con Bolivia; idéntico miedo por el adversario; similar ineptitud técnica. Los cuarenta y tres mil creyentes peruanos ignoraban las rémoras del team argentino que entraba en la cancha: era esa camiseta, que vistieron muchos talentos del fútbol, la que los hacía estremecer. El entusiasmo por presenciar un choque entre el equipo nacional y la casaca argentina fue di-gitado por la Federación Peruana de Fútbol: reservó una cantidad mayoritaria de entradas para comercializarlas en una deshonesta reventa. El caso mereció un despliegue oficial cuando se comprobó que el miércoles 30 de julio, al iniciarse el despacho, sólo dos horas alcanzaron para agotar la escasa cuota disponible en las ventanillas. Unicamente quienes pasaron la noche anterior en la calle, velando su turno, pudieron pagar 35 soles (280 pesos argentinos) por una ubicación en las cabeceras; 90 por una butaca en la tribuna Oriente; entre 120 y 150 -según la altura- por la preferida Occidente.

Fue difícil discernir si ese público tenso dio su máxima lección de civilidad al aplaudir el ingreso de árbitro y linesmen, al silbar graciosamente la nominación del equipo argentino, al respetar un himno extranjero con emocionante silencio, o al otorgar a este match un marco de increíble corrección. A los veinte segundos de juego, esa multitud auspiciosamente adherida a las buenas costumbres estuvo a punto de recibir su premio: Baylón escapó por la derecha, lanzó un centro que Perfumo no pudo detener; Cubillas fue a su encuentro, Cejas también; el remate del delantero dio en el hombro del guardavalla; la pelota se elevó y, cuando llegaba al arco, fue rechazada por Gallo.

Desde entonces, en la cancha hubo un conjunto —Perú— impulsado por una idea: jugar atrevidamente al fútbol; en el sector opuesto, otro -Argentina-, reprimido por su desproporción: casi el 73 por ciento de sus componentes eran defensores; esto es, futbolistas conformados para la destrucción. Pedernera tembló tras los informes que magnificaron la importancia del medio campo peruano (Cha-lle-Mifflin) y distrajo a tres hombres —Brindisi, Rulli, Pachamé— para anularlo. Condenó, de esa manera, al team argentino a una hibridez ofensiva, reiteración de lo ocurrido en La Paz. En la primera media hora fueron innecesarios tantos temores: Rulli, con admirable precisión, balanceó el partido y permitió el reencuentro del inicialmente desubicado Perfumo. Cuando Rulli dejó de asombrar y retornó a sus correrías habituales, Argentina sostuvo la calidad de su tradición sólo en la sobriedad de Perfumo, en la eficacia de Cejas y en las exquisiteces de Marzolini, el único argentino a quien los espectadores concedieron aplausos.

Perú hurgó constantemente con sus buenas intenciones; Chumpitaz fue



"Yo soy el responsable": ¿Y?

un director acertado, brillante a menudo: Baylón hizo esforzar a Marzolini, a pesar de quien mostró la potencia de unos reflejos y velocidad inusitados en su conformación física: 1m80, 82 kilos; Cubillas es un insider veloz, oportuno y desconcertante por la abulia que lo torna indiferente durante largos minutos. El resto da forma a un grupo que, con la pelota en su poder, transmite el deseo de jugar simplemente, en forma asociada, sin alardes barrocos. Pero los once recibieron demasiadas ventajas: Basile fue un canto al error, hasta que lo expulsaron, luego de su mayor torpeza: un desvergonzado puntapié; Brindisi, en el comienzo de su carrera, no siente pudor al enhebrar un catálogo de jugadas ordinarias; Gallo superó al puntero Gallardo, hasta que éste recibió pases largos, adecuados a su velocidad; Pachamé, un prodigio de voluntad, reiteró la esterilidad de tanto esfuerzo cuando, después de luchar esforzadamente, terminó por entregar la pelota a un contrario.

"No tenemos delanteros a nivel internacional", sentenció el periodista José María Otero, el lunes 4, por ca-nal 7. A pesar de no aclararlo, quizá se refería a Bernao, Daniel Onega, Mas y Brindisi. Tenía razón, aunque justamente en La Razón, un artículo con su firma había propuesto esos cuatro nombres, cuando Humberto Maschio dirigía a la selección. Fue ese diario el líder de la campaña con la que un sector de la prensa derrocó a Bo-cha y apuntaló a Pedernera. No obstante, el nuevo director técnico innovó solamente entre los delanteros, incorporando a los reclamados por Otero, quien arribó a sus nuevas conclusiones luego de los dos contrastes. A la hora de lavarse las manos, el presidente de Boca Juniors utilizó un singular lava-bo: "Mucha culpa de lo que le pasa al seleccionado la tienen el periodismo y el público"

Fueron las dos manifestaciones pioneras de esta crisis visible que se posa sobre el fútbol argentino. El título de campeones morales, autoadjudicado en el campeonato mundial de 1966, mereció la burla de Roberto Perfumo y fue el último engaño: ya nadie se atrevió a objetar la justicia de las victorias logradas por Bolivia y Perú. Ahora, sólo sendos triunfos o empates entre los dos oponentes, dejar'an abierta una esperanza argentina: vencer a ambos en Buenos Aires y conseguir un triple empate en la puntuación. De todas maneras, lo más coherente parece ser una salida propuesta por Basile, al llegar a Ezeiza, desde Lima: "Lo mejor será que todos nos pongamos a rezar".

La Nación reunió a siete personas,



Cubillas con Cejas y el partido a sus espaldas: Por querer jugar.
REVISTAS Argentinas www.anira.com.ar

EL ESPAÑOL QUE ARRUINA VIDAS



Urtain: "Caen, señal que pegamos duro"

No arranca ningún "¡Olé!", ese grito jocundo que inunda de vida a las tardes de muerte de una enardecida pasión española. Tiene la fuerza de un toro torpe; embiste ciegamente, sin sutilezas; golpea como un mulo, desgaja a sus rivales como si fuesen una frágil espiga de trigo, pero escucha sólo un grito grosero, ofensivo, que no enaltece, precisamente, a sus triunfos vertiginosos y demoledores: "¡Tongo!". Manuel Ibar Aspiazu, más conocido por Urtain o el Tigre de Cestona, es un guipuzcuano, monolítico, arrasador, estatuario, de 25 años de edad, 1m80 de altura y 92 kilos de peso, que eligió, paradójicamente, el camino de la violencia para conseguir una paz: la económica, que le asegure una vejez apacible; con un rostro como tallado abruptamente en piedra, del que, quizá, no huyan nunca las marcas de fábrica garantizadas por su oficio.

Urtain, un vasco sin dobleces, quiere ser, antes que nada, honesto consigo mismo: "Yo todavía no soy un boxeador; soy sólo un aspirante". Sostuvo hasta ahora dieciséis peleas (tres como aficionado, trece como profesional) y todas ellas las ganó por knock-out. Se inició en el boxeo en 1968; el rival que menos le duró, Johnny Rodri, estuvo de pie diecisiete segundos; el que más le resistió, Joseph Peire, soportó sus embates durante trece minutos y diez segundos.

Ahora, Urtain se apresta a enfrentar, tal vez en setiembre próximo, una temeraria aventura: un combate con ese excéntrico púgil argentino de pies planos —mentalmente tan liso como sus propios pies—, Oscar Ringo Bonavena. El manager de Urtain, Miguel Almazor, desgrana, perplejo e irritado: "Lo que pasa en España con mi pupilo es, francamente, una aberración; en otros países estarían contentísimos con tener un boxeador que venciera siempre por knock-out, pero pa-

rece que mis compatriotas se cansaron de verlo ganar rápidamente".

Entre tanto, Urtain sigue leyendo novelas del Oeste. "Sus héroes -define- son hombres frios; a mi eso me hace mucho bien y me da la tranquilidad que necesito para poder destrozar a mis rivales." Ya no se acuerda de aquellas espectaculares exhibiciones que trasladaban al paroxismo a sus coterráneos. Era un hombre grúa, con las venas del cuello a punto de estallar; sus músculos tensos, como una soga retorcida y apelotonada, levantando una piedra tras otra: pesaban doscientos kilos cada una y fueron burilando su cuerpo, hasta darle la marmórea fortaleza de un monumento.

Urberto Branchini, un respetado manager italiano, encendió la mecha de una polémica que aún arde en España: "Urtain -bramó- no pega ni recibe; la farsa de su carrera no durará mucho. Yo sé cómo gana; es un sistema viejo: cada rival tiene escrito en su contrato en qué round debe .caer knock-out". Urtain no se conmueve; esos "¡Tongo!" insistentes, lanzados con el rabioso aliento de un berrido, no rozan siquiera sus tímpanos. Ya ha reunido cinco millones de pesetas, se dedica a comprar departamentos, es cuidadosamente ahorrativo y no necesita comprar sus trajes y camisas: varias casas comerciales se los regalan, con un fin publicitario.

"Me vendrá bien una pelea con Bonavena —accede—, porque si gano, entonces nadie dirá que yo he vencido nada más que a paquetes." La lista de sus víctimas está integrada por desconocidos, por hombres adiposos, más torpes que él aún, protuberantemente abdominales y que parecen haberse escapado de una feria de diversiones. A Urtain no le inquietan las suposiciones: sigue leyendo novelas de comboys; acaso porque él ya se siente uno de sus invulnerables protagonistas.

ligadas al fútbol, para intentar una encuesta sobre las verdaderas razones que condujeron al acto oratorio, sugerido por el half de Racing. Una de las preguntas fue: "¿Puede citar los nombres de diez delanteros-delanteros argentinos?" Plinio Garibaldi, uno de los dirigente de fútbol más capaces, tomó el papel, meneó la cabeza, convirtió a su rostro en un gesto humorístico y contestó: "No, esta pregunta no se puede tomar en cuenta: es poco seria". Sin reparar en la lapidaria conclusión de Garibaldi, el periodismo deportivo concluyó anticipadamente su embarazo acostumbrado, luego de los desastres futbolísticos en los que colabora. La singular amnesia de los argentinos se convirtió en su mejor apoyo. No fue, precisamente, asombroso leer " .la euforia que en determinado momento privó por la fuerza, también sirvió para destruirnos, porque se despreció entonces la calidad, y talento pareció ser una palabra negativa", en las mismas páginas que calificaron como fútbol de 1970 al que había desarrollado Estudiantes, con sus acostumbradas suciedades y burlas al reglamento. La vuelta de campana alcanza a recomendar el regreso a la magnifica escuela técnica que presidió, en River Plate, Carlos Peucelle, soportando más tarde la incomprensión, el despido y el olvido. En enormes recuadros se arenga a los futbolistas a jugar, y no trabajar, uno de los términos que integraba la snobista dialéctica con la que se enrareció al fútbol. 'Baylón es un jugador aparte. No es un hombre de equipo. Es un típico individualista y lo tenemos que admitir tal cual es. Nosotros no podemos cambiar su manera de ser", enseñó Waldir Pereira, Didí, el técnico de Perú. Después de los admirados conceptos que dedicaron a Baylón los cronistas argentinos, y confrontándolos con sus reverencias por "la organización que mostró el seleccionado de Perú", varias explicaciones divagan en busca de un autor.

Mucho daño le hace Roberto Perfumo al fútbol argentino, y a su propia conciencia, al lanzar una tibia proclama en el hotel Crillon de Lima, horas después de ser vencido por Perú. Cuando él reclama: "Estoy cansado de rechazar y volver a rechazar, y que nuestra delantera no haga nada; todos los contrarios tienen a uno o dos delanteros, por lo menos, de calidad: nosotros, ninguno", sólo está calmando a su egoísmo. Perfumo posee una rara sensibilidad para comprender las razones de tantos fracasos; alguna vez manifestó, asimismo, un singular coraje para convertirse en líder de la revolución necesaria.

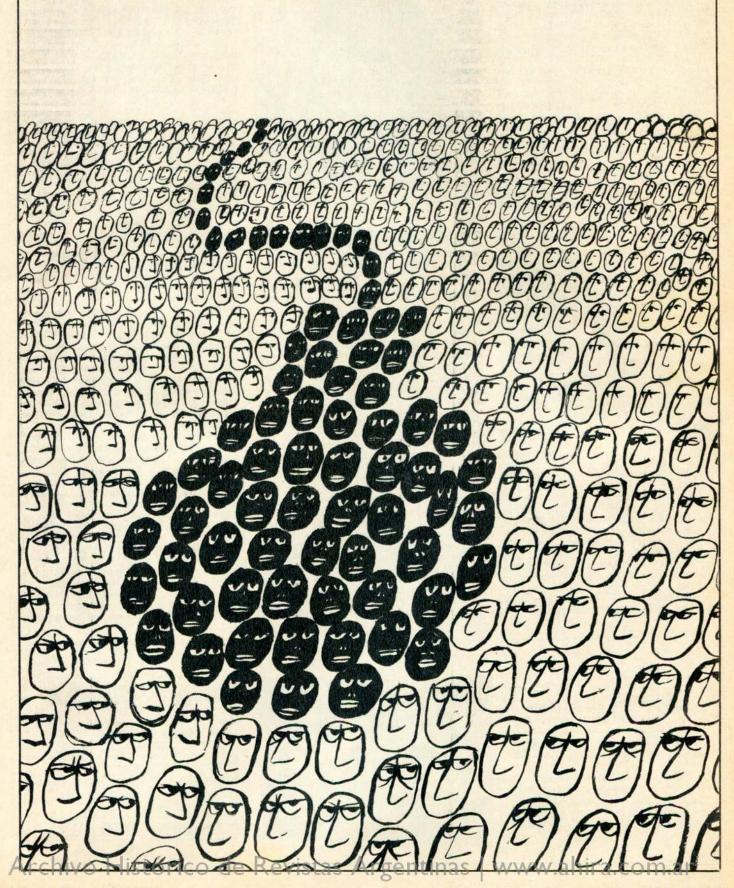
Si Perfumo opta ahora por acariciar su comodidad; si Rattín continúa sirviendo para izar el mito de los futbolistas que son importantes jugando mal y entorpeciendo a sus compañeros; si Pachamé, Basile, Salomone, Rulli, Cocco, Cabrera, o sus pares, siguen utilizados como ejemplos admirables, será injusto apuntar las miras agresivas hacia el seleccionado: ¿quién podrá negarlo, tras una promoción de años, al fútbol que se inclinó ante Bolivia y Perú?

[Jorge Llistosella]

www.allifa.colli.al

INFORME ESPECIAL

NORTEAMERICA NEGRA



Durante la última década, la revolución negra se ha erigido en la fuerza más dinámica de la sociedad norteamericana: ningún otro movimiento pudo producir, en tan poco tiempo, líderes dispares entre sí como Martin Luther King y Malcolm X, cambios en las costumbres nacionales, slogans contradictorios (Venceremos o Arde, mi niño, arde). "Estamos pasando por un proceso que es feo y hermoso a la vez", sostiene el intelectual negro Bayard Rustin. Pero nadie en los Estados Unidos puede predecir en qué desembocará esa marejada.

¿Hasta dónde se propaga el actual fermento negro, y cómo ese fermento ha transformado los sueños y aspiraciones de la comunidad de color? ¿El tradicional objetivo integracionista perdió su valor ante la opinión pública? ¿Cuáles son las nuevas voces influyentes? ¿Existe en los Estados Unidos una auténtica esperanza de reconciliación racial? Si es así, ¿cuá-

les son las condiciones?

Las respuestas a esas preguntas son aplicables también al futuro del movimiento negro, y tal vez al propio destino norteamericano. Newsweek - revista asociada a Ojo- procuró obtenerlas a través de un estudio exhaustivo sobre las actitudes del hombre negro.

Desde 1966 hasta 1969, la historia norteamericana atravesó días tumultuosos: guerras internas y externas, asesi-natos políticos, cataclismos sociales. Toda una constelación de líderes negros (entre ellos, King y Stokely Carmichael) desaparecieron de la escena; las batallas contra la pobreza fracasaron ante las ofensivas en Vietnam; el poder negro se ha reflejado en los comicios (Carl Stokes en Cleveland, Richard Hatcher en Gary, Charles Evers en Fayette, Misisipí); a la vez, el retroceso blanco se agudizó en Minneapolis, en Los Angeles y de modo parcial en la ciudad de Nueva York.

Pero los objetivos fundamentales y el optimismo de la masa negra no sufre alteraciones. Una vasta mayoría aspira a tener cabida en una sociedad abierta, donde la integración sea fruto de la libre elección. Esa masa siente que ha progresado, sobre todo en la esfera económica, aunque a la vez sabe que el progreso fue lento. La violencia es todavía una táctica que la mayoría de los negros rechaza, pero muchos de ellos creen que los desórdenes fueron justificados y que gracias a esa actitud las aspiraciones de su raza dieron un paso adelante.

Aunque la filosofía no violenta que predicaba King ha perdido adeptos desde su asesinato, el carisma póstumo de ese



Los recién llegados: Optimismo.

líder crece. Los negros están seguros de que los blancos sólo cederán a sus reclamos bajo presión: un 21 por ciento -cifra notable-- desespera de salir del marasmo y simpatiza con la fantasía de una nación negra separada dentro de las fronteras de los Estados Unidos. El descontento es más agudo en el norte del

país y en los menores de 30 años.
Los líderes negros consideran como signo favorable la atomización ideológica dentro de sus filas. "El movimiento está fragmentado, sin duda —admite Julian Bond, 29, de Atlanta, quizás el más promisorio de los nuevos adalides—, pepero la fragmentación es beneficiosa en muchos sentidos. Significa que si uno es integracionista y tiene un programa está en libertad de realizarlo; si es separatista también, y así sucesivamente. Estas opiniones son complementarias entre si. Pero en los problemas cruciales, la unanimidad es incontestable.

Hay fisuras en esa unanimidad, sin embargo: los integracionistas están desalentados, porque suponen —como dice George Wiley, un trabajador social— que "los blancos no tolerarán ningún tipo de igualdad racial". La tendencia actual está enderezada hacia un separatismo que favorezca a los negros, unido a una acción concertada para apoderarse del control político y económico del ghetto y de sus instituciones. "Es preciso tomar las barriadas", explicó un estudiante de Fila-

delfia; "Hay que controlar las comunidades", insistió un activista de Los Angeles. El Alcalde de Gary, Richard Hatcher, unifica esos conceptos: "Lo que la gente negra quiere decir es que si controlar el propio vecindario significa separatismo, entonces el separatismo es un hecho en este país. ¿Qué tiene de raro, finalmente, que los pobladores de un barrio se dispongan a controlarlo? Eso no es separatismo: es americanismo tradicional'

Voces más incendiarias que la de Hatcher suelen alzarse. El grito Arde, mi ni-ño, arde no desapareció en absoluto del repertorio militante. Ferman Moore, un trabajador social de Watts, se encrespa: "Los negros hemos aprendido ya. No vamos a darle a nadie la oportunidad de

degollar a nuestros hijos"

Mientras el verano avanza, las autoridades comunales y estatales sienten crecer el olor a disturbio: imaginan que el caos asumirá esta vez la forma de incursiones guerrilleras o emboscadas a la Policía. No es eso, sin embargo, lo que desvela a los norteamericanos: los inquieta más saber si la sociedad abierta a que aspiran los negros se instalará al fin en ese país blanco.

Las razones de las iras

Quince años después del fallo de la Suprema Corte contra la segregación en las escuelas, seis años después de las protestas desbordantes en Birmingham, a un lustro de los primeros disturbios en Harlem y a un año de la muerte de Martin Luther King, la revolución del negro norteamericano sigue su curso.

El impulso que la mueve no es -como imaginan los más apasionados- incendiar los Estados Unidos o provocar una secesión, aunque la minoría más resuelta quiere llevar adelante esos dos objetivos. Todas las esperanzas defraudadas, los pasos en falso y los consejos erróneos han dejado a los negros algo más tristes y prudentes, pero también más apurados que nunca. Sorprende, pues, que hayan conservado la fe en la acción no violenta como medio y en la visión de un país abierto como fin; conmueve, también, verlos seguros de su victoria.

Un 63 contra un 21 por ciento de los negros opina que se puede alcanzar la igualdad sin recurrir a la violencia, y se define a favor de la integración (en lo que concierne a las viviendas, por ejemplo, por un 74 contra un 16 por ciento).

VIOLENCIA

Habrá más desórdenes en el futuro

64%

Los desórdenes fueron justificados



Participarían en un desorden

11%

NO 168%

Los negros deben armarse

Los negros pueden hacer valer sus derechos sin acudir a la violencia

El optimismo es evidente en la comunidad: una mayoría amplia (70 por ciento) afirma que los negros han avanzado en los últimos cinco años; una proporción casi igual supone que en los 5 siguientes, la comunidad estará mejor aún.

Es arriesgado generalizar, por supuesto, o dar por sentada la paciencia y mo-deración de la mayoría. La encuesta de Newsweek es significativa: realizada por Gallup entre 977 negros que vivên en Harlem (Nueva York) y Tacoma, Washington —al Noroeste del país— hasta Lisboa, Luisiana -en el extremo Surrevela que los negros sudistas son más esperanzados que los norteños; que éstos tienden a probarse más a fondo en la militancia; que entre los jóvenes yanquis, la iracundia y combatividad llega al máximo. Lejos de ser un proletariado en armas, los negros pobres constituyen un ejército conservador: la tendencia a la acción y el sentido de justicia son proporcionales a la educación y a los ingresos, lo que confirma que las esperanzas revolucionarias de los negros no son infundadas.

Pese a todo, la encuesta consigna incrementos pequeños, pero ciertos, en la amargura, alienación y escepticismo de la comunidad de color. Un negro de cada cinco preconiza el separatismo de los Estados Unidos; uno de cada siete considera que USA debe mantenerse neutral en las guerras mundiales del futuro; uno de cada cuatro sostiene que los negros deberían armarse.

Las transformaciones sociales suelen ser, invariablemente, obra de las minorías: fueron minorías las que se rebelaron contra la segregación en las escuelas, las que enfrentaron en Birmingham a las mangueras y a los perros de la Policía, las que provocaron incendios en Harlem, Watts y Detroit. Las minorías pueden engendrar una crisis y solucionarla.

Pero a la vez, los negros norteamericanos suponen que su revolución está más viva que nunca. Según estiman ellos, los problemas fundamentales por resolver son la ocupación (citada por el 51 por ciento), la educación (39 por ciento) y la vivienda (36 por ciento). Pero tres de cada cinco advierten que en los dos primeros rubros se ha avanzado sensiblemente durante el último lustro. La sensación de progreso es más notable en el Sur, donde los negros alcanzaron sus mejores victorias.

El optimismo dista de la euforia, sin embargo: la mayoría sigue pensando que las soluciones llegan lentamente. El negro tiene conciencia de que lo discriminan, paga más caro los combustibles y los alquileres que los blancos, cobra salarios menores por igual trabajo, tiene menos oportunidades en la Universidad y en los buenos empleos. La encuesta de Gallup está poblada de afligidos testimonios. ¿Ocupación? "En mi trabajo -dice un obrero de 40 años, que vive en Atlanta- contratan a blancos de la calle y les proporcionan empleos mejores que a los negros con cinco o diez años de antigüedad." ¿Educación? "Cuando nuestros hijos terminan los estudios secundarios, no se inscriben en la Universidad -apunta una ama de casa de Lisboa, Luisiana-. En el colegio no aprendieron ningún oficio, y les es imposible conseguir trabajo porque no sabrían hacerlo. La Universidad, por lo demás, es un lujo." ¿Delincuencia en las calles? Una



LA SOCIEDAD ABIERTA

Preferiría enviar a sus hijos a una escuela integrada Preferiría vivir en un vecindario integrado Los negros deberían vivir en una nación separada dentro de USA.

Los negros progresarán más dirigiendo sus

Los negros progresarán más dirigiendo sus propias escuelas, administrando sus propios negocios y viviendo en sus propios vecindarios, que integrándose

SI 78% NO 9 % NO 16% NO 16% NO 69% NO 78%

anciana de Atlanta se lamenta: "Estamos rodeados de criminales y ladrones. No hay seguridad ni siquiera dentro de nuestras casas". ¿La hostilidad del blanco? "Los blancos no quieren que seamos libres —suspira una vendedora de hamburgueses en Houston, Texas—. Nos amenazan con un cuchillo en la espalda y no lo dejarán caer."

Los negros consideran la guerra de Vietnam como una de sus pesadillas privadas: los combates agotan sus recursos humanos y consumen los fondos destinados a aliviar sus problemas internos. La reacción negra contra la guerra es uno de los procesos más notables en la vida norteamericana de los últimos tres años: la idea de que los negros deben oponerse a las acciones en Vietnam porque eso limita su libertad en los Estados Unidos—un slogan apoyado en 1968 por sólo un 35 por ciento— se ha convertido en el emblema de un 56 por ciento.

Las razones de ese vuelco son simples: en una proporción de 2 a 1, los negros están persuadidos de que su juventud está haciendo aportes considerables a la

1969; En busca de la igualdad. S

guerra; 7 de cada 8 opinan que Vietnam está socavando de modo directo el frente interno contra la pobreza.

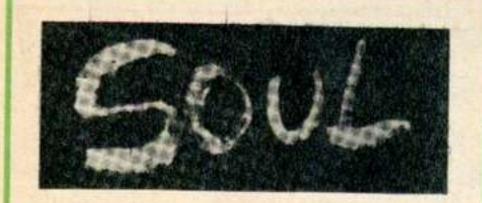
La veta separatista es más fuerte que hace tres años, y probablemente más sólida que en cualquier otro momento des de que el pionero nacionalista Marcus Garvey incitó, en la década del 20, a regresar a la madre Africa. Pero el 69 por ciento rechaza la idea de una nación negra independiente de los Estados Unidos; el 21 por ciento es favorable a una partición del país, y un 12 por ciento confía con todas sus fuerzas en la separación.

La búsqueda de una Sión negra no deja de rondarlos, de todos modos: no los contentan las compensaciones que se les ofrecen en las escuelas y empleos por los padecimientos de antaño: pretenden una igualdad absoluta. Sin embargo, no a todos los negros les gustaría que hubiese blancos en la casa de al lado. "No tengo nada contra ellos —dice un habitante de Baltimore—, pero creo que deberían mantenerse dentro de sus límites."

El afecto del negro por sí mismo nunca ha sido más alto. ¿Cómo prefieren ser llamados? Negro es el apelativo que elige la mayoría; nigger, en cambio, sigue siendo un insulto imperdonable. Para los jóvenes revisionistas, Tío Tom es otra injuria: asocia al personaje de Harriet Beecher Stowe con una imagen de resignación que no pueden ya tolerar. *

También se han puesto de moda la ostentación del pelo crespo y, en grado menor, indumentarias de origen africano como los dashikis (usados por la juventud). La frase Negro es Hermoso, una contribución del pastor King a la explosión de conciencia racial encarnada por Carmichael, es tomada por tres de cada cuatro como la simple expresión de una verdad. La divisa de Carmichael Poder Negro no ha logrado ser definida todavía. "Significa que venceremos ya mismo", dice un camionero de 42 años, en Filadelfia. "Quiere decir que somos al-

^{*} Teóricamente, la palabra negro podrla aplicarse a la persona de ese color; black es aplicable al color en primer término, esto es, a la pigmentación de la piel, lo que le confiere cierta intención peyorativa. Sin embargo, el término se ha generalizado, y en algunas regiones —sobre todo las del Norte— suele emplearse sin problemas. Asume un valor despectivo, en cambio, cuando black es un adjetivo: llamar black boy (negrito) a una persona, es francamente insultante.



¿Qué es "alma"? Más de la mitad de los negros interrogados cree que la gente de su raza comparte una cualidad espiritual que los distingue de los blancos. Pero el término "alma"—como su equivalente teológico—desafía toda precisión definitoria, hasta la de quienes están seguros de tener la definición. He aquí algunos ensayos deslizados por los participantes de la encuesta:

 "Es algo dentro de uno que lo hace seguir aunque sepa que lo están tratando mal o que se están aprovechando" (Ama de casa en Delaware).

 "Es la crianza de las dos razas. Hay más calidez y amor entre nosotros porque no tenemos nada más que dar a nuestros hijos" (Cerrajero en Illinois).

 "Es poder sentir cosas que otros no sienten, mediante la música y el baile" (Ama de casa en Nueva York).

 "Somos un pueblo más misericordioso. Nuestras primeras enseñanzas fueron religiosas. El miedo a los blancos ha mantenido viva esta fe" (Ama de llaves en Illinois).

 "Los blancos pueden bailar el watusi, pero nosotros somos el watusi"
 (Cortador de tela en Nueva York).

 "Hay que vivir como vivimos nosotros para saberlo, y hay que ser negro para sentirse negro. Un blanco puede ir a vivir a un ghetto y jamás lo sabrá" (Ama de casa en Pennsylvania).

 "Es algo profundo dentro de uno que le hace sentir amor por sus hermanos, un lazo que une a los que pasaron por una situación similar" (Estudiante en Luisiana).

 "La capacidad de reírse ante la misma adversidad que haría suicidarse a un blanco" (Empleado de correos en Pennsylvania).

 "Creo que es un sentimiento de mayor alegría. Siempre he disfrutado el ser negro, por razones que no puedo explicar" (Archivista en Nueva York).

 "Es un sentimiento de nacionalismo negro, de destino común en la supervivencia" (Trabajador social en Pennsylvania).

 "Más emoción. Los negros se entusiasman más rápido con cualquier cosa que hagan" (Mecánico en Nueva York).

 "Un pueblo deprimido tiene sentimientos que sólo pueden ser expresados desde el alma. Los blancos no han tenido problemas, y por lo tanto tampoco alma, ni sentimientos sinceros por absolutamente nada" (Profesional en Delaware).

 "Cuando encuentro a otros negros y hablo con ellos siento que hay una especie de entendimiento; no tengo necesidad de conocerlos antes" (Peón de campo en Texas).

"Alma es la persona de color"
 (Planchador en Washington).

guien", explica un peón de mudanzas en Burton, Carolina del Sur. "Tiene que ver con el éxito y el dinero", asegura un agente de propiedades en Denver, Colorado. Como quiera que se entienda, el slogan tiene una eufonía que les place a los negros. Hace tres años, lo rechazaban (37 contra 25 por ciento); la proporción en que hoy lo aceptan es de 42 a 31.

Tal vez porque conceden a la pigmentación de su piel una jerarquía que antes
no tenían en cuenta, los negros confían
cada vez menos en la buena fe de los
blancos. Miran con buenos ojos a las instituciones que les dieron la razón: sobre
todo a la Corte Suprema de Justicia y al
programa contra la pobreza. Pero el Congreso, los sindicatos, los Gobiernos estaduales, los estudiantes universitarios y los
medios de comunicación masiva han empezado a desacreditarse.

En las ciudades del Norte, el respeto por la Policía -que no fue nunca considerable— ha disminuido tanto que un 56 por ciento considera a los agentes como seres ineptos para combatir la delincuencia en los ghettos y un 50 por ciento los acusa de brutalidad. Por primera vez desde los tiempos de Eisenhower, los negros consideran que el Gobierno los ha dejado huérfanos. "No le importamos un comino a Nixon", se queja un viajante de Pittsburgh. Si la acusación es injusta, el Presidente tendrá que probarlo: la encuesta de Gallup tropezó con declaraciones desfavorables a Nixon en una proporción de 51 a 23. Uno de los negros que se mostraron más benignos hacia él (una ama de casa de 42 años, Dorchester, Massachusetts), dijo parcamente: "Acaba de asumir la Presidencia. No ha tenido ocasión de hacer daño".

El recelo hacia el blanco aumenta sin cesar: el 69 por ciento está convencido de que la raza privilegiada es hostil o indiferente (un alza de 19 puntos desde 1966), y sólo el 20 por ciento entrevé buena voluntad en ella. Hay, en este último punto de vista, algunos toques de candor ("Los blancos están empezando a asimilarnos", dijo un maestro de escuela en Filadelfia) y otros toques de sabiduría casera: "He visto épocas en las que nada de lo que hacíamos estaba bien —recuerda un obrero industrial en Lisboa, Luisiana—, pero ahora han cambiado de opinión".

Los negros siguen confiando en el poder de la persuasión, pero el índice se redujo en los últimos tres años: de 51 contra 24 por ciento a 46-34. Y, a la vez, no saben cómo actuar; están convencidos de que sus conquistas no son consecuencia de la caridad blanca sino de la acción negra: el 68 por ciento las atribuyen a las marchas, piquetes y manifestaciones; dos de cada cinco siguen dispuestos a insistir con esas armas. De ninguna manera piensan prescindir de sus aliados blancos: "No somos suficientes todavía", dijo un jubilado de 66 años, en Harlem. Y una ama de casa en Pittsburgh lo planteó de este modo: "¿Cómo conseguir algo, cuando no tenemos nada? Los negros no ayudarán: no pueden hacerlo. Puesto que los blancos son propietarios de todo, hay que ponerse al lado de ellos para arrebatárselo".

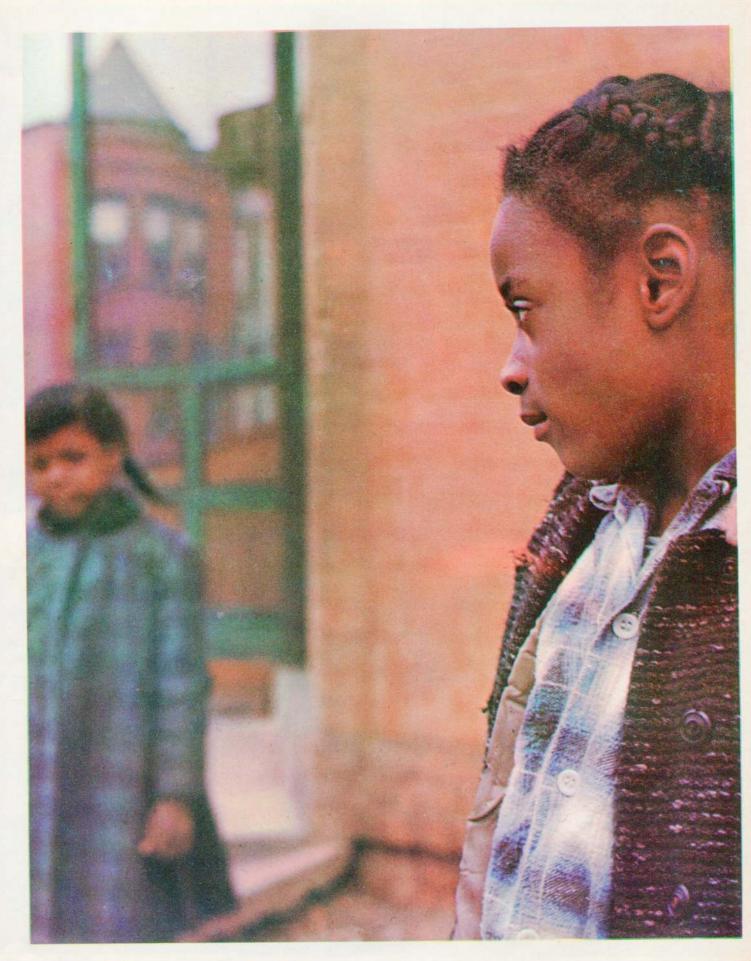
De un modo creciente, se afirma la sensación de que los estilos tradicionales de protesta han envejecido. La mayoría coincide en que sus mejores posibilidades están dentro de los grandes partidos políticos y no en las agrupaciones negras. El 76 por ciento se declara demócrata —una cifra superior a la que se registró durante las Administraciones Kennedy-Johnson-, pero sólo el 62 por ciento piensa que los demócratas hacen todo lo que les es posible por la causa. La diferencia no va a parar a manos republicanas (sólo el 7 por ciento de la comunidad negra, en la era de Nixon, se identifica con el partido de Abraham Lincoln): engruesa la fila de los escépticos.

Aun muerto, Martin Luther King mantiene su liderazgo, pero el antiguo culto al héroe se ha convertido en una suerte de beatificación. 95 de cada cien consultados se describen como favorables a King, y un 82 por ciento no cree en la versión de que el crimen fue obra de un individuo, sino fruto de una conspiración.

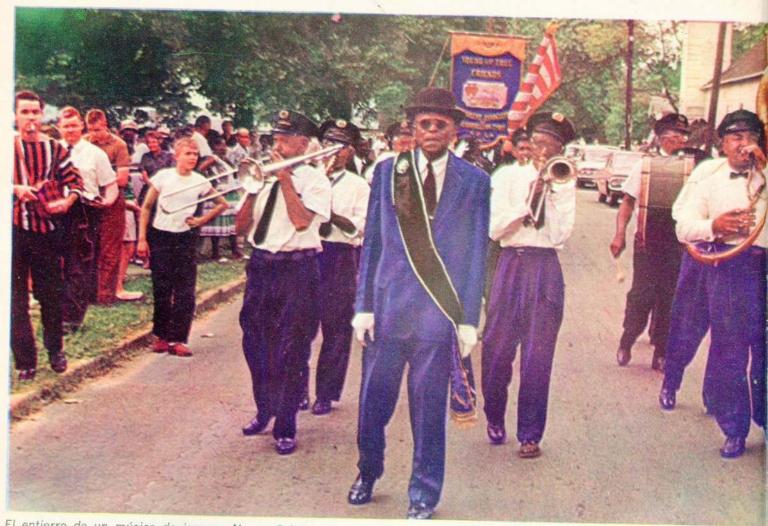
La cuestión consiste en indagar quién llenará el hueco dejado por el pastor. Los extremistas de nuevo cuño —los abogados del separatismo y los apóstoles de la revolución armada— influyen sobre una décima parte de los militantes, pero no sobre las masas. Malcolm X y Stokely Carmichael disponían de importantes séquitos personales entre los jóvenes impacientes; también los Panteras Negras. ("Los negros estamos hartos de los cerdos racistas de este país —dice un es-



Martin Luther King: Un año después, todavia es la figura dominante ma de Revistas Argentinas www.andiante.m.a



Arrichivo de le Revistas Argentinas de la coma ar



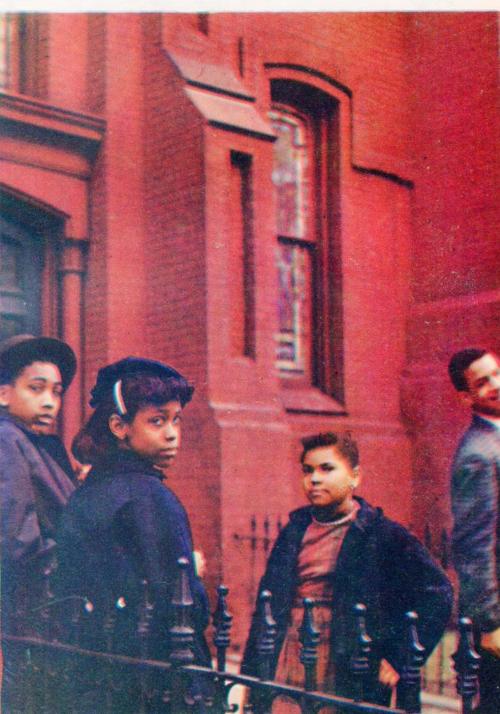
El entierro de un músico de jazz en Nueva Orleáns: Todavía existen.



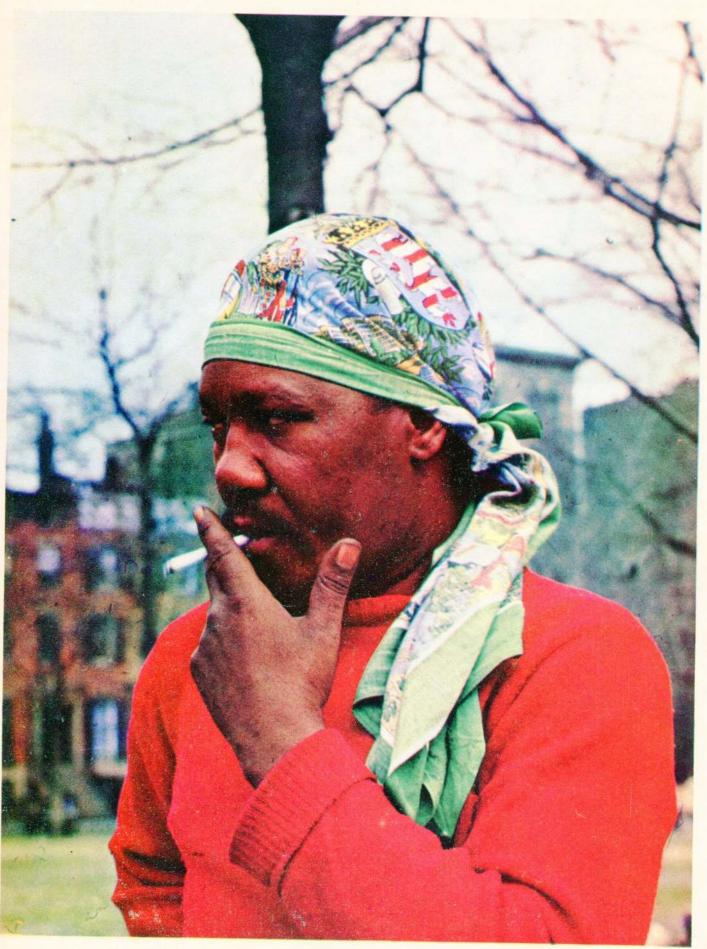
Archivo Histórico de Revistas Argentinas legendarias Ase mezclan nas la funda de la funda







Georgia: Arcilino in la listórico de Revistas a Argentinas a www. ahira.com.ar



was Angentinas, Histórico de Ravistas. Angentinas, de www.ahira.com.ar

tudiante universitario de Pittsburgh—. Si no podemos lograr nuestra libertad e igualdad de otra manera, siempre están las armas.") Pero Malcolm está muerto, Stokely especula con el exilio en Africa, el partido de los Panteras ha sido diezmado por problemas con la Justicia, y todos ellos figuran muy abajo en el ranking de popularidad.

Más aún: los negros al viejo estilo —persuadidos de que los muros de Jericó sólo pueden ser derribados desde adentro— han disminuido en los últimos tres años. La NAACP (Asociación Nacional para el Progreso de la Gente de Color) continúa en el segundo lugar, después de Martin Luther King, pero sus acciones han bajado 21 puntos.

El heredero nominal de King, Ralph David Abernathy, es considerado de categoría A por el 26 por ciento de los negros, y B o un poco más por el 64 por ciento; es suficiente para ubicarlo como el más popular de los activistas vivos, pero no como heredero de la enorme masa de adictos a King en todo el país. Los representantes de la nueva política negra —el Alcalde de Cleveland, Stokes, y el Legislador de Georgia Julian Bond— impresionan a mucha gente.

Es posible, pues, que la muerte de King haya liquidado la metáfora del Portavoz, según la cual un adalid asumía la palabra de toda la comunidad negra. Es posible también que los ideales no violentos del pastor hayan sucumbido con él: por un margen de 52 a 30, los encuestados suponen que el credo que valió a King el Premio Nobel de la Paz pierde fuerza a pasos acelerados.

Pocos negros atribuyen a advenedizos atorrantes la paternidad de los disturbios callejeros: en tal sentido, las opiniones son inversas a las de los blancos. Dos terceras partes de la comunidad opinan que la mayoría de los que iniciaron esas batallas son buenos ciudadanos. Y aun así, se aferran a la idea de que la causa puede ganarse con razones más que con amenazas: se sienten impotentes para evitar futuros desórdenes (piensan que se repetirán durante los últimos meses del verano, en una proporción de 64 a 9), y no faltan quienes sue-nan con ellos. "Es preciso que lleguemos a los oídos de todos los blancos —enfa-tiza una ama de casa de 43 años, en Pittsburgh—. Y algunos de ellos sólo oyen el redoble de la violencia."

Los desalienta no saber con qué armas pelear, los mantiene esperanzados la idea de que la Norteamérica Blanca será más permeable ante los reclamos de una minoría que constituye la novena parte de la población si esos reclamos son pacíficos. "El lenguaje de los poderosos es el de la violencia —dijo una camarera de Kansas—; lo han empleado contra nosotros. Ahora es el turno de que lo empleemos contra ellos." Esa conclusión es todavía la de unos pocos. Pero la legión está creciendo de modo pasmoso.

¿Quién representa hoy a los negros? Mientras los antiguos apóstoles de la no violencia y de la integración gradual pierden su ascendiente y mientras declinan los incendiarios, surge un nuevo estilo de militancia en Norteamérica.

Muchos de quienes lo postulan se desangraron en las primeras batallas del Sur por los derechos civiles; otros fueron



1963: La marcha sobre Washington.

bautizados por los bastones policiales norteños, en los levantamientos de barrios que vinieron después. La experiencia les impedirá repetir los errores del pasado. Entre los más decididos, muchos se farsan de la vieja generación de líderes negros y los llaman "chupamedias" o "traidores a la raza". Bayard Rustin, 59, el arquitecto de la Marcha sobre Washington en 1963, representa anatema para un creciente número de nuevos luchadores. Whitney Young jr., de la Liga Urbana, es apodado Whitey Young (Blanquito Young). Pero ningún esquema nacionalista negro, por absurdo que suene a los oídos blancos, es descartado en esta época. Los intentos por fortalecer la identidad negra se consideran como un capital psíquico.

La Nortemérica Negra ha conseguido ya casi todo lo que podían ofrecerle la Justicia y el Congreso. En la última década, hubo fallos y leyes que hicieron historia; pero la tarea de proporcionar a los hombres de color un sitio decente en la sociedad ha demostrado ser mucho más compleja de lo que se creía. "Las situaciones distintas exigen tipos distintos de liderazgo —asevera Elma Lewis, quien dirige en Boston el Centro Afroamericano Nacional—. Nosotros contamos con to-

das las gamas necesarias. En la comunidad blanca, a eso se le llamaría diversificación, pero en la negra se le llama caos. Y no es así."

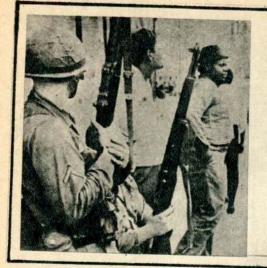
El nuevo estilo, las nuevas caras

De la marea de diversificación ha surgido un nuevo clan de jefes. Es posible que ninguno de ellos aspire a ejercer la influencia de Martin Luther King: piensan que la solución no es un líder de estatura nacional, sino un líder para cada empresa. "El monolito de la jefatura ha sido destruido —declama, entusiasmado, Chuck Stone, un polemista vinculado al equipo del legislador por Nueva York, Adam Clayton Powell—. El Presidente ya no puede llamar a sus cinco grandes adalides negros y hacernos creer que está pasando algo."

Con todo, algunos dirigentes jóvenes han empezado a ejercer un arrollador magnetismo: Julian Bond, el legislador por Georgia a quien los adeptos de Eugene McCarthy nominaron para la Vicepresidencia en la Convención demócrata de 1968; Carl Stokes, el Alcalde de Cleveland, y Charles Evers, 46, un kennedysta que acaba de ser ungido Alcalde de Fayette, Misisipi, cuentan con amplio apoyo entre los negros favorables a la integración. En Chicago, el reverendo Jesse Jackson, 27, un discípulo de King que cultiva en el púlpito un estilo electrizante, es señalado por la mayoría como sucesor de Ralph Abernathy, 43, en la conducción de la Conferencia del Liderazgo Cristiano Sudista.

Pese a su franqueza, Bond y Jackson son de una moderación que disgusta a sus fieles. Más característico dentro del cuadro de jóvenes líderes es Harry Edwards, 26, un ex atleta que organizó el boicot a los Juegos Olímpicos de México. Edwards tiene una visión apocalíptica de las relaciones raciales en los Estados Unidos, y un pintoresco estilo para describirlas: "En los viejos tiempos, durante los días de Booker T. Washington *, el hombre blanco le decía al negrito paciente: «Vamos a tratarte bien. Compórtate como un Tío Tom». Más tarde, cambió

ALMA NEGRA	SI	NO
¿Tienen los negros un alma especial que la mayoría de los blancos no ha experimentado?	54 %	22%
¿Cree que la mayoria de los negros coinciden en que "negro es hermoso"?	74%	16%
¿Le gustan los peinados con el pelo suelto y natural que muchos negros usan en la actualidad?	45 %	48%
¿Le gustan los nuevos estilos de ropa africana, como los dashikis?	35 %	54%
¿Son los negros mejores soldados de combate que los blancos?	50 %	



CAMBIO DE ACTITUDES

La Policía es perjudicial para los derechos del negro

Los negros deben oponerse a la guerra de Vietnam porque tienen menos libertad por la que luchar

El Gobierno Federal tavorece los derechos del negro

Las leyes de servicio militar son injustas con los negros

1966 1969

de táctica, y dirigiéndose a [A. Philip] Randolph y a [Roy] Wilkins, habló así: «Vamos a tratarlos bien. Vayan y entiéndanse con la justicia». Finalmente, el hombre blanco le dijo a Martin Luther King: «A usted sí que vamos a tratario bien. Sólo tiene que apelar a nuestra conciencia». Señores, estamos cansados de esta basura"

Más allá de sus diferencias de énfasis y vocabularios, los dirigentes jóvenes están de acuerdo en casi todo. Al unisono consideran que es imprescindible controlar los ghettos con todas sus instituciones, incluyendo las escuelas y la Policía. Young, de la Liga Urbana, reflexiona así: "En este momento, el control de la comunidad es el problema crucial. La educación y el orden se resquebrajan porque no son dirigidos por la gente que se beneficia con ellos".

Esa aspiración no es exclusiva de la esfera negra; tiene también sus paralelos en el universo blanco: desde hace tiempo, la autonomía local era un principio conservador; ahora también atrae a las izquierdas. Desde los barrios y ghettos del

Norte hasta el delta del Misisipi, los hombres de color se esfuerzan por arrebatar a los blancos las riendas de las comunidades. Los proyectos locales suplantan a los proyectos nacionales, y no es raro descubrir a líderes auténticos que no son conocidos fuera de su propio pueblo.

El énfasis puesto sobre la autonomía local es a la vez causa y efecto de la atracción que ejerce sobre los jefes la idea del separatismo negro. Para algunos, la reclusión del negro dentro de su comunidad es sólo el primer punto en el orden del día. Hosea Williams, discípulo de King, profetiza: "No creo que lleguemos a ver en los Estados Unidos el fenómeno que se conoce por Estado negro o cultura negra separada, pero debo admitir que en este momento estamos obligados a reagruparnos. Antes de que logremos una integración válida, es preciso que haya una segregación. Estoy ahora en la posición en que estaba Booker T. Washington hace 60 ó 70 años. Les digo a mis hermanos: «Siéntense donde están». Y eso significa que deben sentarse en las barriadas y en los ghettos. De-bemos tomar esos rincones maltrechos y convertirlos en paraísos de belleza, y eso es lo que quiero decir cuando hablo de segregación. Debemos controlar esas comunidades: política, económica y socialmente".

Otros como Roy Innis y Nathan Hare —aquél es director del Congreso de Igual-dad Racial, CORE; éste fue instructor del San Francisco State College- consideran que la independencia negra es el objetivo final de la batalla. Hare postula la búsqueda de un sentido de nacionalidad que no implique necesariamente una entidad política o territorial separada, aunque esto tendrá que ocurrir". Innis, a su vez, se pronuncia por "una estructura tipo nación, creada por la suma total de las áreas que los negros dominan", una colección de islas negras unidas por "una entidad política separada". Esa idea sería distinta de la segregación: "Si se es segregado, se sigue formando parte del mismo bloque político".

El separatismo se alimenta de una sola fuente: la convicción de que el blanco impide la integración. William Clay, 38, legislador demócrata, cuyo distrito de Saint Louis, Missouri, es uno de los más escuálidos de USA, supone que "el negro jamás será aceptado en este país, y ya se ha dado cuenta de eso". Separarse es, pues, una oportunidad para adquirir identidad cultural, conciencia del color y continuidad respecto del pasado. "Los otros grupos étnicos norteamericanos, los judíos, italianos, alemanes, irlandeses -observa Jackson- mantienen sus estilos nacionales y sus viejas religiones, tienden a vivir en el mismo barrio, visitan la madre patria durante las vacaciones, ce-lebran fiestas de carácter étnico. En cambio, la continuidad entre nuestras raíces africanas y nuestros frutos norteameri-canos está quebrada. Ahora estamos rescatándola, porque cuando suceden esas fracturas sobreviene la muerte."

Los dashikis (túnicas de colores al estilo africano) y la popularización del apelativo black son signos visibles del afán por llenar ese vacío. La subte-rránea "conciencia del color" es cada vez más profunda: según el psiquiatra Alvin Poussaint, 35, es el motor de los actuales movimientos negros. "La clase media que procuraba seguir los ejemplos blancos desaparece poco a poco -dice Poussaint—. La mayoría no está dispuesta ya a abandonar a sus hermanos de ghetto, mientras que antes sólo le preocupaba el éxito individual. He ahí el gran cambio: el sentimiento de comunidad ha nacido."

Booker Tagliaferro Washington (1856-1915), hijo de un blanco y de una mulata, fue un reformista y educador norteamericano que con-quistó fama internacional por su defensa de la causa negra. En 1957, una ley del Congreso declaró monumento histórico su casa natal.





La calle Madison Oeste, en Chicago: Los Panteras existen, pero no se ven.

Dos demandas concitan el apoyo unánime de los líderes: la instauración de los líd

12 de agosto de 1969 - Nº 1

cursos de cultura negra en las universidades y la obligación, por parte de las iglesias del Sur, de pagar indemnizaciones. "Una de las medidas más astutas de los amos blancos —dice Hosea Williams—consistió en quitarle al negro su cultura." Pero no pretende segregar a los blancos de esa conquista: "¿Qué sentido tendría educar a los negros y estar rodeado por blancos ignorantes?", concluye Williams.

La única figura conspicua que se opone a esos dos reclamos es Bayard Rustin. En 1968, al mofarse de la campaña de James Forman, quien pretendía arrebatar 3 mil millones de dólares a las iglesias como compensación por los años de esclavitud, Rustin dijo: "Es una actitud de aprovechadores". Los seguidores de Forman, a su vez, se dividen en tres ramas: la de quienes encuentran justas sus exigencias ("Es inconcebible que, al darles la emancipación tras dos siglos de sometimiento, se haya dejado a los negros a la deriva", protesta Elma Lewis), la de quienes responsabilizan a las religiones judeo-cristianas de estos siglos de racismo, y, finalmente, la de quienes confían en Forman.

Richard Hatcher, el Alcalde negro de Gary, Indiana, es uno de los muchos adalides jóvenes que siguen trabajando dentro del sistema norteamericano, y uno de los pocos que alcanzó a sobresalir. A principios de junio, Hatcher viajó a Washington a pedir ayuda federal para su ciudad. La misión no tuvo éxito. Cuando el largo día de citas, conversaciones y entrevistas hubo terminado, Hatcher se tiró en un sofá, en su cuarto de hotel, se aflojó la corbata roja y se preguntó si realmente los sueños del hombre negro eran posi-bles en Norteamérica. Esta fue su respuesta: "Son posibles. Si yo no lo creyera así, no sería Alcalde. Lo creo, lo creo. Aunque no tan firmemente como hace un año".

Los perfiles demográficos

La población blanca de los Estados Unidos suele considerar a la comunidad negra como un grupo monolítico. Esa actitud no es correcta: la diversidad es tal que el mapa político y las estructuras urbanas podrían cambiar radicalmente, bajo el influjo de esas variaciones, en las próximas décadas.

Lo más llamativo del espectro ni gro es su juventud: un estudio reciente de la Oficina de Censos ha revelado que la edad media de los blancos es de 29 años, y de 21 la de los negros. Casi el 60 por ciento de este sector no está, pues, en condiciones de votar todavía, pero la participación irá creciendo en los próximos comicios cuando se eleve el nivel de educación e ingresos de esa comunidad.

Otro elemento clave es la ubicación geográfica de la población negra. Pese a la sostenida emigración hacia el Norte que se registra desde el término de la Segunda Guerra, más de la mitad de la población negra sigue varada en el Sur. Hacia 1940, ese índice era de un 75 por ciento. Mientras los negros tienden a concentrarse en la zona céntrica de las ciudades, los blancos se desplazan hacia los suburbios. Los estudios de la Oficina de Censos indican que esos núcleos han asistido al éxodo de 2.100.000 blancos

LOS JOVENES DEL GHETTO





Alimentados por la ira, llegan a la mayoría de edad en los ghettos del Norte. Sus padres pueden responder al nombre de negros, pero ellos prefieren ser llamados black, y gracias. Llevan su nombre y su color con una especie de orgullo belicoso. Aunque todavía no están a favor de la integración y de la no violencia, su confianza en las intenciones del hombre blanco ha decrecido hasta el punto de que casi la mitad de esos jóvenes piensa que los disturbios de los últimos veranos fueron actos justificados de rebelión. Una tercera parte es más drástica: considera que ha llegado el momento de alzarse en armas.

Pertenecen a la generación de Stokely Carmichael: arrogantes, excitables ante el grito Poder Negro (el slogan les gusta, en una proporción de 68 contra 16 por ciento), ven crecer dentro de su cuerpo una minoría de combatientes (el 25 por ciento) capaces de organizar marchas, desórdenes y hasta de modificar las corrientes de la historia.

Los muchachos del Norte componen la generación más activa que haya conocido hasta ahora la Norte-américa Negra. Cuál es su problema número uno? "El blanco", responde categóricamente una chica de Harlem. Exagere o no, sus coetáneos están convencidos de que los blancos quieren mantenerlos en una situación de inferioridad (51 por ciento) o, en el mejor de los casos, el tema les resulta indiferente (30 por ciento).

Los blancos moderados, los negocios blancos, los medios de expresión blancos, las iglesias blancas, todos esos rubros ocupan puestos menores en la encuesta. También los judíos: pese a todo lo que se habla sobre antisemitismo en los barrios negros, ellos resultan más tolerados que los blancos en general. En cuanto a la Policía, la opinión entre los jóvenes es desastrosa: el 58 por ciento está convencido de que los agentes no saben actuar sino brutalmente; el 70 por ciento considera que el daño que provocan es superior a la ayuda que ofrecen.

Los jóvenes del Norte, por lo demás, no creen —como la mayoría de los negros consultados— que la actitud de los blancos ha mejorado en el último lustro. Tan profunda es la corriente que aspira al separatismo, que más de una cuarta parte, entre los menores de 30 años, defiende la idea de una nación negra separada, y casi un tercio cree que los Estados Unidos son un país por el que no vale la pena luchar. La opinión generalizada es que los blancos mejorarán, pero porque los negros los obligarán a hacerlo.

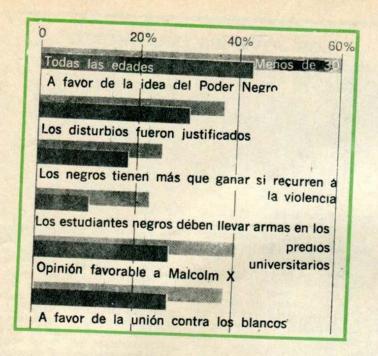
"Cuando a una persona se le golpea la cabeza una y otra vez —dijo una neoyorquina de 19 años—, a la larga no tiene más remedio que escuchar." Es la versión de una optimista. "Si los blancos empeoran —sostiene sombríamente una enfermera de 20 años, en Cincinatti—, las razas acabarán exterminándose entre sí. Nosotros no pensamos volver al Africa, así que a ellos les conviene cuidarse."

El ascendiente de la no violencia es cada vez más tenue entre los ióvenes del Norte: el 49 por ciento cree que los negros pueden todavía ganar su batalla por la vía pacífica, pero un notable 36 por ciento opina lo contrario. Un estudiante de primer año, en Pittsburgh, alardeaba: "Van a ser tres ojos por ojo". Todos ven a Martin Luther King como a un santo de la lucha por la libertad. La segunda figura carismática es el nacionalista Malcolm X (asesinado en 1966), cuyos ideales extremistas son más aceptados que los de King. En contraste con el resto de la Norteamérica Negra, los jóvenes del Norte estiman que los disturbios en los ghettos no sólo fueron justificados (por un 47 contra un 32 por ciento) sino también útiles (50 contra 20). Uno de cada seis muchachos se proclama dispuesto a intervenir en futuros desórdenes.

El colaboracionismo con los blancos declina día a día: es cada vez más estrecha la mayoría que imagina a negros y blancos trabajando en común para hacer valer la igualdad de derechos. Uno de cada tres muchachos piensa que no es importante el ascenso al poder de un partido u otro; Humphrey, Nixon o Kennedy les resultan indiferentes. Uno de cada cinco preconiza el abandono del sistema democrático y el funcionamiento político de los negros por separado.

Con todo, lo más sorprendente de la nueva generación no es su iracundia sino su aptitud para contemporizar: para las tres cuartas partes, lo que importa es conseguir iguales oportunidades en trabajo, vivienda y educación, en una Norteamérica integrada. Un electricista de 29 años que vive en Rockford, Illinois, sintetizó así esas aspiraciones: "La prioridad es asegurarse de que el negro tenga lo mismo que cualquier otro norteamericano".

Página 39 - OJO



desde 1960; la población negra del área se ha incrementado, a la vez, en 2.400.000. Durante el último lustro, el "indice de fuga" blanco se ha triplicado, hasta alcanzar un tope de 500 mil personas por año.

Las tendencias demográficas pesan irónicamente sobre los negros que aún confían en la integración. En las grandes ciudades —donde se concentra la mayor parte de esa comunidad — la separación racial se intensifica. Las encuestas efectuadas en Cleveland, Buffalo y Louisville demuestran que la población de los ghettos negros aumentó desde 1964.

Por flacas que sean las perspectivas de una integración residencial, otras fases de la vida negra exhiben indicios alentadores: el principal es el crecimiento de los ingresos per capita. En 1967 (último año del que se disponen estadísticas completas), los ingresos medios de una familia blanca ascendian a 8.274 dólares; en las familias de color -sobre todo negras—, a 5.141. Durante la década del 60, sin embargo, los adelantos porcen-tuales de los negros fueron sorprendentes: siguen atrás porque empezaron atrás, pero los sondeos prueban que una de cada cinco familias negras, en las grandes ciudades, percibe 10 mil dólares al año. El salto de la comunidad desde el proletariado a la clase media es ya irre-

En las elecciones de 1969, la burguesía blanca —que creció notablemente durante la posguerra— hizo sentir su influjo en Los Angeles, Minneapolis y Nueva York; el ascenso de los negros a ese mismo nivel podría decidir la política urbana de la década próxima.

Sin embargo, el problema de la desocupación se ha mitigado: el índice negro
de desempleo duplica al de los blancos,
y esa proporción no se alteró desde 1950.
Los expertos confían en que una instrucción escolar equitativa para todas las
razas zanjará las diferencias, pero el nivel
de educación blanco sigue siendo superior. Entre 1960 y 1968 pudo observarse
una mejora: el porcentaje de negros egresados de los colegios secundarios en las
ciudades saltó del 43 al 61.

A medida que el nivel de ingresos sube, la calidad de las viviendas de la comunidad mejora. Las casas de los negros son todavía inferiores, pero se ha reducido de manera notable el número de los que viven en sitios calificados como "ruinosos". El panorama es claro, pues: el atraso en materia de vivienda, educación e ingresos es considerable y en algunas regiones, francamente calamitoso. Pero la distancia con el blanco es cada día más corta.

El Norte: Las Panteras crecen

Los habitantes del West Side, en Chicago, pueden servir como prototipos de la población de todos los ghettos negros en el Norte de USA; la mayoría es una masa de jornaleros pobres y sin educación, atrapados en una red de desesperanza que no tejieron ellos. Algunos tratan de escapar, pero sólo consiguen desilusionarse: descubren, finalmente, que el día es demasiado largo para poblar todas



ojo Pagino del 43 al 61.

Bond, Abernathy: Voces nuevas.

Pagino de Nevistas Argentina

sus horas con la bebida. Otros, en cambio, advierten que no les alcanzan las horas para reestructurar la civilización occidental. En la viñas del West Side hay de todo: vividores, predicadores, Panteras Negras. Y detrás de ellos, una niñez perdida que sueña con un mundo mejor. Aunque no es fácil que llegue a conocerlo.

Tyrone Jackson (nombre supuesto), 23, viste en forma impecable: desde los zapatos verdes imitación lagarto hasta el pañuelo de seda en el cuello. Tiene un Cadillac modelo 1969 ("hasta el último tornillo es mío y lo pagué al contado"), habla del trabajo como si fuera una enfermedad y pertenece a la casta más admirada en el ghetto: la de los levantadores de juego, los únicos que viven prósperamente en esos territorios.

"Cuando iba a la escuela secundaria —recuerda Jackson—, los profesores pretendían convencernos de que aprendiéramos trabajos manuales para llegar a carpinteros un buen día. Algunos, rebelándonos, dijimos: «Vamos a estudiar mucho, nos inscribiremos en la Universidad y le ganaremos al blanco en su propia fortaleza». Era todo charla, pura fanfarronería. No duré seis meses en la Universidad. El blanco es como el negro: ladino. El mejor modo de vencerlo es siendo más ladino que él. Eso se aprende observándolo cuando cobra el alquiler o cuando vende carne podrida."

A dos cuadras de la agitada calle Madison Oeste se levanta la iglesia baptista Mozart. El domingo por la mañana, unos quinientos fieles colman el pequeño templo. Son viejos en su mayoría: hombres de cuerpos encorvados inclinándose sobre bastones, mujeres de caras arrugadas y sombreros con flores. Los jóvenes suelen no concurrir a los servicios. Cuando se inició un programa de desayuno gratis para los niños, lo organizaron los Panteras Negras. El reverendo Arthur D. Griffin reconoce que su iglesia quedó a la zaga entonces. "Pero sigo pensando que los negros deberían alinearse junto a la iglesia. Fue la fe religiosa la que nos sacó de la esclavitud y de otros trances amargos", dice.

Entretanto, la cuadra del 2300 de Madison Oeste pasa momentos de alarma. La Policía ha bloqueado las esquinas, y dos agentes federales, uno con escopeta y otro con ametralladora, patrullan los tejados. En la calle, un escuadrón de hombres del FBI con chalecos a prueba de balas llama a la puerta, en la sede de los Panteras Negras. Por fin se abre, y los detectives entran en busca de su presa. No está allí. Pero se llevan a todos los que están en el local —seis hombres y dos muchachas—bajo acusación de proteger a un fugitivo de la Justicia y portar armas ilegalmente.

La batida no es más que un nuevo incidente en la guerra entre las autoridades y los Panteras, un pleito que parece ganar en intensidad a medida que la influencia de los Panteras crece. En apenas un año, los del Estado de Illinois se han convertido en la fuerza más dinámica del West Side de Chicago. Su programa de desayuno gratis alimenta a 500 niños por día. Suscribieron una alianza política con algunos activistas blancos y portorriqueños. Y un millar de jóvenes se ha presentado a la sede de Madison Oeste para afiliarse. "Tenemos una regla —explica un Pantera—: quien quiere pertenecer al movimiento, debe



COMO PREFIEREN QUE LOS LLAMEN

	Aceptado	Con reservas
NEGRO	38	11
COLORED PEOPLE	20	31
BLACK	19	25
AFRO-AMERICAN	10	11
INDIFERENTES	6	6
INSEGUROS	7	16

tener dos armas de fuego. De modo que mil afiliados significan dos mil armas.'

Más adelante, en Madison Oeste y Francisco, Marlo Stewart, de 13 años, juega en la cabina abandonada de una pick-up. Junto a él, Elijah Brooks, 10, comenta: "El miércoles tengo que ir al Juzgado de Menores. Me pescaron ro-bando en el restaurante de Mary".

Marlo lo observa con mirada distante. Le interesa el relato, pero no demasiado: Marlo es un veterano del ghetto. primera vez que me metí en un lío fue a los 9 años —cuenta—. Estaba tirando piedras desde un techo y rompí una ventana. Vino la Policía, me llevó a la seccional y llamaron a mi madre. Después empecé a robar. A veces lo hacía porque tenía hambre, pero las demás veces porque no tenía nada que hacer. Primero me mandaron a Andy House, que es como una cárcel. Luego a Herrick House, que es como un asilo. Pero era divertido, había chicas. Finalmente me mandaron a Mount Alverno, en Cincinnati. Era un reformatorio." ◆

El Sur: Adiós a las migraciones

"Aquí ha pasado de todo, pero nada ha cambiado", dice con ama rgura un viejo defensor de los derechos civiles del negro en los Estados del Sui. Y a primera vista parece cierto. Pero si se mira en profundidad, se advierten algunas mutaciones. No se trata sólo de las estadísticas de la vida social y política, aunque las cifras son significativas: hay 3.250.000 negros empadronados en los once Estados sudistas, donde en 1964 eran apenas 1.480.720; 460 negros ostentan cargos públicos, contra 70 en 1965; en las escuelas integradas se ha inscripto un 20 por ciento de niños negros, contra el 13,9 por ciento de hace apenas un año.

Es que, además, se está produciendo un viraje en las tendencias: el negro del Sur se preocupa hoy más por consolidar sus conquistas que por crear un clima de agitación. "Es preciso afianzar las cosas por las que hemos luchado", exhorta Charles Evers, el Alcalde negro de Fayette, Misisipí.

El flamante espíritu de colaboración se percibe ya en muchos terrenos y está reforzado por otro fenómeno: la disminución del éxodo al Norte y hasta el retorno de algunos negros jóvenes al Sur.

Si la tendencia migratoria se acentúa, uno de los artículos de fe de los políticos sudistas perdería valor. Esos políticos han estado asegurándoles a sus electores: "Los del Norte sufrirán pronto una indigestión de integracionismo, y entonces comprenderán nuestro problema". Pero si la indigestión se produjese, las consecuencias podrían ser muy distintas de las que espera el Sur. El racismo norteño no se quedaría de brazos cruzados: asumiría la iniciativa y desalentaría la emigración de los mejores negros sudistas, a la vez que instigaría el retorno de los otros a los viejos Estados de la es-clavitud. Mientras las vías de escape al Norte se vuelven cada vez menos atractivas, la demanda de trabajo y dignidad se torna más insistente en el Sur.

El tono de la protesta blanca contra los negros parece ahora muy atemperado: al mismo tiempo, está siendo sustituido por la argumentación ideológica. Ya no se considera como un signo ominoso de la declinación del hombre occidental el hecho de que un negro se acerque a los surtidores públicos de agua. Sin embargo, tampoco hay que engañarse: la mayoría de los blancos todavía pone trabas al progreso negro.

Mientras los negros se mudan a las zonas céntricas de las ciudades, los blancos huyen hacia los suburbios; cuando los niños negros ingresan en las escuelas nacionales, los blancos que pueden permitírselo retiran de ellas a sus hijos y los inscriben en establecimientos privados. Es difícil predecir cuál será la suerte de esos santuarios ante el irrefrenable avance de la integración.

Un efecto, al menos, comienza a insinuarse: el de la colaboración de los blancos pobres con los negros. Era tradicional que fuera la clase baja la que abrigase prejuicios raciales más enconados. Pero la creciente convergencia de sus intereses económicos y políticos con los del negro promete abolir la antigua barrera. El viejo sueño de una coalición entre las dos razas está cobrando forma a través de la cooperación entre la Conferencia de Liderazgo Cristiano Sudista y los sindicatos que holgaron hace poco en Memphis y Charleston. En Atlanta, algunos programas de la lucha contra la pobreza en los arrabales fueron consumados gracias a la alianza racial.

Pese a todo lo que el Sur ha intentado para mantener al negro en la miseria, la ignorancia y la dependencia económica, ha hecho presa de la región un sutil y profundo cambio de clima que ya no tolera el retroceso.





El viejo y el nuevo Sur: Peones en la tarde, guindados para autos.

Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Archivo Historico de Nº 1 - 12 de agosto de 1969

LIBROS







Gaines, Reed y Polite: Aceptar el color y rechazar las convenciones.

NOVELISTAS: LA PROXIMA VEZ, LOS NEGROS

Ustedes me quitaron mis blues y se fueron . . . Ustedes me quitaron mis blues y se fueron Y los arreglaron
De modo que ya no suenan a mí...
Pero algún dia alguien se pondrá de pie y hablará sobre mí,
Y escribirá sobre mí...
¡Y pondrán en escena obras sobre mí!
¡Estoy seguro de que se
Tratará de mí, de mí mismo!
Sí, se tratará de mí.

LANGSTON HUGHES

El tiempo del difunto Langston Hughes ha llegado. Lo mismo que en el teatro y en la poesía, también en literatura la revolución negra norteamericana ha creado un nuevo y excitante fermento. Más novelistas negros de los que nunca hubo antes exploran su experiencia en forma de ficciones. y dirigen sus trabajos a una creciente masa de lectores negros. Las voces son diversas, pero mucho de esta nueva literatura añade una importante vitalidad a las letras estadounidenses, a medida que los escritores buscan sus propias formas negras de expresión y examinan los problemas centrales de su sociedad. Y, para el futuro, las señales son claras: la literatura norteamericana está preparada para una vigorosa infusión de soul.

La nueva literatura negra no emerge, por cierto, de un vacío. Los cimientos fueron colocados, durante los últimos 75 años, por escritores tales como Jean Toomer (cuya novela mo-dernista de 1923, Cane, acaba de ser reeditada), Claude McKay, Hughes y muchos otros, poco conocidos por los blancos pero ampliamente leídos entre los negros. Y novelistas como Richard Wright, Ralph Ellison y James Bald-win han sido reconocidos durante mucho tiempo como figuras importantes de la literatura del siglo XX.

Pero, en el pasado, los escritores negros se vieron a menudo limitados por el mismo prejuicio que oprimía a todos los de su raza: los editores, frecuentemente, no estaban interesados en sus manuscritos y rechazaban la ficción de color considerándola de parroquia; y las instituciones culturales

vo Historico d

blancas —universidades y fundaciones- hacían pocos esfuerzos para ayudarlos. Ahora, aguijoneados por la absorción nacional en la creciente crisis blanquinegra, las editoriales están escarbando en busca de escritores oscuros para agregar a sus elencos, y los novelistas sacan amplia ventaja de los nuevos canales. "Aceptaremos prácticamente todo —confiesa James Landis, un directivo de William Morrow & Co., que ha publicado a muchos negros-La gente está buscando una experiencia negra, quieren ser negros. Esa clase de experiencia es vendedora. Cualquier negro puede conseguir que le editen su libro."

Aun así, todavía los novelistas negros encuentran problemas en sus relaciones con las editoriales blancas. Con sólo media docena de negros que leen y seleccionan manuscritos en las mayores editoriales, centralizadas en Nueva York, los editores blancos son habitualmente quienes evalúan las no-velas negras para su publicación, aun aquellas primordialmente dirigidas a un público de color. Y estos editores (se quejan algunos literatos negros) ejercitan un criterio más bien estre-cho para juzgar sus manuscritos. Melvin van Peebles, cuya primera novela altamente elogiada, Un oso para el FBI, era una tradicional narración de infancia con escaso contenido racial, dice que no puede encontrar un edi-tor norteamericano para su aguda sátira de ilusiones blancas, El verdadero norteamericano, que ya ha aparecido en España y en Francia.

Algunos novelistas negros no tienen ningún interés en un público blanco: lo que les preocupa es contribuir al movimiento de liberación de su raza. "En mi opinión —dice John Oliver Killens, 53, uno de los principales literatos negros de los Estados Unidos-, la tarea del escritor negro es desnegrizar el mundo para librarlo de los negros". Sam Anderson, un escritor más joven, lleva esta proposición aun

más allá: "Somos un pueblo oprimido [que necesita] una revolución... El escritor negro... debe necesariamente ayudar en esa lucha. No puede ayudar proporcionando canciones y programas negros al enemigo... Debe hablar y escuchar, y hablar y ayudar a la gente de color".

Otros novelistas negros están en desacuerdo. John A. Williams, cuya deslumbrante El hombre que gritó yo soy es una odisea literaria de la generación de escritores de color de los años 30, argumenta que, en la medida en que el arte "ilumina", el escritor negro debe dirigirse a lectores blancos. "La mayoría de los negros ya sabe lo que los escritores de su raza están diciendo: nuestros mensajes, en su mayor parte, son para Mr. Charlie. No obstante, necesitamos el apoyo de lectores negros." Y otros, como James McPherson, 25, quien recientemente ha publicado Hue and Cry, una colección de cuentos, se ve a sí mismo y a sus colegas, primordialmente, como artistas en busca de la autoexpresión: "No quiero abandonar la experiencia negra -dice McPherson-. Es más rica que ninguna otra en este país. Pero no creo que uno deba emplear todo su tiempo en escribir propaganda. Yo me ocupo de gente, negra y blanca: simplemente, gente".

Pese a todo lo que se habla de una estética negra, pocos novelistas de esa raza han roto drásticamente con los recursos tradicionales de la novela realista. Un escritor que, sin embargo, se aparta de esos recursos, es Ishmael Reed, 31, quien narra fantasías altamente visuales, surrealistas -las denomina "libros de cine"—, ubicadas en lejanas regiones de su imaginación. Su primera novela, The Free-Lance Pallbearers, utiliza una explosiva combinación de prosa inglesa directa, exagerado dialecto negro, la jerga hio, slogans publicitarios y largos, aullados, insufribles gritos, para describir las andanzas del joven e inocente Bukka Doopeyduk en un enloquecido país, a la

manera del 1984 de Orwell, llamado Harry Sam. Esta inquietante nación toma su nombre de su dictador, un ex vendedor de automóviles usados que ha regido a su país durante 30 años, sentado en un inodoro. Doopeyduk, ordenanza negro de un hospital, cree de verdad en Harry Sam y, munido de su gran botón de propaganda, viaja por el país sembrando la fe. Después de una hilarante serie de desventuras que Reed aprovecha para satirizar a liberales blancos, nacionalistas negros, los Nixon, Arboreal Hairyman (o sea, Averell Harriman) y muchos otros, Doopeyduk descubre que ha sido engañado: Harry Sam (que se parece bastante a Lyndon Johnson) resulta ser un viejo corrompido que se toma muy en serio su trabajo en el inodoro: se pasa la vida defecando sobre el mundo.

La escritora Carlene Hatcher Polite, residente en París, es una hermosa nativa de Detroit que estudió danza con Martha Graham en Nueva York antes de dedicarse a la literatura. Su primer libro, extraordinario, Los flage-lantes, es un brillante, detallado informe sobre la tormentosa relación entre una chica llamada Ideal y un joven poeta, Jimson, escrito en un lenguaje único, concreto, que a la vez captura la sensación de los objetos reales, sensoriales, y adquiere una in-dependiente y estilizada vida propia. El libro comienza en una clave altísima y asciende hacia una intensa histeria final, cuando se ve a Ideal y Jimson, operando en un triturante nivel de autoconciencia, desgarrarse el uno al otro por sus fracasos.

Aunque su visión sea pesimista en Los flagelantes, la señora Polite (divorciada, con tres hijos) dice que el objetivo de su escritura es "la transformación de la gente", más bien que ofrecer un obsoleto sentido de esperanza. No tiene miedo de que su ornamentado estilo pase por encima de sus lectores, pero abriga fuertes dudas de la eficacia de la novela: "Lo que pongo en la máquina de escribir por la mañana, es significativo para el mundo occidental en un sentido filo-sófico. Pero al final de la noche, lo miro de nuevo y no tiene significado".

En contraste con la s nora Polite, Ernest Gaines, 36, nacido en San Francisco y cuyos primeros quince años de vida transcurrieron en una plantación de dueños blancos, en la parroquia de Point Coupée, Lousiana (a 25 millas de Baton Rouge), es un novelista más bien tradicional pero, como ella, es uno de los mejores escritores norteamericanos de hoy. El tema de Gaines es el Sur rural, del que evoca, en una prosa simple y coloquial, los ricos y variados estilos de vida de ne-gros y blancos; sus personajes tienen una singular fuerza y dignidad, y están retratados con afecto e ingenio. "Los negros se sentían orgullosos, hace más de dos años —dice Gaines—. Algunos de los negros que conocí en mi infancia eran tan orgullosos como el que más: pobres de solemnidad, pero orgullosos. Estaban orgullosos de ser personas, de sobrevivir, de ser ca-paces de extraer algo de la tierra." En el pasado (como en las últimas

novelas de James Baldwin), los escri-

tores negros a menudo apelaban implicitamente a los blancos para que cambien sus corazones y conviertan la lucha por la libertad en una forma de cooperación interracial. Ahora, al borde del colapso del movimiento birracial pro derechos civiles, esa estrategia ha cambiado: los negros, dicen algunos escritores, deben luchar por su propia liberación y por cualquier me-dio que sea necesario. "No tenemos tiempo para odiar -enuncia Dan Freeman, el protagonista de la primera novela de Sam Greenlee, The Spook Who Sat by the Door—. El blanco se interpone en el camino de la libertad, sencillamente, y hay que sacarlo de allí como m.... podamos". La novela de Greenlee, que apareció

este año en Inglaterra después de haber sido rechazada por varios editores norteamericanos, es una especie de obra de suspenso a la manera de James Bond, pero en negro, con agudos brochazos satíricos de lo que ocurre en usa y una mortal advertencia a los norteamericanos blancos. En el libro, Freeman, un negro iracundo y que ha recibido una buena educación, se convierte en el primer agente negro de la CIA; y mientras interpreta el papel de un empleado leal y anónimo, deliberadamente y en secreto se entrena en las últimas técnicas insurreccionales. Freeman vuelve después a su antiguo trabajo en una organización de Chicago pro derechos civiles y, tranquilamente, transforma a la pandilla más fuerte del ghetto negro en una tersa unidad de comando. Cuando los inevitables motines veraniegos estallan en Chicago, los discípulos de Freeman ejecutan una acción rápida y letal con-



Bernard Gotfryd-Newsweek Heard: Ni piedad ni conversión. (evistas Argentinas

tra la policía y la Guardia Nacional. Pero Freeman es descubierto como el organizador de los Cobras y muere a manos de un detective negro; sin embargo, confía en que otros continuarán su obra. "El libro trata de caras blancas y máscaras negras —proclama Greenlee, un nativo de Chicago que ahora vive en Inglaterra— y es una advertencia de que las máscaras africanas —histórica y tradicionalmente— han servido para la doble función de entretener y atemorizar al enemigo.'

Algunos escritores también atacan las máscaras y los mitos creados por los blancos, que impiden que los negros acepten su propia negrura y sus valores culturales. La peluca, de Charles Wright, por ejemplo, satiriza el absurdo esfuerzo de Lester Jefferson, 21, para suavizar y planchar su pelo crespo con una pomada, como medio de éxito en la "Gran Sociedad". "¿Acaso la castaña no tiene un sentimiento nuevo de libertad cuando se tiñe de rubia (vean a Miss Clairol)?", se pregunta Jefferson mientras se pone la apestosa loción Silky Smooth en la cabeza.

En contraste, la hermosa primera novela de Nathan C. Heard, Howard Street, explora un mundo desprovisto de las ilusiones de la clase media: el centro del vicio en el ghetto negro de Newark, donde drogadictos, prostitutas, prostitutos y borrachos sobreviven según su ingenio y de acuerdo a su propia amoralidad: "Un hombre no puede venir a fastidiar con la Regla de Oro dentro de una multitud que no juega limpio".

Con la notable excepción de Baldwin, los conflictos sexuales no atormentan a los personajes en la mayor parte de la ficción negra; no hay Alexander Portnoys perseguidos por la culpa, o Nat Turners devorados por la lujuria, en estas obras. Y (al contrario de los personajes de mucha literatura norteamericana contemporánea) a menudo tienen éxito en resolver sus crisis, habitualmente por medio de la aceptación de su propia negrura y el rechazo de los valores de la clase media blanca, "Nosotros no vemos el mundo como un barco de locos —informa Killens—. Queremos cambiar el mundo, romperlo. Por eso es que no somos jóvenes iracundos: estamos dispuestos a conquistar el mundo".

Para un crítico blanco ducho en ficción norteamericana del siglo XX, la respuesta de Killens a los problemas contemporáneos puede parecer un tanto simplista en principio; el mundo —han dicho repetidamente muchos novelistas blancos— es absurdo, todos los valores han caducado y el hombre está atrapado en un mecanismo que él mismo creó. Y, sin embargo, tal vez se ha escuchado demasiado tiempo esta letanía de la decadencia entonada por el escritor blanco; la experiencia ne-gra, en la medida en que es una experiencia norteamericana, resulta, sin embargo, bastante distinta de la de la mayoría de los blancos. Si los negros, que han sido severamente oprimidos -psíquica y materialmente-, pueden aún encontrar sentido en un mundo caótico, será importante observar de cerca sus obras. •

TEXTOS

BOQUITAS PINTADAS

por Manuel Puig

Manuel Puig, 36, publicó en 1968 su primera novela, La traición de Rita Hayworth. Ahora, Sudamericana se dispone a editarle la segunda, Boquitas pintadas, que según su autor es simplemente lo que el llama "un folletín": "Hasta había pensado editarlo por entregas en una revista", confiesa, y agrega que es "un intento de acercarme a la literatura popular". En todo caso, servirá para demostrar, una vez más, la habilidad de Puig para cultivar algo infrecuente en la literatura nacional: la parodia, el registro exacerbado e irónico de sucesivas napas del alma argentina, a través de las cuales surge la visión melancôlica, sarcástica, de un país misterioso.



CUARTA ENTREGA

"... sus ojos azules muy grandes se abrieron..."

ALFREDO LE PERA

El día jueves 23 de abril de 1937 el sol salió a las 5.50. Soplaban vientos leves de norte a sur, el cielo estaba parcialmente nublado y la temperatura era de 14 grados centígrados. Nélida Enriqueta Fernández durmió hasta las 7.45, hora en que su madre la despertó. Nélida tenía el pelo dividido en mechones atados con tiras de papel, mantenidos en su lugar por una redecilla negra que ceñía el cráneo entero. Una enagua negra hacía las veces de camisón. Calzó un par de alpargatas viejas sin talonera. Tardó 37 minutos en componer el peinado diario y maquillarse, interrumpido por cinco mates que le alcanzó su madre. Mientras se peinaba pensó en los entredichos del día anterior con la cajera de la tienda, en la inconveniencia de desayunarse con café con leche acompañado de pan y manteca, en la languidez de estómago que habría de sentir a las once de la mañana, en la conveniencia de tener en el bolsillo un paquete de pastillas de menta, en el paso siempre animado y rápido de la caminata a mediodía de vuelta a su casa, en los forcejeos con-sabidos con Juan Carlos la noche anterior junto al portón de su casa, y en la necesidad de quitar las manchas de barro de sus zapatos blancos con el líquido apropiado. Al maquillarse pensó en las posibilidades seductoras de su rostro y en las distintas opiniones escu-

chadas sobre el efecto positivo o negativo del sombreado natural de las ojeras. A las 8.30 salió de su casa. Vestía uniforme de algodón azul abotonado adelante, con cuello redondo y mangas largas. A las 8.42 entró en la tienda "Al barato argentino". A las 8.45 estaba en su puesto detrás de la mesa de empaquetar, junto a la cajera y su caja registradora. Los demás empleados, veintisiete en total, también se dispusieron a ordenar sus puestos de trabajo. A las 9 horas se abrieron las puertas al público. La empaquetadora compuso su primer paquete a las 9.15, una docena y media de botones para traje de hombre. Entre las 11 y las 12 debió apresurarse para evitar que los clientes esperasen. Las puertas se cerraron a las 12 horas, el último cliente salió a las 12.07. A las 12.21 Nélida entró a su casa, se lavó las manos, notó que su padre —en el galpón del fondo afilando tijeras de podar— la había visto llegar y había agachado la cabeza sin saludarla. Se sentó a la mesa, de espaldas a la cocina a leña. Su padre entró a lavarse las manos en la pileta ocupada por una cacerola sucia y le reprochó que la noche anterior se hubiese desvedido de Juan Carlos casi a medianoche, pese al viento frío, conversando junto al portón desde las 22.00. Nélida tomó la sopa sin contestar, su madre sirvió papas hervidas e hígado saltado. Cada uno tomó tres cuartos de vaso de vino. Nélida dijo que la cajera no la había saludado al entrar en la tienda, cortó algunos granos de un racimo de uvas y se recostó en su habitación. Pensó en el gerente de la tienda, en el cuello duro desmontable que usa-

ba siempre, en la vendedora señalada como su amante, en la conveniencia de encontrarlos en el sótano en actitud comprometedora para así poder asegu-rarles su total discreción y hacerse acreedora a un favor, en el doctor Aschero y su atractiva camisa médica de mangas cortas con martingala en la espalda, en cómo le desfavorecía quitarse la camisa, en el batón de seda china importada de la señora Aschero, en el uniforme gris de la sirvienta Rabadilla, en el frente de la casa del doctor Aschero con zócalo de mármol negro de un metro de altura contrastando con el revoque blanco del resto de la pared, en el frente de ladrillos de la casa de Juan Carlos y en el patio con palmeras que se divisaba desde la calle, en el cuello almidonado de la camisa a rayas de Juan Carlos, en su queja de que el almidón le había irritado la piel del cuello, en su pedido de que ella le besara la piel afectada, en los forcejeos que siguieron, en la posibilidad de que Juan Carlos la abandonara en caso de comprobar que había habido otro hombre en su vida, en la posibilidad de de-jar que Juan Carlos lo comprobara sólo pocas semanas antes del casamiento, en la posibilidad de que Juan Carlos lo comprobara la noche de bodas, en la posibilidad de que Juan Carlos la estrangulara en un hotel de Buenos Aires la noche de bodas, en el olor a desinfectante del consultorio del doctor Aschero, en el auto verde oliva del doctor Aschero, en la enferma que salvaron en una chacra, en la luz del sol que entraba por la ventana y no la dejaba conciliar el sueño, en el esfuerzo para levantarse de la cama y cerrar las

persianas, en el alivio que significa para la vista la habitación en penumbra. A las 13.30 su madre la despertó con un mate dulce, a las 14 horas ya habia recompuesto su arreglo personal, a las 14.13 entraba en la tienda, agitada por la caminata a paso cerrado. A las 14.15 se colocó puntualmente detrás de su mesa de empaquetadora. Descubrió con sorpresa la existencia escasa de papel en rollo mediano, buscó con la vista al gerente, no lo vio, inmóvil pensó en la posibilidad de que el gerente pasara y no la viera en su puesto mientras ella iba a buscar el repuesto necesario al sótano. La cajera no estaba sentada todavía en su banquillo, Nélida bajó corriendo al sótano y no encontró el repuesto. Al volver se enfrentó con el gerente quien inmediatamente llevó la mano a la cintura y desenfundó el reloj de bolsillo con gesto severo. Dijo a Nélida que llegaba tarde a su puesto. Nélida respondió que había ido a buscar algo al sótano y no lo había encontrado, ya en su puesto le mostró el rollo con poco papel. El gerente contestó que había suficiente papel para el día y que si se le terminaba podía usar el rollo grande y calcular el ancho del rollo como si fuera el largo del paquete a hacer. Sin mirar a Nélida agregó que era necesario emplear el ingenio y ante todo estar en su puesto a la hora debida. Esto último lo dijo de espaldas mientras se alejaba, para evitar contesta-ción. A las 14.30 se abrieron las puertas de la tienda, Resultaron fáciles de resolver los paquetes de cortes de género y de artículos de la sección "Mercería Fina" y dificultosos los sombreros. Habitualmente el artículo que Nélida empaquetaba con mayor placer era la oferta especial de una docena de botones tintineantes cosidos a recortes cuadrados de cartón; en cambio temía a las macetas con plantas de la nueva sec-ción anexa "Vivero Siempreverde". Cambió palabras amables con la clienta que observaba halagada su cuidado para no quebrar durante el manipuleo del empaquetado la pluma del sombrero. La cajera intervino en la conversación con observaciones lisonjeras, y al desaparecer la clienta miró la cajera a Nélida por primera vez en el día y le dijo que el gerente era una porquería. A las 18.55 comenzaron a cerrar las puertas de la tienda y a las 19.10 salió la última clienta con un paquete conteniendo un cierre relámpago y la boleta correspondiente. Antes de retirarse Nélida dijo al gerente con expresión impersonal que en el sótano no quedaban repuestos para rollo mediano y salió sin esperar respuesta. El aire afuera estaba agradable y pensó que no haría frío más tarde junto al portón de su casa. Al pasar por el bar "La Unión" miró con displicencia aparente hacia el interior. Vio la cabeza desmelenada de Juan Carlos de espaldas, en una mesa de cuatro donde se jugaba a los dados. Se detuvo un instante esperando que Juan Carlos diera vuelta la cabeza. No resistió el impulso de mirar hacia las otras mesas. El doctor Aschero tomaba un aperitivo con un amigo y la estaba

mirando. Nélida enrojeció y siguió caminando. Su madre secaba el piso del baño y le dijo que quedaba poca agua caliente porque su padre se acababa de bañar. Nélida preguntó malhumorada si había limpiado bien la bañadera. Su madre le preguntó a su vez si la creía una vieja sucia de rancho y le recordó que siempre al volver de la tienda le tenía preparada la bañadera limpia. Nélida tocó con asco el pedazo de jabón para lavar ropa del cual habría de servirse para su aseo. Se sumergió en la bañadera semillena. Con sólo la cabeza fuera del agua pensó en un nuevo producto de la sección "Regalos Distingui-dos": una caja ovalada de celofán incoloro llena de tabletas traslúcidas verde esmeralda para perfumar las aguas de baño. Se alarmó ante la posibilidad de que el jabón barato le dejara su olor a desinfectante en la piel; el agua de la canilla ya salía fría cuando terminó de enjuagarse cuidadosamente. Después de secarse olió sus manos y se tranquilizó, pensó en que Juan Carlos no había querido ir más a bailar al Club Social los domingos a la tarde prefiriendo llevarla al cine, pensó en que no tenía ninguna otra amiga en el Club, pensó en Celina, en sus ojos verdes, pensó en los gatos de ojos verdes, pensó en la posibilidad de hacerse amiga de un gato, amiga de una gata, sobarle el lomo, pensó en un gata vieja con sarna, cómo curarle la sarna, llevarle de comer, elegir el plato más bonito de la alacena y llenarlo de leche fresca para una gata vieja sarnosa, pensó en que la madre de Juan Carlos volviendo de la novena los saludó sin entusiasmo el domingo a la salida del cine, pensó en la muerte natural o por accidente de la esposa de Aschero, en la posibilidad de que Aschero la pidiese por esposa en segundas nupcias, en la posibilidad de casarse con Aschero y abandonarlo después de la luna de miel, en la cita que se daría con Juan Carlos en un refugio entre la nieve de Nahuel Huapi: Aschero en el tren, en bata de seda sale del retrete y se dirige por el pasillo hacia el camarote, golpea suavemente con los nudillos en la puerta, espera en vano una respuesta, abre la puerta y encuentra una carta diciendo que ella ha bajado en la estación anterior, que no la busque, mientras tanto Juan Carlos acude a la cita y llega al refugio, la encuentra con pantalones negros y pulóver negro de cuello alto, cabellera suelta rubia platinada, se abrazan, Nélida finalmente se entrega a su verdadero amor. Nélida pensó en la posibilidad de no secar el piso del baño. Después de vestirse lo secó. Su madre comió las sobras del hígado saltado y Nélida una milanesa con ensalada de lechuga y huevos duros. Su padre no se sentó a la mesa como era su costumbre por la noche. A las 20.30 sintonizaron una estación de radio que transmitió un programa de canciones españolas. Sin dejar de escuchar la madre levantó la mesa, Nélida le pasó un trapo húmedo al hule e instaló su costurero y un vestido al que faltaba confeccionar los ojales. A las 21.00

terminó el programa español y comenzó una audición de recitados camperos. A las 21.20 Nélida comenzó a retocar su peinado y maquillaje. A las 21.48 se instaló en la entrada de la casa junto al portón. A las 22:05 divisó a Juan Carlos a una cuadra de distancia. A las 22.20 Nélida y Juan Carlos vieron que la luz del dormitorio de los padres estaba ya apagada. Dejaron la vereda y dieron unos pasos hacia adentro. Nélida como de costumbre apoyó la espalda contra la columna metálica, sostén del alero de chapas. Cerró los ojos como de costumbre y recibió en la boca el primer beso de la noche. Sin darse cuenta decidió que si la viejita mendiga del portal de la iglesia le ponía un puñal en la mano con gusto mataría a Celina. Juan Carlos volvió a besarla, esta vez estrechándola muy fuerte con los brazos. Nélida recibió caricias, más besos, un piropo y abrazos de variada intensidad. Con los ojos cerrados le preguntó a Juan Carlos si estaba aprovechando sus días de licencia para descansar y también le preguntó qué había hecho esa tarde antes de ir al bar. El no le contestó. Nélida abrió los ojos al notar que él la soltaba y daba un paso hacia el cerco de ligustro, prolijamente po-dado por su padre. Nélida abrió los ojos más aún al ver que Juan Carlos estiraba una mano y arrancaba una rama, a continuación dijo que ella le contaba todo lo que hacía y no veía la razón por la cual él no podría hacer lo mismo. Juan Carlos repuso que los hombres necesitaban callar ciertas cosas. Nélida le observó el cabello abundante con algunos mechones sueltos metalizados por la luz blanca de una lamparita de alumbrado municipal colocada en el medio de la calle, y sin saber por qué pensó en terrenos baldíos cubiertos por matorrales y pastos curvados, iluminados a la noche por las lamparitas del alumbrado municipal; Nélida le miró los ojos claros, no verdes como los de Celina sino castaños claros y sin saber por qué pensó en lujosos jarros de miel; Juan Carlos cerró los ojos cuando ella le acarició la cabeza despeinada y Nélida al verle las pestañas espesas y arqueadas pensó sin saber por qué en alas de cóndor desplegadas; Nélida le miró la nariz recta, el bigote fino, los labios gruesos, le pidió que le mostrara los dientes y sin saber por qué pensó en casas de la antigüedad vistas en libros de texto con balaustradas blancas y columnatas sombreadas altas y elegantes; Nélida le miró la nuez colocada entre los dos fuertes músculos del cuello, y los hombros anchos, y sin saber por qué pensó en los nudosos e imbatibles árboles de la pampa bárbara: el ombú y el quebracho eran sus árboles favoritos. A las 23.20 Nélida le permitió pasarle la mano por debajo de la blusa. A las 23.30 Juan Carlos se despidió reprochándole su egoísmo. A las 23.47 Nélida terminó de dividir su pelo en múltiples agrupaciones sujetas con papel. Antes de dormirse pensó en que el rostro de Juan Carlos no tenía defectos. Copyright Sudamericana, 1969.

TESTIMONIOS:

Escrito sobre un cuerpo

Miguel Barnet: Canción de Rachel — A los nueve años, Rachel (una cubana de origen semítico, hija de húngara y, presuntamente, de alemán, aunque probablemente su verdadero padre era un mulatón de la isla) se meneaba ya con gracia sensual en la rumba; a los trece, bailarina profesional y enamorada, perdió lo que le quedaba de virginidad entre los brazos de un aristócrata — que se suicidó un par de años más tarde, ante la resistencia de su familia al casamiento con la alegre "artista"—; a los ochenta, habló largamente con Miguel Barnet frente a un grabador. Fruto de ese diálogo es un libro apasionante: Canción de Rachel.

Barnet, nacido en 1940, conoció la celebridad hace poco más de un año con Biografía de un cimarrón, donde se narraban las peripecias de un ex esclavo, Esteban Montejo. Dedicado a la investigación etnológica, y con algunos libros de poemas a las espaldas, el autor genera textos que fusionan lo científico y lo poético, a punto tal que resulta difícil comprobar qué elementos predominan y hasta dónde llegan los límites de la exploración y la verosimilitud de la recreación literaria. La selección y el montaje de lo que el magnetófono registró, y la inserción de declaraciones de personas que conocieron a Rachel (el propio Esteban Montejo, entre otros), superan lo meramente informativo y otorgan al conjunto el carácter de un monólogo en permanente diálogo con voces que la monologuista no escucha.

monologuista no escucha.

El ascenso de Rachel 'desde corista hasta estrella del famosísimo Teatro Alhambra contiene una historia paralela: la de los tortuosos caminos que debió recorrer la figura más prestigiosa de la vida nocturna de la vieja Habana, y la de los hombres que fueron escalones por los que Rachel saltó (de prostituta de gran vuelo a caprichosa amante de personajes célebres; de actriz que reivindicaba la posesión de una cultura, a afortunada tratante de blancas). Es también la disección minuciosa de las negaciones de una sociedad que se disgrega, enmascarada en gestos y palabras brillantes; y, sobre todo, es el desnudarse de una mujer que conquistó un mundo en treinta años de esplendor, para reconocer, otros treinta años después, que "ha vivido... sí, que ha vivido para llenar caprichos ajenos. Sin amor, que es lo único que no puede faltarle en la vida a una persona".

Tres constantes reconoce Rachel en su existencia: la convicción de que su historia es parte del destino de su patria ("la tierra, como los seres humanos, tiene su destino. Y el de Cuba es un destino misterioso"); la seguridad de que el cuerpo es la posesión más estricta de cada uno, y que la suerte de ese cuerpo depende del uso que se desee asignarle; y la certidumbre de su esencial naturaleza de rumbre

bera. Su vida es la evidencia de los esfuerzos realizados para cumplir este triple destino; el relato se demora en su primero y trágico amor, en las supersticiones a las que Rachel rinde culto ("A Mariana Grajales la tengo pegada en el escaparate y le pido"), o en la retórica que asumen las partes de su anatomía ("Lo picaresco se hace con la mano, un flanco de la mano pegado a la boca; lo triste, con las manos tomadas y cerca del ombligo").

Es difícil describir Canción de Rachel: la sucesión de anécdotas, el material narrativo que abunda en cada
página, resiste la posibilidad de síntesis. La lectura resulta consternante: se narran hechos infinitos (no es
más que una sucesión de actos, comentarios, juicios, valoraciones) y, sin
embargo, la verdadera lectura es otra,
la que deja de lado el anecdotario
y trasciende a otro espacio. El lenguaje meramente denotativo de esta
Canción se convierte en el más connotativo de los textos. El sentido li-



Barnet: Ciencia y poesía.

teral de las palabras organiza un significado que lo trasciende, la transcripción se hace imposible: el discurso en prosa se dilata en poema. Un poema que Miguel Barnet ha construido con los datos de la investigación etnológica, pero donde el amor tiene primacía sobre la ficha clasificatoria, donde una mujer vale por todos los hombres y la vida de una bailarina se vuelve metáfora de la existencia riquísima de todos los seres que pasan sin ser descubiertos. El libro muestra la otra verdad de

El libro muestra la otra verdad de la célebre rumbera, lo que ella hubiera querido mostrar a través de un libro: "No la [cara] que me conocieron, sino la que me tapé". Sin embargo, aunque no lo supiera y aunque jamás tomara aspecto gráfico, Rachel escribía un texto formidable con su cuerpo, con su sensualidad infatigable, con su decisión de triunfar en un medio donde el éxito era la condición de la vida, con su sentido erótico de la existencia: "Dos jóvenes en una cama, con pasión, valen toda la vida. No comprendo a las solteras, ni a las viudas que se quedan solas, ni a las viudas que se quedan solas, ni a las

monjas, ni a los mismos curas. Para mí son anormales, truncos. ¡Ay, hombres, cómo los necesito!"

Una etapa de Cuba — "la frustrante vida republicana" — es descripta a través del cuerpo de Rachel, sobre el que se entrecruzaron presidentes inverosímiles, potentados que controlaban a esos presidentes, y gigolós que pululaban a la sombra de unos y otros. Rachel —el cuerpo de Rachel— se levanta como testimonio conmovedor; el libro de Miguel Barnet la instala (como antes a Esteban Montejo) entre los nombres inolvidables de la literatura (Galerna, 1969; 169 páginas, 580 pesos). •

TAUTOLOGIAS:

No es una curiosidad de enciclopedia

R. J. Forbes: La conquista de la Naturaleza — Forbes —miembro de la Real
Academia Neerlandesa de Ciencias y
profesor en Amsterdam durante dos
décadas— termina como debió comenzar: con una leyenda del folklore
sudamericano, según la cual hace mucho tiempo el sol desapareció y el
mundo fue envuelto en tinieblas durante cinco largos días; entonces, las
piedras comenzaron a destruir, los
morteros se volvieron contra sus amos
y hasta las llamas atacaron a sus cuidadores en los establos.

Cuando ve que la revolución industrial ha desembocado en lo que Huxley llamó el "vicio de la velocidad"; que en 1985 tendrán los Estados Unidos una población urbana como para levantar cinco ciudades iguales a Nueva York, y el smog habrá seguramente enfermado a los habitantes de Los Angeles; que las armas nucleares superaron el horror de los molinos satánicos de William Blake; cuando ve todo esto, el hombre occidental, el homo faber a quien Dios dio dominio sobre todas las cosas de la Tierra, se pregunta: ¿cómo podré librarme de la técnica que yo mismo he engendrado?

Al arrinconar en unas pocas páginas finales un escuálido análisis de esta pregunta —pecado no redimido con citas de Danielou y McLuhan—, Forbes convierte todo lo escrito hasta ese momento en una chirle y superficial enumeración de logros técnicos (verbigracia, el tratamiento que hace de la cibernética) y frustra toda esperanza de hallar una armazón conceptual por debajo de la anécdota.

Alguna observación sagaz ("la mayor recompensa para un burócrata soviético es una dacha y un automóvil que lo lleve al trabajo y lo devuelva al campo"), alguna otra más gastada ("el homo americanus se aburre hasta la muerte con su garage para tres coches") no alcanzan a disimular la orfandad de este libro. Porque más allá de Taylor y Ford (o quizá gracias a ellos) el problema del aprendiz de brujo es para Occidente una cuestión eminentemente filosófica o teológica pero nunca una curiosidad de enciclopedia (Monte Avila, 1969; 158 páginas, 500 pesos).

Mortin Garcia, 14 cetalse 1945.

Mi tesoro adorado: Estata Duceste por as.

el libro que se espera hace 24 años

que su laceleu el retiro, en cuanto salga surte a vivir tranquilos a cualquier

El 45, con documentos inéditos

suiverguennas un el aurigo li ula vida le la primere que bies

El 45, Colección Los Argentinos

hanguilidad. Musio pero omishes besar para sui chimta querida.

El 45, tan apasionante como una novela

A

Editorial Jorge Alvarez

Distribuye Librecol Humberto 1º 545

Archivo El 45 tin libro de 650 Páginas que se agotará muy pronto Pidalo ya hira:com.ar

ARTES Y ESPECTACULOS



La claque en acción: El entusiasmo también puede industrializarse.

TEATRO: APOGEO Y CAIDA DE LA CLAQUE

Es una profesión que se extingue como tal, vencida por el amateurismo. Sin embargo, tiene su historia y su siglo de oro: los más eruditos dicen que fue fundada por Nerón, quien convirtió a los patricios de su guardia imperial en el primer cuerpo oficial rentado de aplaudidores (se creia un gran cantante). Los franceses, en cambio, reclaman el derecho de haberla bautizado con el nombre de claque cuando ya hacía siglos que estaba institucionalizada. Porque el alabardero, mosquetero, o aplaudidor profesio-nal ya existía en Roma antigua y así como causaba la gloria de un autor o de un intérprete, era capaz de provocar su ruina. La primera víctima de la historia de la claque parece ser la célebre comedianta latina Arbústula, alabada melosamente por Cicerón. En los corrales españoles de los siglos XVI y XVII, las batallas entre autores for-talecían los bolsillos de los mosqueteros, dueños del patio de platea y llamados así, precisamente, por la facilidad y puntería con que arrojaban cualquier objeto contundente contra los actores para desbaratar un posible éxito. Si en su comedia Amantes sin amor Lope de Vega se quejaba del poder funesto de esa terrible secta, más de una vez el Fénix de los Ingenios utilizó los servicios negativos de la mosquetería para arruinar obras de algunos de sus rivales. El más perjudicado por la alegre masonería ruidosa fue Ruiz de Alarcón, a quien no sólo se le negaba

bién por su esmirriada figura adornada con dos espantosas jibas.

En la flemática Inglaterra se utilizaron igualmente los servicios de la claque, y Fielding recuerda que en el siglo XVIII los palmoteadores profesionales, con tal de lograr un triunfo para el actor o autor que pagaba sus servicios, eran capaces de provocar cualquier escándalo (eso sí, ahuyentando primero a las damas, como gesto de cortesía).

También por esos años Voltaire debió abrir su bolsa y soltar muchos luises de oro, para que su *Orestes* lograra una verdadera apoteosis y contrarrestara la malignidad de sus rivales.

Si bien el galicismo que fijó la profesión tuvo su origen en 1782, cuando La Harpe, para inaugurar el Teatro Cdeón de París, urdió una comedia en cuyo reparto un personaje llamado Monsieur Claque todo lo celebraba y aplaudía, cuarenta años más tarde, con la fundación de la Sociedad de Seguros de Exitos Teatrales, los chevaliers du lustre (llamados así por su estratégica distribución bajo la araña de la sala) adquirieron un verdadero status comercial y el necesario pasaporte para erigir y derribar famas de acuerdo con tarifas prefijadas y hasta inamovibles.

Con el auge de la ópera, y sobre todo en Italia, la claque vivió su hora

con el auge de la ópera, y sobre todo en Italia, la claque vivió su hora para arruinar obras de algunos de sus rivales. El más perjudicado por la alegre masonería ruidosa fue Ruiz de Alarcón, a quien no sólo se le negaba derecho al éxito por su condición de "indiano" (nació en México) sino tam-

por estruendosos aplausos y delirantes "viva". También, que los organizados alabarderos disimularan una pifia inesperada, un "gallo" insólito, una entrada a destiempo.

La cabeza del monstruo

Si la claque orienta y dirige el fervor del público, vence las timideces y las indecisiones, no es una tribu sin jefe. Por el contrario, sus gonfalonieri ejercen una verdadera dictadura sobre los conmilitones, y muchos de ellos ya tienen un lugar reservado en la historia menuda del teatro.

Isidoro de Fagoaga, 75, un vasco canoro, especialista en Wagner y que brilló en los más empinados escenarios europeos y sudamericanos en la década del 20, ahora, en su residencia de San Sebastián, España, pasa revista a los cabos más famosos de claque: Otelo (llamado así por el color bruno de su piel) reinaba en Madrid, armado de un descomunal garrote que echaba a rodar por las escaleras del paraíso para disimular cualquier traspié de los divos; Il Bersagliero era el dueño de la cazuela en el San Carlos de Nápoles y distribuía estratégicamente en palcos, plateas y "gallinero" a sus ruidosos "cuadrumanos"; El estudiante, de Parma, durante treinta años trató de cursar el Conservatorio y para costearse los estudios chantajeaba a los intérpretes, locales y extranjeros. Pero los más pintorescos de todos fueron, sin lugar a dudas (para Fagoaga), Vicente Fossati y su lugarteniente, el

Gordo Saverio, dueños de la Scala de Milán, a cuyo escenario Fossati había intentado trepar infructuosamente. Sus técnicas y su fama atravesaron el mar y en 1926 fue invitado por varios cantantes para venir a Buenos Aires, donde orientó y reforzó con sus trucos a las huestes de Antonio, el caudillo porteño del Colón.

Con la Revolución Argentina no sólo los partidos políticos desaparecieron, sino también la claque del Colón. Ninguno de los ex integrantes del clan de aplaudidores quiere decir el nombre del último capo, como así tampoco las causas que determinaron su exilio por orden de Enzo Valenti Ferro, timonel del coliseo porteño desde 1967. Unicamente se sabe que al declinar aquella temporada, el bastonero fue reemplazado por otro cuya jefatura no fue reconocida: tácticamente, la claque se disgregó al año siguiente, dejando liberados los cantantes a la timidez o a la agresividad del público, sobre todo el de las galerías. La ausencia de un elemento de orden causó ovaciones kilométricas o silbidos apasionados: en 1967, Alfredo Kraus y Fiorenza Cossotto soportaron -alegremente-durante un cuarto de hora el delirio de sus fanáticos, por La Favorita. A causa del desordenado frenesí, también tuvieron que multiplicar sus reverencias Birgit Nilson (Turandot) y Elizabeth Schwarzkopf. En cambio, en mayo de este año, la soprano australiana Joan Su-therland soportó la onda expansiva de estridentes silbidos, no tanto dirigidos a su persona como a sus compañeros de actuación, que ella impuso al teatro: su marido, el conductor de orquesta Richard Bonynge, y el tenor Renato Cioni. La batahola provocó, en Clarin, una áspera homilía del crítico Jorge D'Urbano titulada "El Colón no es un estadio deportivo". Sin embargo, no imaginó que el desorden podía ser causado por la desaparición de la claque oficial, Por el contrario, D'Urbano niega a la vieja institución influencia alguna y, mucho menos, eficacia positiva: "Cuando yo dirigi el Colón —proclamó-, una de las primeras cosas que hice fue suspender la claque".

Memorial de los aplausos

A los 44 años, el bajo cómico del Colón, Eduardo Ferracani hace gala de su buena memoria sobre la onorata societá, ahora desaparecida. Él y su hermano Carlos -miembro del coro estable— pertenecieron al grupo de aplaudidores, una manía heredada de su padre, José, uno de los claqueurs más conspicuos del mamut de Plaza Lavalle. "Junto con sus amigos For-lenza, Baldini, Del Priore y Totó — memora, nostalgioso— vivió la época de oro, cuando los capi mantenían serios negocios con los divos y sus represen-tantes," En un café de Tucumán y Cerrito, los gonfalonieri repartían los cartones a sus subordinados y vendían a mitad de precio las entradas sobrantes. Para acceder a la bullanguera masonería, era necesario presentar documentos, certificados de buena conducta y mantener una asistencia regular al 50 por ciento de los espectáculos. Sólo así se obtenía el título de tifoso, (equivalente italiano del "hincha" de los aplaudidores. De tanto en tanto el staff se renovaba mediante severas purgas con las cuales se mantenía la disciplina necesaria. "Muchos de los tifosi éramos estudiantes —recuerda Ferracani—, y de las filas salieron también críticos y hasta músicos." La ubicación de la claque en el Colón estaba a los costados de la tertulia; pero, de acuerdo con las circunstancias, un segmento se ubicaba en algún palco de importancia, "como ocurrió cuando tuve que arrojar un ramo de flores a María Caniglia."

Si bien en el Colón la claque tenía prohibición absoluta de aplaudir la entrada en escena de los divos, esos rigores no se practicaban en el Politeama, Coliseo y en el viejo Opera, donde también se practicaba el arte lírico y se fogueaban, hasta lograr cierta veteranía, los futuros tifosi del primer teatro nacional de opera.

Cuando hace el inventario de antiguos fervores, Ferracani comienza con Beniamino Gigli, "quien compraba y distribuía entre la claque un importante número de entradas para reforzar su actuación". En retribución, los jefes del aplauso y sus secuaces lo agasajaron con un opíparo banquete en el "Coraggio", de la calle Entre Ríos, donde Gigli cantó romanzas, arias y viejas canzonetas napolitanas y hasta los mozos demostraron sus habilidades canoras. Titta Ruffo, ya en el ocaso de su carrera, cuando tenía que lanzar un peligroso agudo en una de las arias de Hamlet, de Thomas (en cuyo pináculo, indefectiblemente, se le quebraba la voz), pactaba con la claque para que los aplausos y los bravos lo interrumpieran antes de la escabrosa cumbre fatal.

Los últimos mohicanos

Exilados del Colón, los profesionales de las palmadas se refugian en los teatros de revistas, los últimos bastiones del entusiasmo reglamentado. "La claque nació con el teatro —teoriza Eugenio José Pagani, 65, tres hijos, ocho nietos, comandante de la claque de El Maipo (y, según él, el hombre

que más ha aplaudido en Buenos Aires)—." Supone que un jefe de claque es siempre un hombre de teatro que no pudo ser actor, y siente que aplaudiendo, en cierto modo, se realiza.

Los primeros pasos de Pagani como aplaudidor profesional los dio en el paraíso del Excelsior, en 1918, para el debut de una compañía encabezada por Enrique de Rosas y Luis Arata. "Después —añora— conocí los paraísos de todos los teatros porteños -menos el del Colón-, porque en ese entonces no había tantas prohibiciones para los menores y los teatros se inundaban de ellos." Recién alargados los pantalones, con otros amigos, abandonó definitivamente el rescate, el ainenti y la billarda, juegos de moda con los cuales distraía sus ocios de adolescente, y también el oficio familiar, la escultura menor, en la que se enrolaban padre y hermano mellizo. Con sus manazas enormes y guiado por Luis Giliano, pionero de los jefes de claques de los teatros de comedia, aprendió el oficio de aplaudir, la ciencia de lanzar en el momento oportuno un grito de aliento o un estruendoso "bravo".

"Giliano estuvo a punto de monopolizar todas las claques de Buenos Aires —afirma Pagani—, y para sus negocios lo asistía uno de sus hermanos, con quien amasó una gran fortuna." No era para menos: en aquel entonces, los jefes de claque recibian importantes sumas de las primeras figuras. El Rengo Giliano, para conservar su monopolio, había creado una yerdadera red de satrapías menores en todas las salas, mediante los oficios de los cabos comparsas.

"Yo llegué también a ser un cabo comparsa —se enorgullece el decano porteño de los jefes de claque— y crecí a la sombra de Martín, Carrera, Italo, Gasparino, hasta que llegué a independizarme."

La independencia de los capitanes significó el derrumbe del monarca. Aquéllos, como los generales de Alejandro Magno, fundaron a su vez pequeños reinos. El de Pagani incluía las salas del Maipo, Versalles, Casino y Premier, donde también colocó sus



porteño), primer escalón en el rango El pasaporte necesario: Además, buena conducta, ahira.com.ar



Ferracani: La edad de oro.

cabos y llegó a "trabajar" personal-mente un acto en cada teatro durante una misma noche.

No obstante su celo profesional, Pagani abrió una brecha en su oficio, seducido por el deporte: "Llegué a ser campeón rioplatense—se enorgullece—de la categoría medio mediano, allá por los años 1925 a 1926: viajé por Brasil y Uruguay, y cuando colgué los guantes me hice profesor de gimnasia". Pero una noche, hace 32 años, volvió al Maipo y se quedó para siempre, aunque se queja de que la publi-cidad va haciendo perder importancia al oficio de aplaudidor. "Cuando la televisión no existía y la radio no era una amenaza —dice, con un dejo de pesimismo—, las primeras figuras antes de la función me palmeaban el hombro y me decían: ¡Fuerza, Pagani!, y yo sentía que de verdad me necesitaban a mí y a mis hombres." Por eso, quizás atesora con cariño fotografías que le dedicaron Azucena Maizani, Blackie, Sofía Bozán, Gloria Guz-mán, Pepe Arias, Margarita Padín, Rosita Moreno, María Esther Gamas, Miguel de Molina y Alberto Anchart, entre muchos otros.

La técnica del aplauso tiene sus secretos y también sus jerarquías: el cabo o jefe debe tener un ojo certero, atender las indicaciones del director o del primer actor para el "arranque" y, sobre todo, cierto magnetismo para que la "barra" lo siga.

"La barra" es el grupo que Pagani recluta mediante entradas de favor: una parte se vende a mitad de precio y constituye el único ingreso del capo, y el resto entre los tifosi (actualmente unos veinte), a los que renueva periódicamente en caso de indisciplina. Los fines de semana, ese número se reduce para valorizar las entradas y aumentar sus emolumentos.

"Muchas veces nos quisieron llevar a la televisión -dice con cierto aire de desprecio—, para que nos riéramos en una audición cómica; pero nuestro oficio es aplaudir, y si en el teatro alguna vez damos un «pie» extra a algún cómico, es parte del espectáculo."

Después explica las técnicas del aplauso: hace un breve cuenco con la Pagani: No solo con las manos.

manaza derecha —una verdadera caja de resonancia- y descarga con la izquierda un golpe seco y tajante, "Los gallegos lo hacen con tres dedos —explica y se ríe—, una técnica que les viene del baile flamento."

La parte más difícil para la claque es el final de la representación, cuando la gente aplaude con ganas pero está apurada por irse a su casa. "Entonces hay que sostener el entusiasmo, lograr el contagio -se pavonea el adalid— y lograr milagros como el que le fabricamos a Alicia Alonso en el Casino, cuando el telón se levantó 43 veces seguidas, el mayor record que obtuve con mis muchachos."

Tanta experiencia fue aprovechada por importantes conferencistas, sobre todo en el paraninfo de la Facultad de Derecho, pero Pagani se niega a confesar los nombres de sus contratantes, así como también el de viejos políticos - "asiduos concurrentes a los teatros de revista" - que requirieron sus servicios, en horas declinantes.

Su mayor desastre fuera del ámbito teatral le ocurrió en el anfiteatro del Hospital de Clínicas, durante la oposición de dos postulantes a una cátedra de cierta especialidad quirúrgica. El primer candidato contaba con la simpatía de los alumnos, pero cuando trajeron un cadáver y el examinado comenzó a cortar venas y tendones, el pánico cundió en la barra y Pagani se encontró solo y sin poder cumplir con lo estipulado: "Me quedó nada más que uno y lo retuve abrazándolo, pero poco pudimos hacer por nuestro hombre"

"Muchos productores, a partir de 1937 explica por último, me contrataron para sembrar el entusiasmo por las películas argentinas." Eso fue hasta 1945, fecha en que el cine nacional comenzó a decaer. "Es una lástima —se lamenta—, nosotros habríamos ido lejos si nos hubieron dejado." Porque el entusiasmo, como todas las ac-tividades, necesita de cierta dosis de continuidad, algo que la vieja claque aseguraba; y no siempre, como discu-rren los malpensados, por razones es-trictamente mercenarias, pues también los aplaudidores profesionales "tienen su corazoncito".



PIONEROS:

El triunfo de la sensibilidad

El 19 de agosto de 1929, un luctuoso cortejo atravesaba el Gran Canal de Venecia y, adentrándose en la laguna, se aproximaba, bajo un verdadero huracán, al cementerio de la isla de San Giorgio Maggiore. Pese al mal tiempo, centenares de personas se agolpaban en los muelles, en las lanchas y en los vaporetti para ver pasar la fastuosa góndola negra recamada de oro, digna de un Dux, portadora del ataúd donde yacían los restos del empresario y promotor más importante del siglo XX: Sergio de Diaghileff, el creador de los inmortales Ballets Rusos, que no sobrevivirían a su muerte, ocurrida cinco días antes. Cuando la procesión llegó a la isla, asombrosamente el temporal cedió y un sol esplendoroso hizo culminar, con luz dorada de Tiziano y frío cielo azul de Tiépolo, una ceremonia cuyos participantes sabían, de sobra, que no era de despedida sino, simplemente, de instalación definitiva en la gloria de alguien que la conocía desde siempre.

Porque, a partir de los 37 años de su edad, cuando Diaghileff se asomó al arte, los gustos del mundo cambia-ron. Es verdad que sin Vaslav Nijinsky, sin Pablo Picasso, sin Igor Stravinsky, el corpulento zar que se envolvía en sedas y pieles no hubiera sido nadie; pero tampoco ellos, sin él, que los reunió, los rodeó de una atmósfera propicia y, eventualmente, los presionó hasta la tortura, habrían sido los mismos que el siglo reverencia ahora. Curiosamente, este creador que les cambió las caras a la música y a la poesía y a la pintura de su tiempo, que detectó genios donde nadie los sospechaba, que alentó todas las van-guardias y estuvo en las bambalinas de todos los acontecimientos artísticos anteriores a la guerra del 14 y poste-riores a ella, no tenía ningún talento propio que no fuera el de rastreador de méritos ajenos. No sabía dibujar, era un escritor mediocre, se abstuvo prudentemente de la coreografía, y, en cuanto a la música, es digno de ser recordado lo que le ocurrió con Rimsky-Korsakoff. Cuando los amigos convencieron a Diaghileff de que carecía de condiciones para barítono, el imperti-nente Sergio tomó algunas clases de armonía y, sin más, escribió una partitura y se la llevó a Rimsky. El maestro lo escuchó cortésmente, examinó el manuscrito atentamente y, por fin, le acon-sejó que lo rehiciera. Furioso, Diaghileff se marchó gritando: "¡Dentro de diez años seré más famoso que usted!"

Y tenía razón. Porque tal vez nadie ha coleccionado jamás un grupo tal de genios, ni ha logrado ponerlos a todos juntos a trabajar en una empresa común: los Ballets Rusos. Hijo de un oficial de caballería, Sergio de Dia-ghileff nació el 19 de marzo de 1872 en el cuartel de Selistchev: era una noche gélida y su madre murió en el parto. El huérfano estudió en el liceo

de Perm, un extravagante colegio con reglamentos patriarcales, cuyo rector, octogenario, no usaba el año entero otra vestimenta que camisón, gorro de dormir, robe de chambre y pantuflas de abrigo, y así recibía a los profesores, que acudían a clase borrachos y malhumorados. Sergio fue un alumno mediocre, pero sus compañeros lo admiraban por su elegancia, sus modales y su soberbia inaudita. La exquisitez no lo abandonó nunca: se bañaba varias veces por día, se perfumaba generalmente después de cada ablución y no permitía que nada que no fuera de seda tocase su cuerpo. Así, con su sombrero de copa y su sobretodo con cuello de astrakán, llegó a París en 1906, aureolado discretamente: había sido ayudante del

principe Volkonsky, director de los teatros imperiales; había organizado, en San Petersburgo, una exposición de retratos históricos rusos; a la capital francesa lo llevaba una muestra de arte de su país y, una vez allí, se dedicó a fascinar a viejas condesas riquisimas e influyentes, a presentar —ya en 1907— a Chaliapin y otros cantantes compatriotas, y a producir, esplendorosamente, Boris Godunoff.

El asombro del mundo

Las condesas le dieron un resultado espectacular. En el salón (minuciosamente descripto por Marcel Proust) de la rue d'Astorg, donde recibía Madame de Greffulhe, Diaghileff cayó en éxtasis ante un óleo de Renoir, enunció una teoría sobre el impresionismo, tocó al piano melodías rusas, contó una

historieta picante pero no tanto y, a los pocos días, tenía en sus manos los cien mil francos con los que inició su empresa inmortal: los Ballets Rusos (los cheques estaban firmados por la Greffulhe, Henri Deutsch de la Meurthre, Henri de Rothschild y el enigmático Basil Zaharoff). Los Ballets debutaron en el Théâtre du Châtelet, el 18 de mayo de 1909; el coreógrafo era Michel Fokine, en el elenco figuraban Anna Pavlova, Thamar Karsavina, Adolph Bolm, Vera Fokina, Mikhail Mordkin y un piafante efebo eslavo, de misteriosa hermosura, que no sólo era el bailarín más admirable que haya existido, sino también el favorito de Diaghileff: Vaslav Nijinsky.

París cayó de rodillas ante los Ba- en esos momentos previos a levantar llets Rusos, y el mundo entero, na- el telón, en los que todo el mundo está

turalmente, se contagió. Por un lado, estaba la impecable escuela de San Petersburgo, dentro de la más ortodoxa tradición romántica, pero ejecutada con la precisión de un mecanismo con alma; por el otro, el desborde bárbaro que arrasaba con cisnes agonizantes y doncellas espectrales, y proponía el frenesi sin pausa de El principe Igor o de Scheherezade, donde el pintor, escenógrafo y figurinista León Bakst volcaba la pompa de Bizancio y esas ráfagas de color palpitante que también estallan en los primeros Kandinskys. Cada estreno era una fiesta: El pájaro de fuego y Petruchka propusieron el nombre de un músico joven e iconoclasta, Igor Stravinsky; en L' apres-midi d'un faune, la música de



Ansermet, Diaghileff, Stravinsky y Prokofieff, circa 1921, en Londres.

Debussy, la coreografía de Fokine y los diseños de Bakst exaltaron la desnudez felina de Nijinsky y comenzaron a hacer enarcar algunas cejas de bien pensantes ofendidos por tanta refinada voluptuosidad. Y en 1913, el escándalo: La consagración de la primavera, una catarata de sonidos irritantes, en apariencia caóticos, que hacen bramar de furor al público, al punto de que desde bambalinas no se oye la música y Nijinsky, coreógrafo, debe marcar entradas y salidas de memoria, trepado en una silla.

A través de los escándalos, Diaghileff atraviesa con su misma imperturbada calma de todas las noches de estreno. Porque su talento supremo es, en esos momentos previos a levantar el telón, en los que todo el mundo está

tenso y asustado, discurrir por camarines y entre cajas, sonriendo a unos y otros y asegurándoles que todo iría bien. Mientras tanto, contabiliza una troupe increíble: partituras de Erik Satie, Georges Auric, Francis Poulenc, Manuel de Falla, Darius Milhaud (además de Stravinsky y Prokofieff); decorados de Bakst y Alejandro Benois, de Maurice Utrillo, Georges Braque, Giorgio de Chirico, André Bauchant y Pablo Picasso (El sombrero de tres picos); coreografías de Fokine, Nijinsky, Massine (sucesor de Nijinsky en las preferencias del zar, cuando se casó con Romola, en Buenos Aires, donde la troupe recaló en 1917) y Balanchine; y en el elenco, a los nombres ya indicados se suman los de Olga Spessi-

va, Alexandra Danilova, Serge Lifar, Lydia Sokolova, Anton Dolin, Alicia Markova. Es como una constelación infinita y de insostenible esplendor, que gira alrededor de un Rey Sol: el gran Sergio, que los convoca, les sugiere temas, los critica, los destruye o los desafía, como cuando le ordena al jovencísimo esteta Jean Cocteau, que se le presenta humildemente: "¡Asómbreme, usted!"

El gran Sergio, que con tanto aplomo afrontaba las contrariedades implícitas en todo espectáculo, era en la vida cotidiana un timorato acorralado por dos miedos fundamentales: la enfermedad y el mar. Aterrado ante la posibilidad de un contagio, no salía nunca a la calle sin guantes, se protegía exageradamen-te del frío y del calor y, en toda estación, hacía cerrar herméticamente las ventanillas. Nada

lo hizo sentir más desdichado que la Primera Guerra, cuando tuvo que atravesar el Atlántico para llegar e USA.

Tanto miedo a la muerte debía costarle la vida. A comienzos de 1929, un médico londinense que lo atendía de un forúnculo, descubrió que su ilustre paciente estaba diabético y le recomendó que viera un especialista. Sergio se negó, airadamente ("Este hombre divaga", le comentó a Massine), y se largó, como siempre, a pasar sus vacaciones en la ciudad que adoraba, Venecia. Pocos días después, el 14 de agosto, se sintió mal y murmuró: "Tengo la impresión de estar borracho". Lifar, Boris Kochno y la más fiel de las amigas. Missia Sert, lo rodearon pero tan sólo para comprobar. desolados: Diagnileff había muerto. ◆

MUSICA:

Una exportación no tradicional

Tan campante, el muchachito atravesó la cortina de hierro que secuestra a los cantantes a la hora de la función, entró en el camarín de la diva y anunció: "Les dije a los guardianes que quería ir a la pieza de mi mamá, y aquí estoy". En su reducto del Colón, hace unos días, la contralto argentina Norma Lerer recibió así la visita de su hijo Gabriel, de 6 años, durante un intervalo de La clemenza di Tito, de Mozart, y escuchó esta declaración tranquilizadora: "Cantaste muy bien, mamá, porque la capa se te movía como la del Zorro".

"Me sentía un poco nerviosa porque era casi un debut —confiesa Norma—, aunque ya canté en el Colón el año pasado, para estres : el oratorio Golgotha, de Frank Martin." Añade, con humor: "Es un género que me apasiona, porque mis pasiones son cuatro: las dos de Bach, el canto y mi familia". Casada con el bajo Baruj Grabowski, un cantante de voz excepcional, Norma vive desde hace varios meses en París, muy cerca de la Gare de l'Est. Previamente, habitó dos años en Madrid y otros tantos en Bruselas, donde ella y su marido fueron contratados por el Théâtre Royal de la Monnaie. Fue alli donde adquirió el carozo de su bagaje dramático, guiada por dos expertos, el holandés Jo Dua y el belga Lode Verstraete, quienes la adiestraron en los rigores del teatro clásico francés.

También por esas tierras le tocó a la argentina interpretar, una tras otra, a varias conspicuas brujas del repertorio: la de Hansel y Gretel, de Humperdinck, la hechicera de Dido y Eneas, de Purcell, la vidente protagonista de La médium, de Menotti, y la Ulrica de Un ballo in maschera, de Verdi, que dentro de unos meses volverá a



Norma Lerer: Y después, Carmen. Archivo Historico de

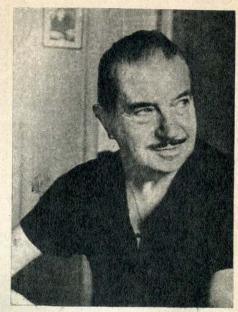
cantar en la Opera de París, dirigida por Jean Martinon. Ante su juvenil hermosura morena, de enormes ojos expresivos, es inimaginable el capricho de confiarle esos papeles ingratos, aunque es su registro, sin duda, el que autoriza tanta vesania. Por la misma causa, el travesti figura también abundantemente en su biografía líri-ca; en La clemenza di Tito, en Boris, en Romeo y Julieta de Gounod, suele encarnar a agraciados efebos, e incorporará otro a su galería el año que viene: por supuesto, el Cherubino de Las bodas de Figaro, que cantará en la próxima temporada de la Opera Metropolitana de Nueva York, tras haber actuado como solista en cinco conciertos con la Filarmónica de esa misma ciudad, conducida por Leonard Bernstein y Rafael Frübeck de Burgos.

Formada en las aulas de Jascha Galperin, donde conoció a su marido, la Lerer no se detiene ahí, y con dulce sonrisa informa: "También es bueno decir de vez en cuando Io sono docile". Con lo cual hace saber que La italiana en Argel, de Rossini, se cuenta entre sus planes: la interpretará en La Fenice de Venecia, el más bello teatro rococó de Europa, dirigida por uno de los popes de la lírica mundial, el régisseur Gunther Rennert, quien le sugirió ese repertorio después de escucharla bordar prodigios vocales en los oratorios barrocos. Sólo más adelante, cuando se sienta más madura, "humanamente preparada", abordará el personaje que más la seduce: Carmen. "Porque en ella se dan, al mismo tiempo, los dos mayores atractivos que puede sentir una cantante: la riqueza, la abundancia de la textura vocal, y la hondura dramática del personaje", recapacita, y después enumera los siete idiomas que domina ("algunos más que otros"), entre ellos el ruso, que su abuela le enseñó desde niña me-ciéndola con baladas populares. "Se canta de otra manera cuando se comprende bien el sentido de las palabras, más allá de su simple traducción literal", concluye, sabiamente. •

INSTITUTOS:

Los primeros treinta años

En este año, el Instituto Superior de Arte del Teatro Colón cumple tres décadas de actividad. La estabilidad ha sido asegurada en este caso por la permanencia de un hombre que es, al mismo tiempo, una conducta: Pedro Valenti Costa. Fue a él a quien el viejo maestro Erich Engel confió, en un atardecer de 1947: "Mire, Pedro, le voy a dejar lo que más quiero en este teatro". Era el Instituto, que entonces se llamaba Escuela de Opera y Baile y que Engel —marido de la célebre soprano Edita Fleischer— había conducido desde la fecha de su creación. Pero Engel estaba cansado: durante muchos años ejerció ese oficio casi ignorado por el público, el "maestro de estudios", por cuya cuenta corre la ímproba tarea de compaginar a la



Valenti Costa: Volver a la fuente.

perfección ese mecanismo complicado que es un espectáculo lírico.

En los primeros tiempos, los cursos estuvieron a cargo de Engel, su mujer, el régisseur Otto Erhardt y los pro-fesores Juan Emilio Martini y Miguel Angel Pierre. Poco después intervinieron otras figuras del equipo nacional: las cantantes Isabel Marengo, Anto-nieta Silveyra de Lenhardson y Hina Spani, el barítono Marcelo Urizar, el compositor Arnaldo D'Espósito, el bajo y régisseur Felipe Romito, que reemplazó al doktor Erhardt. Desde hacía varios años, Engel venía observando la actuación como profesor del organista del Colón, Valenti Costa, quien ingresó a la Escuela como pianista acompañante y pasó después a titular de la cátedra coral. Más adelante, Valenti transitó de director de la Escuela a director general del teatro (1953-1954), y el organismo formado por Engel —cuyos últimos días transcurrieron en su Viena natal— siguió su curso, transformándose poco a poco, acaso sin proponérselo, en una especie de gran conservatorio.

Consciente de esta situación, Enzo Valenti Ferro, el actual director del Colón, llamó en 1967 a su homónimo (no son parientes) para reorganizar el ahora Instituto Superior -60 profesores, 282 alumnos- y devolverle su carácter original: ser un vivero de cantantes, bailarines, coristas, régisseurs, coreógrafos, maestros internos y en general todos los elementos que intervienen en una representación digna de la fama del palacio de Plaza Lavalle. Se trata de restablecer la modalidad que produjo por ejemplo, intérpretes como Delia Rigal, Angel Matiello, Nilda Hoffman, Noemi Souza o Helena Arizmendi, elementos todos de las primeras promociones. Entre las innovaciones aconsejadas por Valenti Costa figura la contratación de una profesora fuera de serie (como hace dos décadas lo fue María Barrientos, nada menos): esta vez será, en 1970, Lola Rodríguez de Aragón, maestra de Victoria de los Angeles, Montserrat Caballé y Teresa Berganza, ahira.com.ar

IDOLOS:

El regreso del trovador olvidado

A. los 44 años se cree un fracasado. No sabe que entre los jóvenes es una leyenda, y un mito entre los mayores de 30 años. Cuando se lo dicen, sonrie tristemente y levanta los hombros: "Soy un has been; eso es todo". Pero si Mouloudji quisiera, podría desandar la pendiente de indiferencia por la cual se abandona desde hace varios años. Muchos saben, sin embargo, que este hijo de bretona y argelino, camaleón marchito y melancólico "como una pequeña amapola", no sólo fue uno de los animadores del Saint-Germain-des-Prés en la última posguerra, sino también el precursor de muchos temas de la actual "canción de protesta".

Su infancia es un barrio obrero de París donde "todos los domingos por la mañana íbamos en familia a lavar nuestras mugres proletarias. Gritába-mos hasta desgañitarnos entre el vapor azul. ¡Ah, cómo nos gustaba, de ducha en ducha, cantar Oh Córcega, isla de amor y Adiós, Hawaii!" A los diez años era el "pibe artista" del grupo Octubre fundado por los hermanos Prévert. Yves Deniau, Marcel Duhamel y Ray-mond Bussières para ofrecer espec-táculos a los huelguistas que en 1936

ocupaban las fábricas.

Pocos años después, con el aliento de Sartre y Simone de Beauvoir, escribe Enrico, su primera novela, y se apodera del Premio de la Pléiade. Años más tarde, en el Théâtre de la Renaissance, estrena Cuatro mujeres, y una apuesta con Audiberti lo lanza a los salones de pintura. En su primer film, La maison Donnadieu (1950), estrena su canción La complainte des infidèles; la letra es de Sacha Guitry: Diente por diente, / corazón por cora-zón, / así es la ley de los amantes. Una voz herrumbrada, un aspecto mezquino, una cara asimétrica, como salida del pincel de Modigliani, no son condiciones para arrebatar a los públicos hasta el delirio. Sin embargo, La amapola, de Raymond Asso y Marguerite Monod, se convierte en una tortura en el verano de 1953. A tal punto que Georges Brassens protesta en otra canción: Entre todas las flores, / yo adivino cuáles son las que tú prefieres. / Gracias a Dios no son las amapolas.

En otro film, Mouloudji le ronronea a la hermosa Françoise Arnoul: Un día verás, / nos encontraremos, cualquier parte, / no importa dónde, guiados por el azar. A partir de ahí, su repertorio crece: temas frescos, melancólicos (Le mal de Paris), plenos de humor canalla (Rue de Lappe), insólitos extraños agresivos Si Sevi insólitos, extraños, agresivos. Si Soy snob fue, quizás, el acta de nacimiento de Marie-Chantal (el cómico arquetipo de la nueva rica, hermana gemela de la porteña María Belén, que deslizó su hablar con acento de Passy por los micrófonos de la RTF durante un lustro), el día de la caída de Dien Bien Phu, desde el escenario de l'Oeuvre, como una pedrada lanzó Mouloudji los versos de El desertor de Boris Vian, que como Les petits pavés, también creación suya, se transfor-maría en el caballito de batalla de Richard Anthony, luego de las barricadas de Mayo.

Su rostro no volvió a asomar en la pantalla sino ocasionalmente, y casi en papeles de reparto, luego de Todos somos asesinos de André Cayatte; y su última aparición, fugaz, en el Olympia, hace cuatro años, se debió a un accidente: un cantante se rompió una pierna y Mouloudji tuvo que reempla-

zarlo escandiendo su viejo repertorio

en plena explosión del ye-yé.
Sin embargo, al final del verano,
en el Vieux Colombier, encabezó un
lote de cantantes "comprometidos". Y
esta vez fue el delirio. Pasada la
influencia de Sylvie Vartan, Johnny
Hallyday y sus secuaces, París (y toda
Francia) vuelve a reencontrarse con
sus antiguas javas, con sus bluettes sus antiguas javas, con sus bluettes y sus complaintes. De nuevo, es posible que haya llegado el tiempo de los trovadores y de que Mouloudji, fi-nalmente, se encuentre con la fama que hasta ahora se le escurrió de los dedos, un tanto por desidia.



Mouloudji: Nunca es tarde.

DISCOS:

La kermesse heroica

Fryderyk Chopin: Polonesas e Impromptus — "Es inútil que traten de convencerme de que todo artista es cosmopolita. Aunque así fuera, como artista todavía estoy en pañales; en cambio, como polaco ya he empezado a vivir mi ter-cera década." Chopin estaba en Viena: era la segunda vez que caminaba por sus paseos y visitaba sus salones más encumbrados. Mientras las tropas rusas invadían Polonia, el músico sorteaba los primeros tramos de una carrera incipiente. "Es muy reposado para to-car; en nada revela la fogosidad y la audacia que, por lo general, distinguen a los grandes", se equivocaba un crí-tico seducido por las acrobacias de un estilo que habían impuesto Paganini y Lisz Revistas Argentir



Antonio Skármeta DESNUDO EN EL TEJADO

La mayor revelación de las letras chilenas actua-les. Una extraordinaria colección de cuentos de un narrador de 30 años. Primer Premio Caso de las Américas 1968.

148 páginas, Colección El Espejo \$ 530 .-

Juan José Saer - CICATRICES

La obra que consagra a un joven novelista san-tafecino. Un libro dramático, apasionado y veraz sobre el destino del hombre argentino contem-

288 páginas, Colección El Espejo \$ 780.

Salvador de Madariaga BOSQUEJO DE EUROPA

Primera edición popular de este lúcido y pene-trante análisis de la historia y el espíritu europeo. 248 páginas, Colección Piragua (Volumen do-ble) \$ 320.

Hélène Carrére D'Encausse REFORMA Y REVOLUCION ENTRE LOS MUSULMANES EN EL IMPERIO RUSO

Un modelo de revolución nacional. El ideal nacionalista y religioso transforma un país colo-nial en una "democracia popular". 336 páginas, Editorial Sur \$ 1.200 .-

Fondo Nacional de las Artes COMPILACION ESPECIAL Nº. 36

Una bibliografía básica de obras de referencia de arte y letras argentinas. 82 páginas \$ 200.-

EN VENTA EN TODAS LAS **BUENAS LIBRERIAS**

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto le 545 - Buenos Aires

Sin embargo, Chopin sabía que su música —y el embeleso que provocaba su transparencia física- erizaba al público femenino. Pero estas delicadezas envolvían una fiebre naciona-lista tan incurable como su propia tisis. Imposibilitado de ayudar a Po-lonia desde otros frentes, convirtió al piano en una barricada. Desde ahí disparó panfletos de una fulgurante pasión revolucionaria.

En ese momento —alrededor de 1840— su idilio con George Sand estaba en pleno apogeo. Chopin se había abandonado a esa relación, fascinado por los encantos de Aurora Dupin. Juntos habían viajado a Mallorca, a Barcelona y luego a Marsella, un periplo que memoran todos los histo-

riadores románticos.

Durante mucho tiempo, el incendio de las polonesas ardió como las débiles candelas de un boudoir: la moda había impuesto un tono lánguido a los ejecutantes. Por fin, esos suspiros fueron desterrados y las piezas volvie-ron a tener la misma fuerza de los comienzos. Es así como llegan 8 de

las 16 Polonesas para piano. La grabación de Arthur Rubinstein lo muestra como un octogenario que conserva intacta su juventud. Es evi-dente que entre los dos polacos hay una comunicación vibrante: quizá los unifique un modo de vida que —en ambos casos— exigió el exilio.

La serie se completa con los cuatro Impromptus de Chopin, agregados al documento: un verdadero sermón que indica los lineamientos de un estilo que rescata —después de tantas equi-vocaciones— la verdadera esencia del Maestro (RCA Victor IM-7037).



Chopin: De Varsovia, con fervor.

distorico de



Actriz Berenguer: Un terror que nunca se prolonga demasiado.

RECITALES:

Poemas y fantasmas para Elsa

"Tengo miedo, terror, como siem-pre", y se ríe, la cara iluminada por los ojos brillantes y una aureola de pelo rubio. Con su vestido acid de cuello blanco, parece una colegiala picara, y un leve aire de cine mudo acecha tras los ojos dilatados y las manos ingenuas. Asustada por el estreno inminente —un recital de poemas y canciones— en el que Elsa Berranguar. renguer, 32, saldrá al escenario, por primera vez, sin la piel de otro personaje, la actriz reconoce que cada nuevo proyecto le provoca el mismo

trac, idéntico temblor. "Nunca entenderé cómo lo soportan los directores. Porque al principio me paralizo, me vacío. Es como reco-menzar una tortura conocida, insoportable. Pero ellos, siempre, me ayudan hasta que llega la confianza y la alegría." Ni siquiera el éxito de La valija, evidentemente, disipa los fantasmas. De todos modos, la nueva fantasmas. De todos modos, la nueva tarea la entusiasma. El 18 de agosto, en el Teatro Payró, junto a Enrique Alippi y Osvaldo Avena —todos dirigidos por Aldo Tulian— verterá La ciudad de Baldomero Fernández Moreno. Siete poemas de Ciudad y cuatro textos de Guía caprichosa de Buenos Aires entreteidos con tangos min Aires, entretejidos con tangos, milongas y canciones (clásicos como La que nunca tuvo novio y Romance de barrio; flamantes como Esta ciudad de Héctor Negro y Avena), a cargo de

"La idea es continuar el ciclo todos los lunes, dedicando dos funciones a cada poeta elegido", confía Tulian, un santafecino de 33 años, que conoció a la Berenguer en la dorada época de transición de La Máscara, cuando lo atrajeron, desde La Plata, los cursos que entonces se repartían Hedy Crilla, Carlos Gandolfo y Augusto Fer-

"Yo trabajaba entonces en el Tea-tro Nuevo, con el grupo de Luppi y Admejian. Había intentado ya varios Revistas A

asaltos a Buenos Aires, pero siempre me moría de hambre."

Alto, de torso impresionante, manos y pies inmensos, voz cálida y aire de sentirse agobiado por su propia corpulencia, Tulian sonrie ante el asom-bro que provoca el abigarrado curriculum. Sobre todo ante una revela-ción insólita: su paso, como primer bailarín de Dore Hoyer, por el Teatro Colón de Buenos Aires.

Pero hay más: en La Lechuza, de La Plata, "donde estrenábamos una obra cada dos meses", hizo como actor un repertorio decididamente ecléctico, que incluye Las brujas de Salem, Gigi y Seis personajes en busca de un autor. Después, la puesta en escena de Fin de jornada, de Sheriff, que, junto a sus trabajos experimentales en teatro para niños (con obras y puestas concebidas para las diversas etapas de maduración infantil) y sus treinta y cuatro temporadas como maquinista y utilero, está entre las tareas que lo enorgullecen.

Ahora, "trabajar con Elsa, una actriz cuya formación se parece a la mía, y que tiene el encanto de morder todos los cebos; con Alippi, el único cantante argentino, con voz de bajo tenor que modula como un barítono; y un músico de la sensibilidad de Avena, es algo así como una fiesta"

Para el futuro, planean dos recitales, con el mismo esquema, dedicados a Vinicius de Moraes y José Pedroni. "Y no queremos proyectar más allá, por las dudas...", sonrie Elsa, dejando que los fantasmas vuelvan a acechar. Pero enseguida se distrae imaginando que "la ropa debería ser lar-ga ¿no es cierto?" Y contando su pasión por Los Beatles, los canarios y los perros, y la ternura por su madre, "idéntica a Gelsomina, pequeñísima y dulce, capaz de asomarse, mientras estudio, nada más que para decir «cuánto me gusta vivir con vos». Porque mis inseguridades no vienen de allí", des-liza, pero olvida precisar de qué otra parte le vienen.

En cambio, prefiere recitar, con su voz opaca y seductora, algún poema "tan de Buenos Aires", de los que le hicieron elegir a Baldomero Fernández Moreno para inaugurar otra etapa de su carrera. ira.com.ar

ESTRENOS:

El realismo, pero del otro lado

El asesinato de la enfermera Jorge — Frank Marcus es un alemán que, en visperas de la Segunda Guerra Mundial, cuando tenía 11 años, se instaló en Londres con su familia; y en esa ciudad, en 1966, estrenó The Killing of Sister George, que arrasó las boleterías y se ubicó, por derecho propio, en la línea de avanzada del teatro inglés. Desde ya, una avanzada temática y no estructural, pues nada responde más a la tradición escolástica que esta historieta de costumbres, aparentemente superficial, ocasionalmente divertida y con un amargo trasfondo: toda relación humana es antropofágica, el esquema amo-esclavo es ineludible pero, a la vez, reversible, hasta provocar confusiones inextricables. El argumento resulta simple, casi

esquemático. Julia Buckridge, una madura actriz de televisión (de radioteatro en el original, lo cual vuelve más verosímil el caso), se ha espe-cializado, a lo largo de seis años, en el papel de la enfermera Jorge, la benefactora —que cabalga en motoneta y entona desde el alba feroces himnos religiosos— de Villa Manza-no, el pueblito rural protagonista de una famosa serie, al modo de La caldera del diablo pero en clave bené-

vola, con puntillas.

Jorge suscita adhesiones conmovedoras: recibe diplomas de ancianos y enfermos agradecidos por su caridad ficticia, es designada nurse honoraria por la entidad que las agrupa en Inglaterra, cosecha premios y honores. Lo que el público ignora, pero las autoridades del canal conocen ya: en la vida real, Jorge (ya todo el mundo la llama así) es una lesbiana dipsómana y sádica, capaz de precipitarse



El asesinato: Las antropófagas. (Capello, Pampalona, van Wessen)

dentro de un taxi para violar atemorizadas monjitas, y de obligar a su compañera de departamento —y algo más—, Alicia, a comerse los restos de sus cigarrillos o beberse el agua don-de ella se ha bañado, para purgar faltas reales o imaginarias.

Pero el rating del personaje comienza a enflaquecer, el tabernero peli-rrojo le lleva unos puntos de ventaja y las autoridades de la BBC deciden borrar a Jorge, de la serie: serán im-placables, pero consideradas, y le en-viarán a Mercy Croft, una Parca re-finada y astuta, que afecta los des-denes epigramáticos de la clase alta, para anunciarle su fin, que ha de ser todo lo misericordioso que lo permitan las leyes de la oferta y la demanda. Para la actriz, es algo más que su eliminación de un programa: ya en el otoño de la vida -aunque su vitalidad otoño de la vida —aunque su vitalidad es mayor de la común—, comprende que también Alicia, la sumisa y que-jumbrosa guardiana de muñecas desparramadas por todo el departamento, ha de abandonarla, y que esa ficción de afecto ha de ser la última que le depare un destino adusto. En el final, Marcus levanta la puntería y arranca a Jorge una vibración trágica que deja al público, literalmente, sin que deja al público, literalmente, sin aliento, tras algunas revelaciones no menos espeluznantes.

La constante de El asesinato es el humor negro, que puede abismarse en el sadismo o recordar, con un guiño, los mejores epigramas de Oscar Wilde; para esto se sirve, sagazmente, de un cuarto personaje, la vidente eslava que vive en el piso de abajo, cuyas ocurrencias desatan, en los mo-mentos oportunos, la carcajada salva-dora. Pero lo que realmente importa, más allá de la anécdota, es la compleja trama de relaciones entre las cuatro mujeres (pues también la adivina tiene algo que decir en materia de amor sáfico): Jorge y Alicia pueden ser, alternativamente, verdugo y víctima; la señora Croft es un monstruo extraído del Averno romántico, la impecable destructora de toda inocencia, bajo los modales más perfectos y las toilettes más sentadoras; Madame Xenia corretea por la obra con su exilio a cuestas, su actitud defensiva que se vuelve ofensiva, su nostalgia abrumadora. Dentro del realismo más ortodoxo, el juego sádico trepa a cumbres de violencia o se remansa —"la obra dentro de la obra"—, aparentemente, en la caracterización del Gordo y el Flaco, que las compañeras de departamento se proponen llevar a un baile de disfraz y en cuyas andanzas paródicas perdura el esquema invariable del opresor y el oprimido.

La dirección de Alejandra Boero acierta en recrear la cáscara del drama (ensayado durante seis meses), pero no penetra en su interior atormentado. Por eso, las actrices perma-necen todas en ese mismo plano de exterioridad forzada —aunque la pa-rodia de Oliver Hardy por Myriam van Wessen es alucinante de exactitud—, como autómatas en medio de un decorado anodino, mediocremente iluminado, tan carente de sugestión como el espectáculo entero; y, a pesar de esto, la fuerza corrosiva del texto permanece y llega a provocar escalo-frios (Sala Planeta).





La religiosa: Una serie de prisiones sucesivas. (Anna Karina)

FILMS:

La obstinada pasión de ser libre

La religiosa — Nada más injusto que la reputación de escándalo arrastrada por este film de Jacques Rivette. Anunciado para el Festival de Cannes de 1966, un burócrata canceló su distribución y prohibió exportarlo, medidas que en Francia significaron un escándalo de proporciones inimaginables desde países habituados a arre-batos parecidos. Ahora llega a la Argentina con veinte minutos cortados, en parte por la censura, en parte por distribuidores que lo habrán juzgado demasiado largo, con subtítulos que en dos escenas deforman minuciosamente el sentido del diálogo. Casi irónicamente te, una de las salas que lo exhiben anuncia que se trata de la "versión original y completa"

Del corrosivo panfleto escrito en el siglo XVIII por Denis de Diderot, Rivette a guardado, además de la anécdota (ese esquema cuya importancia suele ser subalterna), la enardecida volun-tad de ser libre en la protagonista y una demostración, casi científica por su pausada prolijidad, de que ese anhelo no puede realizarse en la sociedad donde ella actúa: hija menor de una familia de posición pero sin medios, agotada por conceder dotes a dos hermanas mayores, a ella no le queda más posibilidad que el convento (una mujer de su condición no puede trabajar y sin dote no podrá casarse); la madre, por su parte, espera que la disciplina impuesta expíe su propia "falta", en-carnada en esa misma hija que no es de su marido.

De una vida familiar degradada por intereses económicos y una moral estúpida, Suzanne Simonin pasa a la fe pervertida en sadomasoquismo, en un convento que parece responder a la

concepción del cristianismo según Nietzsche: el culto de un instrumento de tortura, la cruz; de éste a la frivolidad y las amistades particulares de otro convento, de donde escapará a una servidumbre que la mera aparición de un policía inquietará, finalmente a un prostíbulo de lujo. Son, desde luego diferentes encarnaciones de una misma prisión. El pan y agua en su hogar no son más opresivos que los muros desnudos y las hojas secas del primer convento, o los engañosos espejos y amapolas del segundo, que la ropa tendida en el lavadero o el fondo negro ante el cual se deja maquillar por cortesanas diestras. La primera ventana abierta que aparece en el film es la que Suzanne usa para arrojarse a una muerte donde, como en un texto im-pecablemente cristiano, reside su única libertad posible.

Es precisamente en esa serie de paradojas, cultivadas por la poesía ba-rroca y tan centrales en la ideología del catolicismo, donde el film revela un inesperado fervor, casi religioso: el mundo es una cárcel, en la muerte está la vida y, sin embargo, por ha-berla elegido, esa muerte será una condena, a menos que se otorgue el per-dón solicitado en el último instante de vida. Del rigor intelectual y la lucidez enciclopédica de Diderot ha quedado el tono de los diálogos, la construcción pausada, a modo de demostración, del relato. Pero Rivette (cuyo interés por esa obra ya había alimentado una adaptación teatral, también interpre-tada por Anna Karina) confiere tan obstinada pasión, tan encarnizada voluntad a su protagonista que ésta alcanza la estatura del iluminado o el héroe, no asociada habitualmente con tales luchas del racionalismo.

Rivette, uno de los más conspicuos escritores del grupo de Cahiers du Cinéma a mediados de los años 50, es el autor del primer film de la nouvelle vague, demorado, misterioso, maldito por excelencia, que en Buenos Aires sólo se exhibió hace pocos meses en

un cine-club: Paris nous appartient (1958). Mayor que sus colegas de promoción (nació en 1918), su obra se ciñe a tres largometrajes de los cuales La religiosa es el segundo. El ter-cero (L'amour fou) ha confirmado el destino difícil del autor: estrenado en Paris tras largas disputas entre director y productores, fracasó en la versión "abreviada" (2 horas) que confeccionaron sus distribuidores y se impuso en la salita d'art et d'essai donde Rivette logró exhibir la versión in-tegral (4 horas 20 minutos).

En La religiosa, la larga ordalía de Suzanne Simonin ha sido conducida rigurosamente: con movimientos de cámara menudos y atentos, rehusando el énfasis del primer plano, con un montaje que suele violar esas mínimas diferencias de ángulo entre una toma y otra que prescriben las gramáticas cinematográficas. La belleza del film reside en su rigor, su intensidad en la desnudez: más allá de las imágenes, casi a través de ellas, Rivette ha captado el itinerario de una voluntad que no admite prudencias para su pasión de ser libre (Suzanne Simonin, la religieuse de Diderot; Francia-Italia, 1965; dur. orig.: 140 m., dur. local: 121 m.; Centuria; Opera, Libertador).

La ópera de tres fillers

Tierra de ángeles - En un melancólico Festival de Mar del Plata, hace seis años, este film húngaro arretató el primer premio y mereció el honor de rumores minuciosos: que ciertos organis-mos oficiales habrían presionado para que no se lo premiara, por su conteni-do "disolvente"; que el jurado culpable de esa audacia merecería represalias. No pasó nada de eso, aunque la falta de compradores y la demora con que el año pasado se lo calificó para este estreno oscurísimo, parecería confirmarlos

Tanto prestigio resulta inmerecido por esta simpática mezcla de inquietudes sociales y cabaret centro europeo, con los organillos itinerantes, la musiquita machacona y los resabios de balada anónima que impregnan tanto una huelga de inquilinos cuanto varios hechos de pasión y sangre, narrados con ese primer encanto —ya un poco ajado— del primer Brecht & Weill.

Lo que falta, irremediablemente, es la elección de un estilo que tenga coherencia, por parte del director György Révész, un veterano de comedias musicales con experiencia en la obtención de repercusiones fáciles y en la imitación, más o menos hábil, de lo que está de moda en cierto momento. Si En tus manos está mi vida (1954), calcaba a Gene Kelly, y en Tres noches de amor (1967) al tándem Démy-Legrand, aquí cocina minuciosamente una "opera de tres centavos" —o fillérs, el equivalente húngaro de esa moneda menuda- que parece un chirle puchero socialista de verduras folklóricas y carnaza heredada del Berlín de los twenties (Angyalok földje, Hungria, 1962; 90 m.; Imago; Mageswww.ahira.com.ar

TAPICES:

Atajo de retama, flor de tuna

Voilá Braque et sa célèbre colombe!; la señora y los demás visitantes dominicales, reconocieron con gratitud la imagen famosa. Pero había más: las hojas de Matisse, las rayas de Hartung, los cuadraditos de Vieira da Silva, aseguraban que el paseo había valido la pena y que Francia, sus pintores, sus tejedoras y sus ovejas, podían unirse, todavía, para colmar de goces estéticos al Universo.

El Museo Nacional de Bellas Artes inauguró, la semana pasada, una muestra de tapices franceses contemporáneos, tejidos en las viejas fábricas de los Gobelinos, Aubusson y Beauvais. Treinta y tres obras, firmadas por Calder, Sonia Delaunay, Hans Arp, Léger, Le Corbusier, Miró, Vasarely y Nicolas de Staël, simulan en lana los óleos primitivos y demuestran cuán innecesaria es la sustitución.

Innecesaria es la sustitución.

Las glorias de la tapicería enaltecen las artes decorativas. Rilke cantó la gracia de los tapices de La Dame à la Licorne, y sus parientes eran colgados por Velázquez, aposentador (decorador) del Rey, para adornar las bodas de la Casa de Austria. Sin embargo, y pese a los esfuerzos de Jean Lurçat—notorio promotor contemporáneo de los tejidos artísticos—, las texturas en lana, no han conseguido amoldarse a la imagen de hoy.

Es lo que ocurre con las piezas exhibidas en el museo porteño. El tono opaco de la lana, su imposibilidad de reflejar los negros, degrada las superficies chatas de Calder, las estrías dinámicas de Hartung, los efectos ópticos de Vasarely. Sólo Miró, con su Composición Nº 1, en azules y rojos, enaltece la exposición. Pero, como cuadra, cada tapiz merece un hipotético recinto para decorar: el Léger un bar de navío transoceánico; el Matisse, un locutorio de monjas mediterráneas; Braque, el hall de las Naciones Unidas; Miró, por fin, el quimérico cuarto de juguetes de un infante de la familia Peugeot.



Joan Miró: El más jalto pico de

Lufthansa Tours 69

10 dólares por día en 30 capitales del mundo!*

Ponga a prueba hoy mismo, la imaginación de Lufthansa cuando ella enfrenta al problema de llevario a conocer mundo en la forma más inteligente y económica. Los nuevos Lufthansa Tours 69 condensan, en 26 páginas ilustradas, planes de excursiones para todos los presupuestos (inclusive financiados), cubriendo las atracciones de 37 países! Por ejemplo:

Excursión de los Castillos (IT9LH12001)

7 días de viaje en una atmósfera impresionante, a la Alemania medieval. Rothemburg, la ciudad medieval más bonita y mejor conservada de Alemania. Würzburg, antigua residencia de los Príncipes-Obispos.Travesía del Rin. Wiesbaden (con su famoso casino), Francfort y mucho más.

Tierra Santa y Europa

42 días de viaje que incluyen la elegancia de Zurich. las ruinas de Atenas, el bizantinismo de Estambul, la religiosidad de Tierra Santa y todas las luces, atracciones y variedades de Roma, Lisboa, Madrid, Londres, París y Francfort!

La Vuelta al Mundo

64 días de viaje que lo harán envidiado por todos. para siempre! Imagine un viaje por Lima, Nueva York, San Francisco. De ahí, para Honolulú, Tokio, Hakone, Nagoya, Kyoto. Después, Hong Kong (todo baratísimo), Bangkok, Calcuta, Benares, Nueva Deli, De ahí, Ud. pasará a El Cairo, Beirut, Estambul, Y vistará Atenas, Roma, Madrid, París, Francfort. Parando siempre, conociendo todo! La aventura de su vida!

Y aún más! Los Lufthansa Tours 69 dan alas a su propia imaginación: tienen un mapa especial para que Ud. pueda hacer su propia ruta, si así lo desea! Consulte a su Agente de Viajes IATA, o envíe hoy mismo el cupón adjunto!

ufthansa

Buenos Aires: Marcelo T de Alvear 636

Ruego me envien, sin compromiso de mi parte, el folleto completo sobre los LUFTHANSA TOURS 69.

Nombre:

Dirección:

Edad:

Profesión:



Lufthansa

EL MUNDO

URUGUAY: NADIE APAGABA LAS LAMPARAS

El más viejo fumaba con displicencia, aburrido por las discusiones; el otro, inflamado y rabioso, se desgañitaba por demostrar su ascendente influjo en la administración; entretanto, el más joven se ofrecía como un político primerizo, incapaz de comprender el rápido deterioro de su imagen. César Charlone, Antonio Francese y Pedro Cersósimo, Ministros de Hacienda, Defensa e Interior, eran los defectuosos intermediarios de Jorge Pacheco Areco, el jueves 7, ante una comisión del Congreso. Durante cinco horas, a dentelladas, los diestros legisladores revelaron su impotencia frente a los enviados del Ejecutivo, fustigando sin eco la legalidad de un decreto que casi les hace perder el trabajo.

En la madrugada del día anterior, luego de sesionar en vano por un par



Pacheco: Subordinación y valor.

de horas, se había conseguido el quórum suficiente para anular los procesos militares contra los empleados de la banca privada. El año pasado, el Presidente también apeló a la colaboración castrense, pero sin llegar a tanto: los rebeldes apenas sufrieron algunos días de fajina y un rapado a cero.

La actitud del Parlamento obtuvo un sólido respaldo popular; el insulto a la tradición civilista del Uruguay se había redimido por 66 votos: los 2.069 "desertores" volvían a ser ciudadanos y se alumbraba una solución para los 181 despedidos, de los cuales ya habían muerto dos (suicidio y síncope). Pero la severa mediación de la Asamblea sirvió para exacerbar a Pacheco Areco: a las pocas horas restableció la medida anterior y, en un claro gesto intimidatorio, recorría las principales guarniciones de Montevideo. A su lado, los uniformes le hacían perder individualidad.

Las Medidas Prontas de Seguridad, el eufemismo oficial que justifica un

Historico de

tenue estado de sitio —impuesto a principios de julio—, pueden ser derogadas por la decisión de las dos Cámaras. Por supuesto, se precisa el mismo requisito para levantar cualquier resolución implantada bajo esas circunstancias; sin embargo, razonan los amanuenses de la Presidencia, la postura del Poder Legislativo es falsa, ya que no posee las facultades para aplicar la retroactividad de las leyes. En cambio, los efervescentes parlamentarios aducen que "Pacheco se ha llevado la Constitución por delante; de ningún modo puede dejar sin efecto lo resuelto por el Congreso".

Cuando el trío penetró al Parlamento todo estaba jugado. Perdedor en otras ocasiones —7 de junio, se aprueba la censura contra su Ministro de Industrias, cartera aún sin cubrir—, Pacheco Areco ha tornado virulenta la venganza. De nada valían las exquisitas tesis jurídicas de Martín Echegoyen; el axioma vigente: la fuerza legaliza las acciones.

"Los hechos consumados no tienen revisión", descubrió el escribano Cersósimo en una de sus mediocres intervenciones. Charlone, sin caer en la tentación de una disputa verbal, se remitió a los deficitarios guarismos económicos producidos por la huelga iniciada a principios de julio; en fin de cuentas, sabía que la maniobra presidencial —por él estimulada— le abre el camino para una feroz reforma bancaria, con cierre de instituciones y cesantías sin compensación.

Pero iba a ser el rústico Francese, ex camarada del difunto Presidente Oscar Gestido, quien amargaría la victoria oficialista al aclarar que no hablaba como Ministro, sino como general. "Usted es Ministro. Si no actúa como tal debe renunciar", lo increpó el contundente Wilson Ferreyra Aldunate, un cabecilla blanco. El áspero diálogo lo prosiguió su jefe, el arrugado Echegoyen, quien, luego de escuchar las interpretaciones constitucionales de Francese, le señaló los errores y su desconocimiento de la Carta Magna. Abrumádo, el oficial quiso la opinión del caudillo sobre el Código Militar. "Por supuesto que es una ley. Pero en orden de jerarquías, de las que tanto gusta el Ministro, está por debajo de la Constitución", respondió.

Con todo, el Partido Nacional no arriesga su caudal de votos ante el veto militar. Como se sabe, son muchos los oficiales adeptos a la doctrina que encendiera Oribe y Aparicio Saravia. De cualquier forma, al otro día tañían las disculpas de varios jeques blancos; casi todas coincidían en que "no se quiso agraviar a nadie".

Sin embargo, los Ministros no regresaron a la sesión del viernes. "Creemos haber aclarado todo", sostuvo con insolencia Cersósimo. En la indignada Asamblea se tejían nuevas fórmulas de acción. Luego de debatir hasta las cuatro del sábado, se pasó a cuarto intermedio para el martes 12. Se plantearán cinco intransigentes mociones: desde el llamado a las urnas hasta la derogación de las Medidas de Seguridad.

Una vez más se piensa anular el decreto de la militarización, pero la agenda de cinco propuestas, y más de 30 oradores anotados, también permite imaginar una neutralización de las iniciativas. De cualquier modo, las ofensivas palabras de Francese y las continuas visitas del Presidente a los cuarteles han sublevado a los legisladores. Al finalizar su discurso del viernes, Ferreyra Aldunate señaló que "es posible la cancelación de las inmunidades legislativas y la clausura del Congreso. Pero aun así, no podrán con la gente". Su premonitoria voz culminaba la primera etapa de un arduo proceso.



Francese: El orgullo militar.

Las luces del Parlamento, durante toda la semana permanecieron prendidas; el cinturón de automóviles que rodeaba al alambicado edificio demostraba que no eran empleados de limpieza los que trabajaban. En otra zona de Montevideo, en la avenida Suárez casi 19 de Abril, la iluminada residencia presidencial hacía inútil que la cuenta de electricidad aumentara. ¿Quién pagará el importe? Sin duda, el que gane en la lucha de Ejecutivo y Congreso, una puja que no conocerá tregua hasta la rendición incondicional o la convocatoria a elecciones.

A principios de mes, el pacto entre Pacheco y el Partido Nacional parecía concluido. Sin embargo, las extensas entrevistas, los alentadores comunicados, se truncaron con la severa militarización. Es que el Presidente, en actitud de franca independencia o avasallado por el apremio castrense, no consultó a sus presuntos aliados para considerar "desertores" a los 2.069 huelguistas. Ni siquiera lo hizo con el grupo que lo apadrina en el Parlamento,

la Unión Colorada y Batllista. Ese desprecio contra los legisladores, testimoniado en las molestas esperas para solicitar audiencias que nunca concederá, lo ha malquistado con los inquilinos del Congreso. La mecánica de Pacheco desgasta la maquinaria legislativa y, resentidas las partes, vuelve lejana la posibilidad de un acuerdo.

Los tanteos de Echegoyen por asociarse con Pacheco —compartidos por éste— presumían cierta lógica: si se produce el tantas veces prometido golpe a favor del Presidente, conviene estar a su lado y prestar los servicios necesarios. A la hora de las conversaciones, que merodearon la coparticipación, Echegoyen exigió un plan oficial para que la decisiva bancada de su partido lo impulsara; y también la intervención en la Universidad y en los establecimientos secundarios.

Este diletante del Derecho que duerme de día y lee de noche, a quien nadie ha visto en un cine o en un teatro, detentaba una estrategia: ganar nadería, Jaime Montaner, se manifestó solidario con los productores del interior afectados por las deudas que no solventa el Gobierno. Una devaluación en estos momentos sería catastrófica para el militarizado Presidente; no hacerla, sin embargo, lo empuja a una soledad económica que puede ser fatal.

Pero esta vocación solitaria del Presidente goza de algunos beneficios: a falta de un hombro político y otro económico, incapaz de conquistar al pueblo con el pachequismo, ha descubierto la mejor fuente de reservas de todos los países iberoamericanos y a la que el Uruguay, integramente, se obstinaba en renunciar: el Partido Militar.

Es evidente que ese apoyo resulta peligroso. Pero ¿quién sino los militares podrían respaldar las determinaciones ilegales o inconstitucionales de Pacheco Areco? Sólo el vital sostén de fuerza pura, carente de contenido específico y sin pedir nada a cambio —al menos por ahora—, son las trincheras oficialistas. Una ayuda,



Vista de la Asamblea: Cinco mociones y ninguna flor.

tiempo hasta alcanzar el fin de año y luego el verano, para después encarar los esquemas políticos en relación con el panorama. Sin embargo, alguno de sus hombres, más ambiciosos, retaceaban la colaboración: Ferreyra Aldunate y Alberto Heber aspiran a encabezar el núcleo de las críticas, con miras a los comicios generales de 1971.

El divorcio entre Pacheco y los dirigentes políticos copia otro no manifestado y sin difundir, pero de términos graves: el problema económico-financiero. El criterio de la Administración reduce los objetivos a mantener la congelación de precios y salarios y pagar puntualmente la deuda externa.

Es cierto que las metas se cumplen, pero a costa de un cruel sacrificio de todos los sectores económicos. Inclusive los productores soportan un doble enfoque: 1) corte de cualquier clase de créditos; 2) política de no devaluación. Salvo un reducido grupo de financistas —uno de cuyos voceros es Charlone—, casi nadie sostiene la gestión económica de Pacheco. Hasta su propio Ministro de Agricultura y Ga-

sin embargo, que no remedia la falta de imaginación y de objetivos.

Sólo actúan cuando se los llama. Aunque muchos se resisten al antojo presidencial, han comprendido que es la mejor táctica de infiltración. La orfandad civil en la cabeza de los entes estatales debe ser cubierta por alguien: así surgen las trenzas militares que acrecientan su poder y participación en el controvertido Gobierno. Pero sería injusto ubicar en la misma línea a todas las Fuerzas Armadas; una parte del Ejército y de la Marina se inclinan por volver a sus "funciones esenciales". Hasta se conocen los nombres de los líderes: César Borda, Inspector General del Ejército, acaudilla la fracción "profesional" y el brigadier Danilo Sena la de compartir decisiones con el Ejecutivo.

Con todo, el reparto del poder entre civiles y militares es una variante desconocida en el Uruguay, una balanza que necesita definición. No se requiere experiencia para vaticinar el resultado.



CON EL MISMO EXQUISITO SABOR DE HACE 200 AÑOS

WHISKY WHITE HORSE

Representantes:

Benegas Hnos. & Cía. Ltda. Warnes 2358 - Tel. 59-0061/69 Florida 401 - Tel. 49-5783





Para todos los que ocupan cargos de responsabilidad en la producción o los servicios, COMPETENCIA es el medio forzoso de actualizar su base profesional desde una perspectiva argentina y latinoamericana.

Mediante resumenes y apuntes sobre cursos empresarios, o notas técnicas de periodistas especializados, COMPETENCIA contribuye a la formación permanente del ejecutivo y del asesor de empresas.

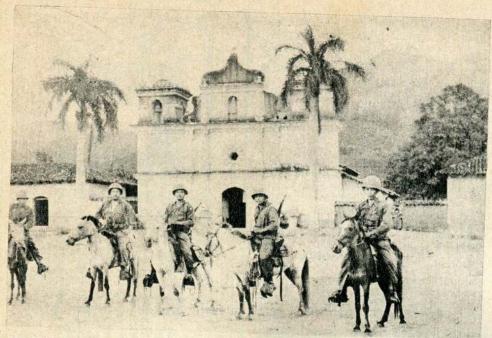
Hablando para sus colegas, expertos en actividad exponen las últimas tendencias en management, producción, marketing, costos y finanzas, sistemas, etc.

Otros colaboradores prefleren describir la problemática de su propio sector a quienes trabajan en áreas distintas, o sugerir modos de aprovechar el arsenal metodológico disponible.



COMPETENCIA

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L. Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er. pleo. Tel. 33-8576/70 y 38-8019/10



Patrulla salvadoreña en Caridad (Honduras): Una inútil victoria.

CENTROAMERICA:

En la masmédula

Era la misma explosión de delirio popular que, cuarenta días atrás, sacudió al Estadio Nacional de San Salvador: el miércoles pasado, otros héroes fatigaron el campo deportivo. Como los futbolistas del seleccionado, ellos también habían conseguido laureles de gloria para la patria. Sólo que no se trataba, esta vez, de un resultado de 3-2, como el que lograron los jugadores en México en junio 27: los cálculos extraoficiales computan un marcador de 1.500 muertos hondureños y cerca de un millar para los hijos de El Salvador. Curiosamente, contra toda la aritmética guerrera, los heridos no lle-gan a los 1.200, entre ambos bandos. La ferocidad de la lucha se encargó de hacer realidad esta anomalía.

La euforia de todos desdeñó ese macabro y reciente recuerdo. La gente de la capital —más campesinos y nota-bles llegados de Santa Ana, San Miguel y Cojutepeque— estaban reuni-dos para recibir a las tropas que ha-bían combatido contra los odiados "catrachos". La presión de la OEA obligó a retirar esos soldados de los 1.600 kilómetros de tierra enemiga conquistada, pero se obtuvo la decorosa contraprestación de garantías para los 270.000 compatriotas residentes en Honduras, ultrajados en un verdadero pogrom desde la segunda quincena de junio.

Una siniestra ligereza noticiosa llamó Guerra del Fútbol a aquellos incidentes. Es que la chispa fueron los partidos para la clasificación en el Mundial de México; cuando los salvadoreños regresaron victoriosos, el propio Presidente Fidel Sánchez Hernández los abrazó en el estadio. Ahora, Tapón (es muy bajo de estatura) estaba de nuevo en el palco de honor, pero tocado con casco de acero y uniforme de fajina, como exigía el show.

El prestigio del Ejército se ha multiplicado al infinito desde la guerra que duró 100 horas, entre el 14 y el 18 de julio. Chicos y grandes se es-forzaban por acariciar a los mozos que habían vengado el honor nacional. Las ametralladoras portátiles G-3 (alemanas) y el fusil M-12 (norteamericano) fueron también vedettes favoritas en el jolgorio: su terrible eficacia garantizó la ofensiva de la infantería, justificando la sangría de divisas que costó comprar ese armamento. El plato fuerte, antes que hablara Fidel (así lo llaman todos), fue la aparición de una escuadrilla de Mustang P.51

Media docena de estos pequeños cazas, veteranos de la Segunda Guerra Mundial, constituyeron el núcleo de la aviación de combate durante los encuentros con los Corsair hondureños, también viejos pero superiores en número. Sigilosamente, once aparatos más fueron comprados en usa la semana anterior al conflicto; como la mayoría no estaba en buenas condiciones fue preciso acondicionarlos en los talleres de El Ilopango, la base aérea local. Nadie se atrevería a chistar hoy en El Salvador contra ese gasto; y eso que la carrera armamentista recién comienza. Hay gestiones secretas para adquirir morteros polacos, antes que lleguen los fusiles checos que se apresuran a comprar los hondureños; en el Gran Hotel o en el Intercontinental (de San Salvador), en el Hotel Prado o en el Lincoln, de Tegucigalpa, discretos comerciantes circulan sin ruido ofreciendo catálogos bélicos. El mercado negro de las armas ha encontrado dos jugosos clientes; son pobres, como todos los países que negocian con estos sujetos, pero pagan en dólares.

Los cincuenta mil salvadoreños que alborotaban el estadio, como todos los demás, repiten una y otra vez que es-

Kevistas A

tán dispuestos a saldar cualquier deuda con tal de volver a ganar 'si tenemos que fajarnos de nuevo". Lo mismo piensan los dos millones y medio de "catrachos" que rumian su rencor al otro lado de la frontera. Si Fidel sólo reconoció casi un centenar de muertos entre las filas "guanacas" fue por un gesto de propaganda que todos comprendieron.

Es que, pese al relativo éxito que acompaño a la blitzkrieg salvadoreña durante aquellas 100 horas de combates, el frente político interno muestra fisuras alarmantes. La guerra fue una buena razón para cerrarlas, pero las heridas amenazan reabrirse pronto y

más profundamente. El Salvador padeció, entre 1930 y 1944, una dictadura atroz. El general Maximiliano Hernández Martínez manejó al país sin piedad, hasta que una huelga general lo obligó a cruzar la frontera con Honduras. Llegó entonces la era de los coroneles, que se pro-longa hasta hoy. Julio Adalberto Ri-vera fue uno de ellos y aunque había llegado al poder por un golpe pala-ciego comprendió que era mejor dejar paso a un fiel sucesor una vez agotado su período presidencial, en 1967. Así, Sánchez Hernández ascendió a general y Primer Mandatario. Los políticos manipulean el partido de Conciliación Nacional, eternizado en el gobierno, pero deben inclinarse ante la Fuerza Armada (Ejército, Aviación, Guardia Nacional), que da el visto bueno para la designación presidencial.

Tapón no temió nunca una derrota, aunque la democracia cristiana muestra una ambiciosa pujanza. En la capital, por ejemplo, José Napoleón Duarte, un líder pc, ha sido reelecto alcalde en dos ocasiones. La izquierda, refugiada en la Universidad y algún sindicato, carece de peso decisivo. A la hora de los truenos bélicos, además, se unió a la grita chauvinista esgri-miendo la teoría de la "guerra justa". Idéntica actitud adoptaron sus camaradas hondureños, aunque al revés, por supuesto.

El peligro de una debacle económica, como consecuencia del enfrentamiento



Tropas hondureñas: A casa, catrachos.

armado, es cierto e inminente. Aunque a Sánchez Hernández le queda todavía un lapso teórico de tres años, si la situación se deteriora rápidamente, puede verse aliviado antes de tiempo del mandato histórico. No faltan suspicaces que señalan al general José Alberto Chele Medrano como posible ocupante, entonces, de la Casa Presidencial. Chele es Jefe de la Guardia Nacional, un cuerpo armado que nació cuando la sublevación campesina de 1932. La Guardia se encarga de controlar esos desbordes rurales, pero Medrano es amigo de la demagogia y gusta hablar ante los pobres. Invadido de espíritu cívico, fundó hace cuatro años la Organización Democrática Nacionalista, cuando las guerrillas alarmaban tras las fronteras de Guatemala y Nicaragua.

Las armas políticas

En células de 15 miembros, armados con machetes, 60.000 campesinos se hallan encuadrados por esta secta paragubernamental. Ellos custodiaron las rutas durante la guerra del mes pasado, inventaron los más fantásticos rumores sobre la maldad hondureña, y luego se fueron a sus chozas, a continuar viviendo famélicos.

La Organización puede convertirse en una formidable arma política, ahora que los ánimos están excitados por el patriotismo. Y durante la lucha, Medrano se encargó de esparcir nuevas leyendas sobre su figura: nadie sabía en qué frente se hallaba, pero todos lo imaginaban en el Norte y el Oriente a la vez. Chele no desmintió ninguna de esas versiones. Es probable que el Ejército recele de él y lo soslaye, si puede. Los posibles herederos, en ese caso, son otros dos generales: Fidel Torres (Ministro de Defensa) y Javier Guzmán Aguilar (Jefe del Estado Mayor, educado en la Argentina).

Tampoco es apacible el futuro de Oswaldo López Arellano, el Presidente de Honduras. Largador (inspector) de una empresa de ómnibus, mecánico de aviación, coronel y caudillo militar, la carrera de López Arellano fue agitada aunque no vertiginosa. Supo esperar hasta el 31 de octubre de 1963 antes de presentarse en el Palacio de Gobierno de Tegucigalpa -una construcción de hermosa arquitectura medieval— y echar a Ramón Pajarito Villeda Morales, su ocupante constitucional. P jarito es el líder del Partido Liberal, que desde 1932 sólo pudo gozar durante su mandato -casi seis años; el coup de état impidió que triunfara en co-micios Modesto Rodas, también liberal- de los halagos del poder. Todos los demás períodos los acaparó el Partido Nacionalista -conservador- con el beneplácito del Ejército y la Avia-ción (que en Honduras es muy poderosa).

López Arellano se cubrió pronto con el manto de la "legalidad", un gesto superficial que los norteamericanos adoran. Convocó a una Asamblea Constituyente y se hizo elegir por un mandato de cinco años. Los liberales proclaman que el coronel es un digno sucesor de la dictadura de Tiburcio Carias Andino (su hijo, Tiburbio Carias Castillo, es el actual Ministro de Rela-

ciones Exteriores "catracho"), que asoló por más de 17 años al país.

También es el fantasma de una seria crisis económica lo que perturba al Gobierno López Arellano. Obligado a lanzarse a una insensata compra de armas —Honduras padeció una ostensible inferioridad bélica en la guerra—, las perspectivas presagian horas todavía más dramáticas en el campo político, no bien se haga sentir todo el rigor de las consecuencias de la contienda.

En los próximos meses, Centroamérica comprobará como nunca en su historia que jamás debió ocurrir aquello de "hacer cinco naciones con cinco aldeas". El dicho es un lamento que esgrimen los sectores más lúcidos cuando recuerdan que, en la época colonial, el itsmo se hallaba unido políticamente en la Capitanía General de Guatemala. Francisco Morazan, un hondureño cuyos restos se guardan y veneran en El Salvador, fue el visionario que, a la hora de la independencia, supo agrupar a los centroamericanos en una Federación que murió en

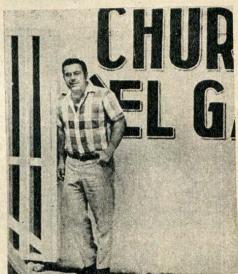
Pero las fallas estructurales del mecanismo son enormes: en 1960, la balanza comercial era desfavorable, para los cinco países, en 74 millones de dólares. En 1968, la cifra acumulada del déficit araña los 180 millones.

Se trata, en realidad, de un proceso de seudoindustrialización. La mayor parte de las plantas manufactureras de la región sólo terminan productos ya semielaborados en el exterior —USA es, casualmente, la más beneficiada—, utilizando insumos también extranjeros y con maquinarias traídas de Estados Unidos, Alemania Occidental y Japón. Las importaciones del área centroamericana han crecido, así, hasta arruinar la balanza comercial.

Por otra parte, la alta concentración de capital y la automación sólo han generado unos 50.000 empleos desde 1960, cuando Guatemala sola, por ejemplo, registra un incremento anual de 80.000 personas en su fuerza laboral.

El Salvador es el país que más manufacturas alberga, junto con Guatemala. Pero la "industrialización hacia afuera" no ha ampliado en forma sufi-





Embajador Quijano y DT Bundio: Dos anclados en San Salvador.

1838. Desde entonces, los 518.000 kilómetros del itsmo se reparten entre Nicaragua, Costa Rica, Honduras, El Salvador y Guatemala.

Desde comienzos del siglo XX, el atraso hizo comprender la necesidad de reunificación. Así nació la ODECA (Organización de los Estados Centroamericanos) y, en 1951 —luego de una reunión de la CEPAL, en México—, el Mercado Común, formalizado en 1960. La perspectiva de abastecer a 14 millones de habitantes —el total del itsmo— parecía digno atractivo para atraer inversiones extranjeras que multiplicaran el incipiente proceso de industrialización.

El proceso mostró un dinamismo que, a primera vista, parece dar la razón a los optimistas. Al firmarse el Tratado de Integración, ocho años atrás, el intercambio regional ascendía a 32 millones de dólares. El año pasado, la cifra trepó a 260 millones. La proporción pasó, mientras tanto, de un 6,1 para todo el comercio exterior de la región, a un 21,2 por ciento.

Revistas Argentinas

ciente el mercado interno. Las fábricas producen para el Mercado Común, pero se sigue dependiendo en gran medida del café, el algodón y el azúcar—64,1 por ciento de las exportaciones—para financiar la prosperidad. Aunque la mayor parte de las tierras están trabajadas, su explotación es arcaica y monopólica.

Desde hace muchos años, en Centroamérica se habla de las "14 familias": ellas han sido las propietarias del destino nacional y las mejores explotaciones. Ahora no siguen siendo 14,

claro, sino unas 25 ó 30.

También son propietarios, o socios, en las industrias. "Los que se van del país no pueden volver —explica Jesús García Camba, un vendedor de cocos, a este semanario—, no hay lugar para todos." Con 21.000 kilómetros cuadrados y 3.250.000 habitantes, El Salvador tiene una densidad de 142 personas por kilómetro cuadrado. Pero la geografía del país es montañosa y selvática; la gente cree que una injusticia histórica

Archivo Histórico de

www.ahira.comar. 0.0

—y no una injusticia social— la obliga a emigrar.

Miles de salvadoreños marcharon a Honduras para trabajar en las feraces tierras del norte "catracho". Pero allí estaba la United Fruit, que los contrató por salarios miserables. Los campesinos avanzaban por el monte con el lomo del machete contra la cara: así, al enroscarse las serpientes en la cabeza se suicidaban sin quererlo.

La invasión de hambrientos y tena-ces trabajadores —la geopolítica tiene esas paradojas— debía generar tensiones. Asentados en tierras fiscales, sin títulos ni documentos, los pobres "gua-nacos" también fueron pasto de lati-fundistas. La economía hondureña es típicamente agroexportadora y de subsistencia. Sus relaciones comerciales con El Salvador, muy intensas, le son desfavorables debido a su menor desarrollo: el 79,6 por ciento de las importaciones que realiza son manufactureras, mientras que el 61,6 por ciento de los productos que vende son agrope-cuarios. Además del deterioro de los precios (una condenación que comparten los demás países subdesarrollados) debe pagar todas las cargas aduaneras que los salvadoreños aplican a las materias primas que luego transforman en mercadería industrial.

La situación se torna insoportable: entre 1950 y 1967, la deuda exterior de Honduras se ha incrementado en un alto porcentaje. Este deterioro fiscal exige drásticas medidas: Nicaragua abrió el camino, implantando un impuesto al consumo que casi desató una guerra económica en Centroamérica. Aunque Anastasio Tachito Somoza, el Presidente de la República, dejó en parte sin efecto la medida, nadie ignora que habrá de reimplantarla pronto.

Si Tegucigalpa es la capital histórico-administrativa, la metrópoli comercial de Honduras se llama San Pedro Sula. Centro bananero, allí tienen sus negocios los "turcos" o "palestinos". Es notable la influencia árabe en el



Canciller Guerrero: Con OEA.

país; como en el norte argentino, ellos monopolizan parte del comercio. Integran también el grupo más coherente de la burguesía local. Los salvadoreños les endilgan buena parte de culpa en la persecución de sus connacionales. "Catracho, no consumas productos de El Salvador; protege a tu industria." Miles de volantes —que detallan incluso las marcas cuscatlecas de machetes, zapatos o camisas— han sido repartidos en los últimos dos años.

El original sistema de proteccionismo industrial ha recibido ahora un excelente apoyo: el odio. El intercambio entre los dos países ha quedado prácticamente cortado y el futuro del Mercado Común Centroamericano parece sumergido en un cono de sombras. Costa Rica ha reclamado una reunión de los cinco países para enhebrar una lenta solución y asegurar la rápida reapertura de la Carretera Panamericana. Por esta ruta transita el 86 por

ciento del mercado regional; la invasión salvadoreña a Honduras fue realizada, en el frente oriental, a través del vital camino, interrumpiendo hasta ahora la marcha de los camiones.

El problema más urgente es, sin embargo, desarmar la bomba de la guerra, una pesadilla no del todo alejada. Casi un centenar de observadores de la OEA trabaja en ambos países, dirigidos por la Comisión Interamericana de Paz. "El proceso va a ser lento", augura Raúl Quijano, argentino, uno de sus miembros. Quijano demues, tra la paciencia del diplomático profesional, veterano de otras intervenciones más difíciles. "Estuve en Cachemira y el Congo", recuerda. Mientras pernocte en San Salvador tendrá oportunidad de comer asado en la churrasquería de un compatriota. Decorada con cuadros de gauchos y boleadoras, es casi un santuario local; su dueño, Gregorio Bundio (44, natural de Avellaneda), dirigió al seleccionado nacional de fútbol en la victoria sobre los "catrachos". Pese a esta popularidad —"dicen que soy el Che que desató una guerra", bromea— Bundio quiere regresar; siente nostalgia después de 17 años en Centroamérica.

La misma añoranza demuestra el canciller salvadoreño Francisco Chachi Guerrero cuando mira un inmenso retrato que adorna el hall de su despacho. Allí aparecen tomados de la mano los cinco Presidentes del itsmo y Lyndon Johnson; el acontecimiento ocurrió hace un año, en San Salvador. El norteamericano prometió ayuda para la integración —que usa dirige— y todos parecían felices. Oscar Armando Hernández mira sin comprender esa inmensa fotografía: él ha vuelto a su patria huyendo por los montes, luego que un grupo de "catrachos" mató a sus padres y tres hermanos para que desalojaran las tierras que ocupaban. Ingenuo, mientras se deja retratar con ese fondo, pregunta: "¿De qué se ríen, señor?"

[Julio Algañaraz]



Oscar Hernández y Presidentes: Entre el optimismo y la tragedia. (Atrás: Trejo, Costa Rica; López Arellano; Somoza; Sánchez Hernández; Johnson; Méndez Montenegro, Guatemala)



Retiro guanaco en Aramecina.



Moro, Rumor y Saragat: Una victoria monocolor.

ITALIA:

En el vaivén

"Resulta claro que los líderes de este país no comprenden que todas estas crisis son algo así como jugar a la ruleta rusa: basta perder una vez para saltarse el cerebro." Este fue el inquietante y lúcido comentario del profesor norteamericano Norman Kogan —especialista de la Universidad de Harvard en asuntos italianos— luego que, el martes 5, se anunció la formación de un nuevo Gobierno.

Había transcurrido exactamente un mes desde que la escisión del Partido Socialista determinó la caída de la alianza de centro-izquierda encabezada por Mariano Rumor. Las trabajosas negociaciones para restablecer la unidad se estrellaron primero con la negativa de los rebeldes —que formaron el Partido Socialista Unitario — a sentarse con sus ex camaradas en el Consejo de Ministros. También reclamaron de la democracia cristiana una formal declaración anticomunista; fue imposible, ya que semejante vade retro hubiera disgustado al PSI y a la izquierda del PDC acaudillada por el cada vez más enérgico Aldo Moro.

Estos sectores eran proclives a una alianza con los socialistas, cuyo secretario general, Francesco De Martino, urgía al poc a una coalición que sólo proporcionaba 12 votos de mayoría en el Parlamento; era también la oportunidad para que el PSI pesara decisivamente en la marcha del Estado imprimiendo un vigoroso giro a la izquierda a la vida política. Rumor no tragó el anzuelo y prefirió renunciar; antes declaró que su partido estaba dispuesto a llamar a elecciones generales para setiembre próximo.

La amenaza surtió efecto: los socialistas —de ambas fracciones— están aterrorizados por las consecuencias de un escrutinio que los debilite aún más. Es que desde hace tres años no dejan de perder votos en cada consulta a manos del Partido Comunista.

Con sabia prudencia, el Presidente, Giuseppe Saragat, encargó al titular del Senado, Amintore Fanfani, una gestión exploratoria. El hábil ex Primer Ministro —un confeso aspirante a la sucesión de Saragat en 1971— elaboró una fórmula complicada pero eficaz. Los socialistas —del PSI y PSU—se abstuvieron en la votación de confianza; es decir, que Rumor enfrentó solo la oposición de los comunistas para imponer un Gabinete integrado exclusivamente por miembros de su Partido. A cambio de esta benevolencia, el PDC se compromete a restablecer el centro-sinistra hacia fines de este año o comienzos del que viene.

Para entonces, Rumor confía superar con un programa de reformas sociales, fiscales y educativas, el hondo malestar social que multiplica las huelgas hasta la parálisis. Son muchos los que dudan que tenga éxito: estará sometido constantemente al chantaje político de los dos socialismos, que pueden precipitar su caída dando un paso hacia la oposición.

Por eso las sonrisas que ornaban los rostros el viernes pasado, cuando Rumor —flanqueado por su nuevo Canciller, Aldo Moro— visitó al Presidente para comunicarle su parte de guerra, eran forzadas y algo tristes. "Lo cierto es que no quedaba otra salida", se consoló un dirigente del partido oficialista.

Las señales de alarma ante tantos vaivenes políticos ya se hacen sentir en la economía. En julio la Bolsa de Milán crujió por los cuatro costados; "El mercado declina sostenidamente y hace falta que alguien tome medidas para conjurar la crisis política", bramó Giorgio Natali, Presidente de la Organización Nacional de Corredores de Bolsa. En mayo las reservas bajaron alarmantemente; una sangría de 205 millones de dólares que superó los augurios más pesimistas.

Cualquier cosa parece legítima con tal de no vulnerar la bendita prosperitá. Hasta, quizá, sea necesario algún día aceptar a los comunistas en el Gabinete. •

MEDIO ORIENTE:

Moshé sólo cosecha victorias

"Has triunfado, Moshé." El Ministro de Defensa israeli sonrió levemente ante el grito entusiasmado de un admirador cuando, la semana pasada, abandonó la convención del Partido Laborista. Es que el cónclave terminaba de ratificar su posición respecto de las zonas ocupadas, contra el criterio que sustenta la premier, Golda Meir, y el Canciller, Abba Ebban.

En noviembre próximo hay elecciones para renovar totalmente el Parlamento; la popularidad de Dayan crece paralelamente al fragor de la guerra con los árabes, cada vez más cerca de desembocar en acciones similares a las de junio de 1967. El "tuerto glorioso" plantea desde principios de año la tesis de fronteras estratégicas de seguridad que, en la práctica, significa el control de la franja de Gaza, las alturas de Golan y la margen occidental del Jordán.

La prudencia de Golda Meir y Abba Ebban los convirtió en defensores de fórmulas más flexibles que buscan agotar, previamente, la instancia de negociación con sus adversarios. Para conformarlos, el programa del laborismo también incluye la aspiración de "fronteras acordadas, seguras y reconocidas". Pero, nadie lo duda, se trata en realidad de un premio consuelo; Dayan ha salido victorioso.

Para convencer a buena parte de los delegados reunidos en Jerusalén, el "zorro del Sinaí" recordó que desde la Guerra de los Seis Días 400 soldados del Estado Judío han muerto y hay otros 2.100 heridos. Es lo suficientemente hábil, sin embargo, como para no reclamar especificaciones que puedan aislar a Israel en el plano internacional: "Soy contrario a medidas—explicó— que puedan ser interpretadas como una anexión de hecho, aunque en forma oculta".

Las negociaciones no parecen ser una perspectiva inmediata; hasta el rey Hussein —un adalid de la caute-la— clama ahora por la guerra. La frontera con Israel se incendia todos los días para aliviar a los egipcios que han llevado —hace un mes— el peso de las operaciones. El monarca lleva su celo combativo hasta exhortar a las guerrillas palestinas para que redoblen sus esfuerzos contra Israel "coordinadas con nuestro Ejército"

Por si los cañonazos no fueran suficientes, en Alejandría se reunieron los Estados árabes para acordar una enérgica acción común que intensifique el boicot económico sobre Israel. En realidad, hasta ahora esa actitud no pareció molestar demasiado a los hebreos ni ha disminuido su capacidad militar. "Tenemos que superar esta situación durante el verano —exhortó Dayan—, luego todo será más fácil." Quizás aludía a su aspiración de convertirse en Primer Ministro, un cargo del que cada día está más cerca. •

ALEMANIA-USA:

Vientos cálidos del Este

El viernes 8, los Embajadores de Francia, Gran Bretaña y Estados Uni-dos recitaron una idéntica propuesta ante el Canciller soviético, Andrei Gromyko: están prontos a iniciar conversaciones con la unss sobre el status de Berlín —punto clave de las rela-ciones entre los dos bloques— y la

ciones entre los dos bloques— y la división de Alemania.

Desde los acuerdos de Postdam, en 1945, que dividieron a la ciudad en cuatro zonas ocupadas por los aliados, la ex capital fue el lugar preferido para ensayar los pasos más dramáticos de la Guerra Fría. Ahora soplan vientos cálidos: el propio Gromyko exhortó tos cálidos; el propio Gromyko exhortó a Occidente en un discurso ante el Soviet: "Si nuestros antiguos aliados hicieran un movimiento, teniendo en cuenta la seguridad europea, encontrarían en la urss disposición para el intercambio de opiniones, que tienda a prevenir conflictos en Berlín".

Semejante ofrecimiento forma parte de un amplio operativo de apertura hacia Bonn por parte de Moscú; también es una de las prendas de amistad con que la troika gobernante —Pod-gorny, Breznev y Kossyguin— halaga la amistad de los Estados Unidos. Después de la invasión a Checoslovaquia, un año atrás, y el enfrentamiento con China, Moscú lleva adelante una deci-

dida política de coexistencia pacífica. La ocasión era excelente para que Kurt-Georg Kiesinger, Primer Minis-tro de la República Federal, iniciara una maniobra que apunta a ensanchar su popularidad en las cruciales elecciones del mes próximo. El martes 5, Kiesinger llegó a Nueva York para entrevistar a U Thant y luego recaló an Washington en Washington.

Había recibido una andanada de criticas de los socialdemócratas: ellos lo secundan en el Gabinete, pero serán sus adversarios en la votación de se-tiembre. "No se puede usar al Presi-

dente de los Estados Unidos en la campaña electoral", bramaron los más exaltados. Es que los principales pro-blemas entre ambas naciones ya ha-bían sido resueltos, como, por ejemplo, la sangría de divisas que ocasionan las tropas norteamericanas estacionadas en Alemania Federal.

Pero, los Estados Unidos eran los promotores de la llamada "iniciativa Berlín"; aprovechar la buena voluntad de los rusos para mejorar la libertad de tránsito y comunicaciones en esa ciudad y las relaciones entre las dos Alemanias. La cuestión del Muro se soslayó con prudencia; un portavoz de Kiesinger fue, sin embargo, lo su-ficientemente ciego como para decla-rar antes del viaje: "No nos hacemos demasiadas ilusiones".

Los tres aliados occidentales son más optimistas: confían en que la urss está resuelta a seguir adelante, mal que le pese a Walter Ulbricht, el ve-terano jefe comunista de Alemania oriental, cuya estrella languidece a ojos vista. "La política norteamericana hacia nosotros, después de la posgue-rra, ha sido sabia y valiente", ensalzó Kiesinger ante un Nixon todavía eu-fórico por los resultados de su gira al Asia y Rumania (ver página 66).

El vaporoso comunicado final pro-clama la voluntad de ambos estadistas por llegar a apaciguar los conflictos pendientes con los soviéticos. De todos maneras, Nixon reiteró la garantía de inviolabilidad para Alemania Occidental respaldada por el arsenal atómico.

Richard Nixon no pudo disfrutar demasiado el sabor de estos logros. Sus fricciones con el Parlamento quedaron evidenciadas, otra vez, en el estrecho margen —47 votos contra 46— por el cual el Senado ratificó la adopción del Sistema de Misiles Antibalísticos (ABM). En la misma sesión, los legisladores prosiguieron su ofensiva contra el Pentágono: habrá desde aho-ra una estricta verificación de las con-trataciones militares. "Puede ser que Dicky —deslizó un envenenado— sea más útil como Ministro de Relaciones Exteriores que como Presidente."





Kiesinger Ilega a Washington (izq.), Gromyko ofrece negociar.

TED KENNEDY:

Las mujeres me han hecho mal

Su voz, cálida y entrecortada, vol-vió a repicar contagiosa en el ámbito del Senado. El martes 5, Edward Ken-nedy retomaba sus saetas para apuntar sobre el complejo sistema de mi-siles antibalísticos. "Es un desatino —explicó— gastar miles de millones por algo que pronto será obsoleto." Su categórica verba, sin embargo, era tan vulnerable como el proyecto Safe-guard: el miércoles, el juez del dis-trito de Boston rechazó por segunda vez la demanda del fiscal Edmund Dinis, quien exige la reapertura del ca-so que enlodó el prestigio del último vástago de la poderosa familia. Aunque el 68 por ciento de los ciu-

dadanos de Massachusetts —el Estado que Ted representa— supone que "no es justo censurarlo por una cosa que le podría ocurrir a cualquiera", el ansioso Dinis quiere aclarar la confusión del 18 de julio. "Quizás en metado do dos massachos de des de la confusión del 18 de julio. "Quizás en metado dos massachos de des massachos de des massachos de la confusión de la nos de dos mesos consiga mi objetivo", confesó el inquisidor; sabe que el voto de confianza del pueblo no implica a todo el país, que aún no ha absuelto a Ted, y mucho menos perdonado. Son varias las dudas que necesitan una respuesta convincente:

-¿Cómo pudo equivocar el camino? ¿Cómo es posible que en vez de tomar la ruta pavimentada y de dos franjas que lleva al ferry, haya dirigido su automóvil hacia el lado del puente Dyke (lugar del accidente) por un ca-

mino angosto y polvoriento?

—¿Por qué Ted, o por lo menos sus amigos Paul Markhan y Joseph Gargan —ambos abogados— no pidie-ron ayuda antes?

-¿Dijo la verdad Kennedy cuando afirmó que el hecho ocurrió alrededor de las 23.15?

—Cuando se hizo ver por el conserje del hotel (Shiretown Inn) donde se alojó, a las 2.25 de la mañana, ¿acaso

preparaba una coartada?
—¿Qué posibilidades de vida tenía
Mary Jo Kopchane, la esbelta ex secretaria de Bob?

—¿En qué condiciones —se preguntan sobre el coefficiente alcohólico de Ted— se hallaba?

Ahora es cierto que cada norteame-ricano pone a prueba sus lecturas de Hammett, Queen o Spillane; pero también es cierto que, a pesar de una brillante asesoría, Teddy no alcanzó a disipar las sospechas en su confesión pública del mes pasado. Su actitud "indefendible" —son sus palabras—, al presentarse como un resultado de la fatalidad, solo le reportó una limitada simpatía de 35 millones de telespectadores intrigados.

Tampoco ha conmovido su retiro irrevocable de la carrera presidencial para 1972. Al sostener que "si el año próximo soy reelegido como Senador, cumpliré el período completo", admitía su deserción y una estrategia más simple: al finalizar su ciclo, en 1976, la Casa Blanca lo encontraría como un ilustre aspirante a ocuparla. Como



Teddy con Mansfield: Al agua.

se sabe, el pueblo norteamericano casi nunca abandona a su Presidente luego de cuatro años de Gobierno; es decir que la posibilidad demócrata en 1972 se transforma en una entelequia,

con o sin Kennedy.

Entretanto, Ted podrá recuperar parte del trecho perdido en diez horas nefastas —las que tardó en denunciar el accidente—, como subjefe de la mayoría en el Senado. Mike Mansfield, el fatigado líder, lo llevará de la mano —como otras veces— para evitarle nuevos errores. "Después de todo—anunció hace quince días—, un hombre político también es un hombre." Es que, acéfalos los cuadros demócratas de una personalidad excitante, sólo confían en Teddy para detener el aluvión republicano. Luego de cumplicon todas las reglas de juego desde 1961, Kennedy no sólo ha demostrado fidelidad, sino que ahora levanta la tradición liberal del partido —a la cual I yndon Johnson renunció—; defiende

negros, pobres, y ataca la ambición nuclear o la guerra en Vietnam.

Con todo, para Ted Sorensen — "mi dador de sangre intelectual", como lo solía llamar John Kennedy—, las perspectivas del hermano menor han quedado "dañadas o destruidas por el escándalo". El imprevisto heredero de la batuta partidaria, Maine Edmund Muskie, 55, cree que "nunca se debe descartar a un Kennedy". Lúcido pero vacilante, es el probable candidato demócrata para 1972; su imagen tranquilizadora absorberá los arrestos del desgastado Hubert Humphrey, de Fred Harris y George McGovern. Pero no será suficiente para derribar a Nixon.

Mucho menos, en 1976, para frenar las aspiraciones de Ted. Con 44 años, algo más maduro, Kennedy saltará al combate por la Presidencia. Quienes lo creen invencible, suponen que el proceso de su triunfo será tan inexorable como el trágico sino que lo

amenaza. •

Art Buchwald

EL INDIO Y LA LUNA

La única persona que no se excitó con el viaje a la Luna es un amigo indio, también norteamericano, a quien llamaré Joe.

La semana pasada, cuando conversábamos sobre las piedras lunares que analizan en Houston, me mostró una fotografía de la placa que Armstrong y Aldrin plantaron en la superficie selenita. El letrero decía: "Venimos en son de paz".

—Hace cuatrocientos años, cuando los blancos se acercaron a nosotros nos dijeron lo mismo. Desde entonces, sufrimos sus violentos golpes.

—Pero ahora las cosas son distintas —traté de explicarle—. Debes entender, Joe, que todo el programa sideral está específicamente dispuesto para que la exploración sea pacífica.

—Eso es porque saben que en la Luna no hay nadie. Pero, ¿qué habría pasado si supieran que allí viven otras tribus? Puedo garantizarte, y utilizo como ejemplo el trato que nos han dado a nosotros, que las cosas hubieran resultado de este modo:

"Los primeros astronautas expresarían su amistad y simpatía apenas llegaran. Sin duda, llevarían regalos que, a su vez, los residentes de allí corresponderían. Más tarde, en razón de la amistad, pedirían permiso para establecer una base de estudios científicos; los otros darían lugar al pedido ya que se trata de sólo tres astronautas.

"Con una base cerca del Mar de la Tranquilidad, más y más terrícolas llegarían a la Luna. Primero hombres de ciencia, luego turistas, después hombres de negocios buscando minerales y petróleo. En poco tiempo, la gente de la Tierra necesitarían más espacio para su trabajo, estable-

cer fincas y alojamientos. La de la Luna protestaría, pero todo sería en vano." Su relato parece entrar en una loca espiral.

"Ante la posible amenaza de una represalia selenita, los de la Tierra pedirán tropas de refuerzo. Llegarán paracaidistas. Los verdaderos dueños de la superficie no podrán expulsar a los colonos recién llegados: no tienen equipos militares. Por fin, se firmará un tratado de paz en que se comprometen a dejar toda la región del Mar de la Tranquilidad en manos de los terrícolas; el resto quedará para los naturales del satélite. Claro que a los veinte años, cuando se descubra agua bajo el Mar de la Fertilidad, los hombres de la Tierra empujarán por la fuerza a los de la Luna hacia el Mar de la Crisis. Se piensa que será para siempre.

"Sin embargo, no habrá de ser así. Al poco tiempo, el oro que yace en esa zona cederá a la tentación terrícola: los dueños de la Luna partirán, llorando, hacia el Mar de las Tempestades. Pero no habrá de culminar todo ahí. El descubrimiento de gas natural en la región de las Tempestades, hará perder de sus últimas posesiones a los exangües selenitas. Los terrícolas ya les habrán preparado un lugar: el otro lado de la Luna, de modo que no tengan necesidad de ver su pobreza."

—Creo que lo que dices es bastante cierto. Somos afortunados al saber que no hay vida en la Luna. Con todo, no entiendo por qué te muestras tan resentido por todo eso que no sucedió.

—Es claro: hay rumores de que nuestra Reservación será convertida en un lugar de vacaciones, y que se nos va a cambiar esa Tierra por una cantidad equivalente en la Luna. ◆

Copyright The Washington Post, 1969.

RUMANIA:

Mi amigo roio

Nixon hizo un rápido gesto con la mano: parecía decir "¿Usted primero o yo?", Ceausescu respondió con una reverencia: "Primero usted", se en-tendía. Entonces el visitante se adelantó hacia el micrófono, sonrió hasta las encías, levantó los brazos como un jugador en la cancha. Decidida-mente, este hombre no es el mismo de diez años atrás, en la época de su infortunio político. Bronceado, simpático, seguro de sí mismo, se hace perdonar con agrado su tremendo poder

sobre la tierra y la luna.

El sol caía a plomo sobre el flamante aeropuerto de Otopeni, inaugurado para esta ocasión, pero sin terminar. Es mucho más amplio y moderno que el de Baneasa: resplandeciente de mármoles y cristales, presenta un pórtico neocapitalista a los viajeros que atede eficacia a las frases cortas, hábilmente trenzadas por los speechwriters.

Nixon ponía énfasis, desplegaba su profesional magnetismo, pero la peno-sa traducción lo hacía aparecer casi histriónico. Los rumanos tardaron en apreciar el concepto central: si los hombres han sabido conquistar otros planetas, también podrán repartirse en santa paz los bienes terrestres.

El domingo, Barnes había logrado mayor soltura; es curioso, porque esta vez Nixon improvisó abiertamente. Fueron tres párrafos sencillos y cordiales que la multitud recibió en ple-no pecho. El hombre a quien, según la propaganda electoral demócrata, no se le debía comprar un auto usado, obtiene fácilmente la confianza de un auditorio sobre el cual la propaganda comunista machacó sin cesar.

También a Ceausescu lo aplaudieron sus compatriotas con afecto. Los dirigentes comunistas, en todo el mundo, tienen horror a la improvisación, que priva al pensamiento de los necesarios estereotipos. Habló un poco más largo, en tono más bajo, con actitud reflexi-

Nixon y Ceausescu intentan la Hora: Bailando nació el amor.

Historico de

rricen en la socialista Rumania. El avión presidencial, con la leyenda United States of America —cada letra del tamaño de un hombre—, había puesto sus motores en marcha, 28 horas des-

pués de su llegada.

El primer discurso de Nixon -el sábado, allí mismo- fue poco convincente. No por culpa suya: él estaba en excelente forma. Lo trajo escrito, pero lo sabía de memoria y se alejaba de su texto con felices retoques, alarmando al jefe de protocolo rumano, que lo tenía ante los ojos y lo había distribuido a la prensa. El error fue confiar la traducción oral, párrafo por párrafo, a un consejero de la Emba-jada norteamericana, Harry Barnes -un tipo rubio, de nariz quebrada, tan alto que el micrófono le llegaba al ombligo—. Detrás del Presidente que se veía empequeñecido, Barnes —quien se precia de hablar rumano— recitaba una lección monótona que despojaba

va y aplicada: se cuidaba de pronunciar cualquier palabra que no tuviese la aprobación previa del Comité Central. Con todo, Nixon sintió, evidentemente, que su colega era, como él, un good boy, y después de aplaudir le pasó, con impulso irresistible, el brazo sobre el hombro. Se corrigió enseguida: media cabeza más alto, ad-

quiría una imagen de protector. El afecto del pueblo rumano por su jefe -Presidente de la República, del Consejo de Estado, del Consejo de Seguridad, Comandante Supremo, Secretario General del Partido- es real, aunque templado, sin bambolla, sin frenesi. Cuando su largo coche negro rueda por las calles de Bucarest, los peatones lo saludan como a un amigo que se sacó la lotería. Ha cambiado mucho, también él. desde que obtuvo la suma del poder. Más delgado, con ropa mejor cortada, con una palidez bastante distinguida, hace olvidar su

Argentinas

Revistas A

antigua traza de campesino astuto. Las chicas de atuendo folklórico que continuamente bailan a su alrededor, le arrancan sanas sonrisas paternales. Y su mujer, que siempre tiene los brazos cargados de flores, recibe puntualmente las encomiendas de Dior.

Ceausescu le puso a Nixon en la calle la cantidad de público que convenía y calculó con precisión la temperatura del entusiasmo. "Cuando venga Breznev, si viene —comentó un miembro de su séquito—, la cantidad de gente será igual, sus gritos también: sólo faltará esa sinceridad." Bucarest, toda verde -aunque sus obreros municipales no saben podar los árboles concedió a su visitante media tarde del domingo, y otra mitad la perdió porque, súbitamente encapotado el cielo, se descolgaron los infaltables cha-parrones vesperales. La multitud, en mangas de camisa con sombrillas y con una increíble cantidad de boinas rojas -los buenos negocios que hace Franco en los países comunistas—, festoneaba, pero sólo con una o dos hileras, el vasto bulevar Kiseleff, en el fondo del cual se levantan el Palacio de la Prensa, dócilmente moscovita, y una colosal estatua de Lenin, que fue un petiso esmirriado.

Se había dicho que Ceausescu y Nixon pasarían bajo el arco de triunfo, como Hitler y su títere rumano Antonescu un día de 1941. La caravana de coches oficiales —todos 0 kiló-metro— llegó hasta la base del monumento y lo contorneó. La gente convocada por el Gobierno se había agru-pado en cada barrio, los responsables pasaban lista, se la conducía al aeropuerto en flamantes autobuses. A lo largo de la carretera de 16 kilómetros. en doble fila, un soldado cada diez pasos empuñaba un fusil ametralladora. Esto no contribuía mucho a la se-

La noche anterior, durante la re-cepción oficial en el Palacio de la Presidencia del Consejo de Ministros, Pat y Dick Nixon pudieron pasearse a sus anchas entre los invitados. Los rumanos no sirven ya el buffet frío a la manera comunista: asignándole a ca-

guridad, pero lucía bien.

da cual un lugar y obligándolo a co-mer apretado, codo con codo, como los pupilos en un refectorio. Los dejan moverse libremente y hacer circular las bandejas en amable desorden.

El hecho inesperado fue la presencia de los dos Embajadores alemanes. Sus custodios velaban, aterrados, para que Nixon no estrechase la mano del que no lo merecía. El federal, Erich Stratling, es algo más joven que el co-munista, Ewald Moldt, pero ambos tienen fama de buenos mozos en el sector femenino del cuerpo diplomático. Por primera vez estaban frente a frente: su deber era ignorarse, pero se miraban con interés. "Ese gran-dote parece todavía más alemán que yo", comentó Stratling.

El año pasado, cuando vino de Gau-lle, el decano del cuerpo diplomá-tico era un mongol que sólo hablaba mongol. El viejo zorro escuchó durante varios minutos su estridente jerigonza y luego, sin esperar que nadie tradujese, meneando la cabeza como si entendiese todo, le dijo: C'est aussi mon opinion, monsieur l'ambassadeur.

IIII d.COIII.d

Esta vez el decanato había pasado al búlgaro Gheorgiu Bogdanov. Con trasparente intención, Nixon le hizo presente que su avión había sobrevolado las playas búlgaras y que las encon-traba muy hermosas. Hasta un consejero de embajada habría aprovechado para insinuar una invitación, pero Bogdanov debió tener un miedo terrible y se limitó a tartamudear: Mister President, very beautiful.

El ruso, Vasily Basov, un enorme oso semejante a Breznev, se pasó el peine por la cabeza antes de recibir el apretón de manos presidencial. Cuando los periodistas se acercaron para saber qué frases intercambió con Nixon, su embarazo era patente: concedió que se había mencionado su viaje a Moscú "pero en un futuro muy... futuro". Su despecho lo traicionaba: "Estas cosas, a veces, no sirven para nada", agregó sibilino.

Puede ser, pero Ceausescu es una hormiguita práctica capaz de alzarse con cualquier brizna de hierba. No hubo comunicado conjunto. ¿Para qué? Cuando Costa Méndez estuvo en Bucarest, hace cuatro meses, todo el tiempo se perdió pesando las palabras del ritual comunicado. Lo que Rumania necesita son, sencillamente, dólares, aunque tampoco le hace ascos al rublo. Tanto oportunismo, de parte de Ceausescu, exaspera a los dirigentes de otros países comunistas. "Es un gitano", acusan despectivamente. "Se está pasando de vivo y terminará mal."

La balanza comercial está muy desnivelada, porque los rumanos construyen a todo vapor: su deuda con la República Federal, por ejemplo, supera los 500 millones de dólares. Y no puede sino crecer, porque ellos, a pesar de sus esfuerzos por elevar la exportación, no tienen mucho que ofrecer a naciones más industrializadas. Le venden a usa pequeñas cantidades de subproductos del petróleo y ciertas especialidades de la industria química, materiales de construcción y algunos artículos de consumo. Como es sabido, producen excelentes instalaciones petroleras, locomotoras, maquinaria agrícola, pero es ilusorio que pueda colocar todo eso en el mer-

cado norteamericano.

Según algunos, entre Nixon y Ceausescu se pronunció la cifra de 300 millones. En todo caso, dificilmente se trate de fondos públicos: corporaciones privadas venderían a plazo equipos industriales y refinada tecnología. No es improbable que algunas se instalen en Rumania: como el Estado es dueño de todo, adquiriría esas plantas con las utilidades que ellas mismas arrojen. En la calle Belcescu, cerca de la Universidad, la cadena hotelera Strätling Intercontinental está construyendo un rascacielos por cuenta de Capatí, la organización rumana de turismo. Pero la mayor cooperación entre ambos países se obtiene, desde ya, en la esfera del arte y la cultura, la educación y la ciencia. Esto produce no pocas divisas. Si un artista rumano va a Nueva York, cobra su Gobierno, que le liquida en moneda nacional. Si una delegación norteamericana asiste a un congreso científico en Bucarest,

derrama dólares en hoteles, restaurantes y paseos. No siempre, como se ve, el capitalismo es mejor comerciante

que el comunismo.

"En mi vida -ha dicho Nixon- visité unos sesenta países: de ninguno conservo un recuerdo tan grato.' lo veía feliz, realmente, en la fiesta campestre del domingo a mediodía, cuando paseó por Titan, uno de los siete barrios nuevos de Bucarest, con 40 mil viviendas aún sin estrenar, y por el museo de la aldea, que reconstruye la existencia del pueblo rumano a través de los siglos. En un supermercado, después de conversar con los puesteros, evocó su infancia: "Cuando trabajaba en el drug store de mi padre me levantaba al alba para comprar fruta y legumbres que luego revendíamos". Acompañados por bailarinas folklóricas, los dos Presidentes

ensayaron la *Hora*, una danza popular.

Al día siguiente, mientras Tass informaba sobre esta visita con 13 renglones, Pravda publicaba un comentario acerca del aniversario de la declaración de Bratislava, la cual, como es sabido, fue invocada para invadir Checoslovaquia. "Allí se acordó que nunca se permitiría a nadie introducir una cuña entre los Estados hermanos, minar los fundamentos del sistema so-cialista." Es una amenaza para Rumania, que rehusó acudir a Bratislava.

Las conversaciones de Bucarest han sido bastante significativas para que Nixon, mientras informaba personalmente a Wilson durante la escala de abastecimiento que concedió a Inglaterra, despachara a su asesor Kissinger, para que hiciera lo mismo con Pompidou, en París. ¿Cómo es posible que la pequeña Rumania se haya convertido en una pieza tan importante

del tablero internacional?

Este país socialista, el más ortodoxo en política interna, el más independiente en política exterior, se las arregla para figurar a menudo en los titulares de la prensa, y nunca con noticias "negativas". Gitano o no, Ceau-sescu sabe hacer las cosas. La gente de la calle le atribuye la idea de traer, mediante una módica pensión, al ex Rey Miguel, emigrado hace veinte años. Parece que el hombre no se ga-na bien la vida vendiendo autos en Suiza: aquí se le podría ofrecer algo mejor. En todo caso, ni el Gobierno ni él se han injuriado nunca, y ahora es visible en Rumania el empeño de honrar la tradición, el patriciado, la inteligencia, todo aquello que hace veinticinco años suscitaba el furor revolucionario.

Ya tiene Nixon su amigo rojo. En junio. Ceausescu no tuvo valor suficiente para negarse a votar las resoluciones de la Conferencia Mundial Comunista: pero, inmediatamente, en-vió su invitación a la Casa Blanca, sin duda para manifestar que esas reso-luciones las seguirá interpretando a su manera. Haciendo pie en algunas, y olvidando otras, puede pretender que Moscú admitió la diversidad de los "modelos socialistas".

Cuando la comitiva oficial volvía del aeropuerto, las viejas mujeres que hacen la limpieza callejera ya estaban quitando los colores norteamericanos y enastando por todas partes banderas rojas. Es que dos días después se inau-guraba el X Congreso del Partido Comunista Rumano. Llegaron decenas de delegaciones "fraternales". Nicolae Ceausescu, como Fregoli, colgó su dis-fraz de capitalista para volver al de comunista. El espectáculo no disgusta a sus 20 millones de connacionales. Sí, a los rusos. Durante las deliberaciones de la asamblea partidaria, la representación de la urss no estuvo a cargo de Leonid Breznev; disgustados, los soviéticos enviaron a Konstantín F. Katuschev, miembro del Comité Central, que este año supervisó en Praga el retorno a la línea pro-Moscú. En su discurso, Ceausescu insistió en la tesis de la independencia nacional y, sugestivamente, declaró que sus fuerzas armadas mejorarán en armamento y organización.

El soviético arremetió a todo vapor cuando le llegó el turno. "La política norteamericana de construir puentes en Europa oriental es una táctica pérfida", señaló aludiendo al viaje de Nixon. Luego de ratificar la "doctrina Breznev" de soberanía limitada para los países socialistas —en la práctica un vía libre para que la uns intervenga cuando lo considere conveniente-, Katuschev se retiró de la asamblea al leerse un telegrama de China instando a los rumanos a persistir en [O. T.] su linea.



El esplendor de la próspera Bucarest: Dólares y rublos. www.anira.com.ar Argentinas |

TRANSICIONES

RESTRICCIONES — Ordenadas contra las revistas Siete Días (número 117) y Panorama (número 119). La Municipalidad calificó estas ediciones de "exhibición limitada"; en Buenos Aires, agosto 6.

SECUESTRO — De todo el material impreso (libros, fotografías y discos) sobre Ernesto Che Guevara, por funcionarios de Coordinación Federal; en librerías de Buenos Aires, agosto 6.

• Del material de linotipia, correspondiente al número 50 del semanario cor, que debía aparecer el 7 de agosto; se invocó órdenes del Ministerio del Interior. Preso Raimundo Ongaro, el codirector del periódico, Ricardo de Luca, inició recurso de amparo ante la Justicia; agosto 4.

RENUNCIA -- De Juan Carlos Luqui, 61, al decanato de la Facultad de Derecho; en Buenos Aires, agosto 5.

De John Hurd, 57, un petrolero texano, quien, ante las críticas, optó por resignar su flamante cargo de Embajador en Venezuela, del cual jamás se posesionó; en Washington, el jueves 7.

DESIGNACIONES — De Mario Martínez Casas, 59, como presidente del Banco de la Nación; asumió el 6 de agosto.

• Enrique Patrón Costas, al cargo de director del Banco Industrial; anunciado el 6 de agosto.

 Julio Alberto Suva, como Subsecretario de Transportes; en Buenos Aires, agosto 6.

Rodolfo García Piñeiro, a la presidencia de Líneas Marítimas Argentinas; en Buenos Aires, agosto 7.

RETORNO — A Lima del periodista Enrique Zileri, director de Caretas,



María Beatriz: Trapitos al sol.

quien fuera deportado a Madrid por el Gobierno peruano; agosto 3.

REAPARICION — En público de François Papá Doc Duvalier, 62. Paseó en su automóvil por Puerto Príncipe, el 3 de agosto.

CUMPLEAÑOS — Del astronauta Neil Armstrong, que apagó de un soplido 39 velitas en su aséptica prisión de cuarentena; en Houston, agosto 5.

NACIMIENTO — De Alessandro Ricordi, hijo de Rita Pavone y Ferruccio Ricordi (Teddy Reno); en Londres, agosto 7.

DELIRIO — Del príncipe Pedro de Orleáns e Braganza: manifestó su aspiración a heredar el trono brasileño, del que fue desalojado en 1839 Pedro II; lo confesó a O Globo, en Río de Janeiro, agosto 5.

REVELACION — Del semanario Der Spiegel: en 1938, Mason Macfarlane habría planeado el asesinato de Hitler, pero el Estado Mayor británico rechazó la idea por estimarla "poco caballeresca"; se reveló en Bonn, agosto 5.

EXCUSACION — Del Juez Federal en Córdoba para entender en la causa instruida a los asaltantes de radio LV3; el doctor Agustín Garzón Rabellini mencionó para ello la amistad que lo liga con Raúl Márquez Alonso, un inculpado; en Córdoba, agosto 7.

HALLAZGO — De una tribu india, desconocida en Sudamérica. La maloca de 200 habitantes se aposenta a orillas del río Caquetá, en Colombia; divulgado en Cambrigde, usa, el 3 de agosto.

GENTILEZA — Del Partido Comunista ruso, que obsequió a su homónimo de Rumania con una efigie de Lenin. El bronce mide un metro de altura; en Bucarest, agosto 7.

INCORPORACION — De la Argentina al Comité de Naciones para el Desarme; anunciado en Buenos Aires, agosto 7.

CONDENA. — De muerte para Amat Mellath, Mohamed Tamar, Aguaguena Mebarek y Betina Mebarek. Intentaron asesinar en abril de 1968 al Presidente Boumedienne; en Orán, Argelia, agosto 6.

ACUSACION — Contra el Obispo tudesco Matthias Defregger, capitán del ejército nazi durante la última guerra; entonces habría impartido la orden de fusilar a 17 civiles; recibida en el Vaticano, agosto 6.

QUERELLA — Del actor Maurizio Arena, 35, contra María Beatriz de Saboya, 26, por confesar a la prensa italiana intimidades de su romance; se consideró "difamado", en Roma, agosto 6.

INDIGNACION — Del Centro Cultural de Balcarce, al serle negado el subsidio de 500 mil pesos que habitualmente le entregaba la Municipalidad; la exteriorizaron al Intendente Juan José Mare, agosto 7.

MUERTE -- De Eduardo Sempé, 70. Fue presidente del Instituto Argentino del Petróleo; en Buenos Aires, agosto 2.

• Adrián Fernández Mouján, 65, ex vicepresidente de Yacimientos Carboniferos Fiscales; en Buenos Aires, agosto 2.

• Amaro Villanueva, 69, lexicólogo y costumbrista entrerriano, famoso por sus libros Historia de la yerba e Iconografía del mate, a los que siguieron otras obras dedicadas al conocimiento de la infusión; en Buenos Aires, agosto 5.

 Bernardino Teres, 87, músico español dedicado en Buenos Aires al género menor: agosto 5

ro menor; agosto 5.

Doris Alexandra Nefedov cantante pop alemana; en un accidente automovilístico en el que también pereció su madre, cerca de Tellingstedt, agosto 5.

Theodor W. Adorno, 65, sociólogo y filósofo alemán; en Brigg, Suiza, agosto 6.

• Joseph Kosma, músico francés autor de Las hojas muertas; en su residencia de Roche Guyon, en el norte de Francia, agosto 7.

La República, 9, diario venezolano, vocero de Rómulo Betancourt y Raúl Leoni. Al asumir la Presidencia Rafael Caldera, el periódico se convirtió en opositor; por dificultades económicas, en Caracas, agosto 7. ◆



Duvalier: El Rolls-Royce amarillo.

OJO - Página 68

d Cómo le llamaban nuestros abuelos al "marketing"?

Acaso, simplemente "olfato"

Eran épocas en que fundar una empresa requería, más que ninguna otra cosa, cualidades personales: coraje, visión, fe, entereza...

Las mismas virtudes que habían servido para fundar la Patria, sirvieron luego para engrandecerla con el trabajo.

Y con el ejemplo.

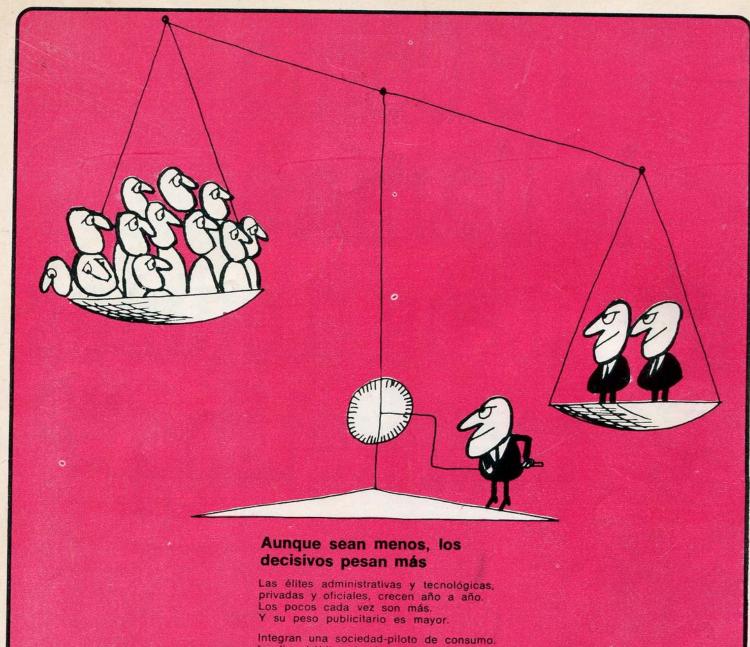
Con los años, las empresas evolucio-

namos y nos modernizamos al amparo de la ciencia y la técnica. Pero lo que sigue incólume; invariable, eterno, es la figura de aquellos arquetipos que, por sobre la herencia patrimonial, nos legaron una conducta y un espíritu.

Sea este emocionado recuerdo, nuestro mejor homenaje al cumplirse el centenario del nacimiento del fundador de nuestra empresa, don Guillermo Padilla.

GUILLERMO PADILLA LTDA. S.A.

. Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Integran una sociedad-piloto de consumo. Irradian hábitos, tendencias, marcas, prestigio. Son la imagen ejemplar. Y confieren imagen. Tras ellos marcha la expectación mimética de las mayorias, prontas a copiarlos en sus menores detalles.

El medio es el mensaje, proclama Marshall McLuhan. Como órgano de comunicación de esas élites. COMPETENCIA confiere "imagen de marca": diga dónde publica y le dirán cuánto vale para el consenso. COMPETENCIA institucionaliza. Y al institucionalizar, vende.



COMPETENCIA

Revista Quincenal de Economía y Negocios

Informes y pedidos de Suscripción: Editorial Primera Plana S.R.L.

Departamento de Promoción y Circulación - Perú 367 - 1er: piso Tel. 33-8576/70 y 34-8018/10

Archivo Historico de Revistas Argentinas | www.arira.com.a